



BOOK DAMN

Alberto Ramírez Serna

Capítulo 1: El inicio

Iris se dio cuenta que había aparecido un capítulo nuevo que no formulaba en el índice del libro que tenía que leer como trabajo de lectura.

-¿Qué? Pero si eran doce capítulos.

Aquel libro relataba la historia de una chica que vivía en un pequeño pueblo aislado en la montaña. En aquel pueblo rumoreaba una extraña leyenda que trataba sobre un extraño camino que aparecía tan solo los días de luna llena, el cual te conducía directamente hacia las puertas del infierno, pero si una vez dentro echabas marcha atrás una de las hijas del diablo te perseguiría hasta llevarte con ella.

Sin embargo, el nuevo capítulo tan solo constaba de cuatro páginas, el cual parecía ser alternativo a los otros ya que se titulaba como: "El inicio"

Iris comenzó a leerlo con pereza, de repente sus ojos se abrieron al ver que el episodio relataba como protagonista a una chica con el mismo nombre que ella.

"Iris al creer acabar el viejo libro de lectura que encontró en el trastero, descubrió que se habían sumado nuevas páginas que no se representaban en el índice..."

-Es imposible...-Dijo al ver que aquel texto relataba lo que hacía un instante le acababa de ocurrir.

"...Pero de repente algo interrumpió su lectura, las luces empezaron a parpadear y finalmente se apagaron. Iris se quedó acurrucada entre las sábanas perfumadas agarrando el libro con los brazos en cruz, su mayor temor era la oscuridad la cual desde pequeña la aterrorizaba. En el piso de abajo se escuchó el agudo grito de su madre.

Iris se levantó y descalza salió al pasillo. El tenue reflejo de la luz de la luna facilitó el descenso por las escaleras hacia el comedor.

Finalmente, agarrando el pomo entornó la puerta de la cocina, de repente se detuvo y se llevó la mano a la boca al observar horrorizada..."

Iris dejó de leer al notar la luz de la lámpara de su habitación parpadear.

-No...

De repente sus pupilas se dilataron sumergiéndose en la oscuridad, toda la casa quedo rodeada entre sombras.

Un grito llegó desde el piso de abajo, era la voz de su madre.

-Tiene que ser una coincidencia, es completamente imposible.-Pensó saliendo al pasillo.

El reflejo lunar iluminaba el barniz sobre la madera de la baranda de la escalera, por la cual bajó lentamente esperando que sus ojos se acostumbrasen a la oscuridad.

Finalmente se acercó a la cocina y entornó la puerta suavemente con la mano izquierda.

-¿Mamá?

De repente se llevó la mano a la boca al observar horrorizada...el pastel de cumpleaños que le había preparado su madre totalmente carbonizado.

-Lo siento, me dormí y saltaron los plomos, se suponía que iba a ser una sorpresa.- Dijo sacándolo del horno.

Por un momento Iris suspiró al darse cuenta que no había sido nada grave.

-¿Te ayudo?-Preguntó

-No, ya lo arreglo yo, tu sigue estudiando.

Iris recordó que debía acabar el libro esa misma noche ya que al día siguiente tenía que hacer un breve resumen.

Ya en su habitación se estiró en la cama y retomó la lectura iluminándose gracias a la lamparita de noche.

“...se llevó la mano a la boca al observar horrorizada que la tarta de cumpleaños que le había preparado su madre se había quemado.”

Capítulo 2: Precaución

El cielo estaba cubierto por unas gruesas nubes negras y un frío húmedo de aguanieve empapaba los cristales de la clase donde Iris escribía el resumen del misterioso libro, que encontró entre otros objetos sin utilidad, ya que más bien tuvo que leerlo a la fuerza y por no comprar uno nuevo, decidió leer ese ya que parecía ser de terror.

A parte de la historia principal, tenía que escribir el capítulo fantasma alternativo que no formulaba en el índice. Pero aquel capítulo parecía estar inacabado.

Iris mordió el tapón del bolígrafo azul, pensando como podía resumirlo mientras con la mano derecha sujetaba el libro abierto.

De repente ante sus ojos, algo invisible empezó a perfilar con tinta negra un nuevo párrafo.

-¡¡Ah!!-Iris gritó y el libro resbalo de sus manos cayendo al suelo y cerrándose, mostrando la vieja y desgastada portada en la que se veía dibujado un camino que se adentraba en el bosque.

Elías su compañero y mejor amigo sentado a su lado lo recogió del suelo y se lo puso sobre la mesa.

-Gracias.-Dijo un tanto nerviosa.

Iris abrió el libro por donde lo dejó antes de tirarlo al suelo y claramente pudo ver que se había añadido más texto:

“Aquel misterioso libro albergaba algo en su interior que llamaba la atención de Iris la cual continuó leyéndolo, pero lo que ella no sabía es alguien la observaba cada día y en ese momento la deseaba con locura...”

El ritmo cardíaco de Iris empezó a aumentar a medida que seguía leyendo al comenzar a sentirse observada.

“...su nombre era Elías y desde hacía un año estaba perdidamente enamorado de ella, cada noche soñaba con algún día poder besarla, abrazarla, unir su cuerpo al de ella, mientras se masturbaba entre las sábanas...”

De repente cerró el libro con fuerza, unas gotas de sudor recorrían su frente. No podía creer lo que estaba leyendo, aquel libro relataba una realidad paralela pero muy

próxima a la suya, por no decir la misma...Estaba claro que no podía escribir eso en el resumen, así que ese capítulo no lo insertaría. Su bolígrafo se detuvo sobre la casilla donde ponía "Autor/a", ahora que se daba cuenta el libro mostraba el nombre de ningún Autor y tampoco tenía título.

-Vayan entregando las hojas, recuerden poner el nombre y la fecha.-dijo Antonio, el profesor de lengua.

Iris se levantó de su butaca y se dirigió hacia la mesa del profesor depositándola sobre la superficie.

-¿Iris, puedo hacerle una pregunta? ¿Usted es ciega?

-No....-Dijo Iris frunciendo el ceño.

-¿entonces por que donde pone claramente "Autor" está completamente en blanco?

-Es que no me había dado cuenta, pero... mi libro no pone quien lo escribió.

-Mire déjese de tonterías, dije bien claro un LIBRO no un escrito de su familia.

Iris dio media vuelta y se fue resignada a su asiento.

-No le hagas caso es un amargado se cree que por haber publicado un libro es un escritor y la verdad es que nadie lo compra.-Dijo Elías apoyándole la mano sobre el hombro en sentido de comprensión.

"...mientras se masturbaba entre las sábanas..."

Iris le apartó la mano de su hombro de una forma violenta, el timbre de final de clases sonó, se colocó la mochila sobre la espalda, cogió el libro con la mano izquierda y abandonó la clase.

...

Sin saludar subió a su cuarto tiró la mochila al suelo se estiró sobre la cama y siguió leyendo:

"...entre las sábanas perfumadas. Pero Elías se había dado perfecto cuenta que ella nunca le sería correspondido. Él no era el único que la observaba, alguien cada día escondido tras las sombras la espiaba, incluso la había grabado en vídeo, ahora mismo mientras Iris permanecía en su habitación él anónimo individuo la miraba desde el exterior."

-Mierda.-Dijo Iris levantándose rápidamente y corriendo las cortinas de su ventana.

Tras esto agarró el teléfono que tenía sobre la mesa del ordenador y marcó un número de teléfono.

Capítulo 3: Anónimo

Al otro lado de la línea alguien descolgó el auricular.

-¿Diga?

-Hola, Carol soy Iris

-Ah, Hola Iris, oye ¿por que te has ido antes sin avisar?

-Perdona, es que tenía un poco de prisa, pero tengo que explicarte una cosa que me ha pasado, tienes que creerme.

-Tranquila, te escucho.

-Mira no se por donde comenzar, a ver, ¿sabes el libro que no me ha aceptado el Antonio para el resumen?

-Ah sí, que no tenía Autor, ¿verdad?

-¡Sí, ese! Pues no te lo vas a creer pero mira al final del libro ha aparecido un capítulo nuevo que no estaba representado en el índice...

-Pero, quizá se lo olvidaron.

-Si pero no, a ver en ese capítulo la protagonista se llama igual que yo y explica exactamente lo que va a pasar minutos antes de que suceda...

-¿Qué?

-Que ese maldito libro, escribe sólo frente a mis ojos, se le añade texto y páginas de lo que me va a suceder y después pasa de verdad, como algo premonitorio, ¿me entiendes?

-Me estas tomando el pelo, ¿verdad?- Dijo Carol riéndose.

-Joder es verdad, ven a mi casa y lo compruebas.

-¿Ahora?

-Sí, así me creerás si lo ves con tus propios ojos.

-Vale, pues voy para allí, aun que esto me huele mal eh, hasta ahora.

-Hasta ahora.

Finalmente Iris colgó el teléfono y apoyada a la pared observó durante unos instantes el libro. Parecía ser todo un sueño, lo que sucedía era algo completamente surrealista e irreal, era imposible, parecía todo tratarse de una broma de mal gusto.

Mientras Carol venía de camino Iris decidió retomar la lectura, la cual nunca le había interesado tanto como ahora.

Puso el libro sobre el escritorio y lo abrió:

“Empezó a sentir curiosidad por el libro ya que parecía estar maldito o algo por el estilo. Cada párrafo y frase que leía se relacionaba con ella y su alrededor, inquietada llamó a su amiga Carolina la cual fue a su casa para afirmar si realmente existía aquel mágico capítulo extra...”

-Joder, que fuerte.

De repente alguien picó al timbre de abajo, parecía ser Carol la cual vivía una manzana más lejos.

-¡Iris! Ha venido una amiga tuya.- Dijo su padre abriendo la puerta.

Iris salió de su habitación y desde el piso de arriba le dijo que subiera.

Carol se sentó junto a ella sobre la cama mientras Iris abrió el libro.

-¿Lo ves?-Dijo Iris afirmando su verdad.

-Pero tía, ¿como puede ser?- Dijo sin apenas habla.

-Ha aparecido un párrafo nuevo.-Dijo Iris completamente seria.

-¡Ah! ¡¡Joder quema eso!!-Dijo Carol levantándose.

-Voy a leerlo.

-No quiero saber que pone, déjalo.-Dijo incómoda.

“Carolina en un momento se quedó sin habla y se llevó la mano al cuello, parecía estar ahogándose, al no poder respirar calló de rodillas al suelo intentando buscar oxígeno como un pez fuera del agua...”

Iris giró poco a poco la cabeza hacia Carol.

-¿Por qué me miras así?

Sus manos comenzaron a temblar, el miedo se había apoderado de ella.

De repente Carol acarició su delicado cuello y comenzó a toser mientras Iris totalmente quieta se sentía impotente de que hacer.

Calló de rodillas al suelo tosiendo de una forma descontrolada.

-¡Carol!-gritó Iris acercándose junto a ella.

Empezó a retorcerse de dolor buscando una salida dando puñetazos contra el suelo boca arriba.

-¡Por favor!-Dijo zarandeándola

De repente una carcajada salió de su boca, Carol comenzó a reír sin pausa.

-¡Serás zorra! Dijo Iris empujándola

-Ay que risa, como has caído.- Siguió riendo llevándose las manos a la barriga.

-¡Eres una puta, no sabes el susto que me has dado!

Carol se sentó junto a ella secándose las lágrimas bajo el ojo.

-Perdona, es que me lo has puesto a huevo, mira tía que eso se ve a leguas que está escrito a mano y lo has escrito tú, a mí si que no me vas a engañar.

Iris cabizbaja con el libro en las manos no respondió.

-Ey tía no te pongas así, tan solo era una broma.

Tras eso tan solo señaló una frase con el dedo índice sobre el libro:

“...Carol rió como nunca después de haberse quedado con la cara de espanto de su amiga, pero lo que ella no sabía es que hoy sería la última vez que volvería a hacerlo.”

Book Damn

-¡En serio quema ese libro, o lo haré yo!

-No.-Dijo Iris protegiéndolo entre sus brazos.

Carol se dio media vuelta y se puso la chaqueta con la intención de volver a su casa.

-Espero que esto no sea una broma tuya, porque es de muy mal gusto, pero yo me largo.

-¡No, espera, es todo cierto yo no me he inventado nada!

-Adiós.-Dijo bajando las escaleras.

Capítulo 4: El libro que no se debe abrir.

Al día siguiente dejó de dirigirle la palabra, su expresión alegre y sonriente desde entonces había cambiado, parecía estar asustada, aquella frase escrita en el misterioso libro estaba claro que la había impactado, pero Iris sabía mejor que nadie que todo lo que estaba sucediendo no había sido provocado por ella.

Aquella tarde ni sus mejores amigas la habían esperado, se estaba quedando sola, pero... ¿por qué?

-Esta claro en este mundo la verdadera amistad no existe, todo son hipocresías para conseguir objetivos propios en tu vida, que tonta fui no se como no me pude dar cuenta antes...

Iris ante sus pensamientos que tan solo le provocaban dolor de cabeza decidió volver a abrir el libro, mientras caminaba en dirección a su casa:

"Iris de camino a su hogar con una triste expresión en su rostro no esperaba lo que se iba a encontrar una vez llegar...aquella vez su corazón sufriría por ello."

-Joder... ¡y como continúa coño!-Dijo cerrando el libro de golpe.

Finalmente tras diez minutos de camino llegó, introdujo la llave en la cerradura y antes de poder girarla se abrió...

... ¿Mamá? La puerta estaba abierta- Dijo entrando en el comedor el cual estaba completamente a oscuras. Incluso el sonido de las agujas del reloj de pulsera que llevaba en la muñeca pudo romper aquel extraño silencio.

... ¿Papá?

Iris notó un escalofrío recorrer su nuca y la puerta de repente se cerró tras ella.

Después del sobresalto el pulso de sus perfiladas manos se descontroló, el miedo de lo desconocido la absorbió impidiendo su avance hacia su habitación. Desde pequeña siempre había encontrado a alguien al llegar a casa pero aun que por lo que fuera hubiesen salido habrían depositado una nota, pero a simple vista parecía no haber ninguna sobre la mesa.

Iris avanzó un paso hacia las escaleras que subían al segundo piso, pero de repente vio algo que la detuvo, su respiración se interrumpió y sus piernas empezaron a pesar cada vez más al observar con dificultad a causa de la poca iluminación ver moverse algo tras el sofá. Parecía ser un gran amorfo bulto negro que la vigilaba a cada movimiento que realizaba.

En aquel momento no tuvo tiempo ni para pensar, ahora tan solo deseaba actuar, quería huir a un lugar donde todo volviera a ser normal, necesitaba una respuesta coherente a lo que estaba sucediendo, debía escapar.

En aquel momento se le ocurrió poder abrir el libro y así saber lo que realmente pasaba, pero al intentar abrir la mochila, el sonido de la cremallera hizo que algo en el bulto de repente se levantara. Iris retrocedió unos pasos hacia atrás con el corazón en la garganta buscando la puerta de salida con la mano, la presencia se acercaba lentamente hacia ella pero cada vez más cerca, notó el sonido de sus pasos crujir sobre la madera iniciando un escalofrío entre sus rodillas haciéndolas flojear y...

-No

...Iris chocó contra la pared y presionó el interruptor de la luz con el codo...

-¡SORPRESA!

De repente todos sus familiares y amigos salieron tras el sofá con un regalo entre sus manos acercándose y felicitándola por sus cumpleaños.

-Que susto me habéis pegado, joder casi me muero.- Dijo sonriendo y llevándose la mano a la barriga intentando tranquilizarse

-Esperábamos a que encendieras la luz.-Dijo su madre insertándole un ridículo gorrito de cartón sobre la cabeza.

-Por favor, mamá, que triste, quítame eso de la cabeza

-Pero que dices si te queda muy bien.-Dijo Carol acercándose a ella.

Iris no esperaba verla, pensó que aún seguiría molesta.

-Hola...

-Bueno yo me voy que también he quedado eh, no os molesto más.- Dijo Elena la madre de Iris cerrando la puerta tras ella con una sonrisa en su rostro.

-Se me iban a cangrenar las rodillas de tanto esperar tras el sofá.-Siguió Inés.

-¿Pero y quien ha sido la cabrona que se me ha acercado para asustarme?-Dijo Iris riendo.

De repente hubo un silencio...

-¿Qué? Pero si hemos estado todo el rato tras el sofá esperando a que encendieses la luz.

Iris comenzó a subir las escaleras hacia su habitación junto a ellas.

-Alguna de vosotras se ha levantado cuando intentaba abrir la mochila y no veía una mierda.

-Pues no, serán imaginaciones tuyas porque nadie ha salido del escondite antes de que encendieras la luz.

Iris entró en la habitación y las cuatro se sentaron sobre el suelo en círculo y empezó a abrir los regalos. Después de eso, impacientes no pudieron resignarse a preguntar sobre el libro que Carol les había hablado.

-¿Se lo has contado?-Sin embargo a Iris le molestó que se lo explicara.

-Joder, es que después de lo de ayer las llamé, fue muy fuerte.

Iris cerró los ojos disgustada, quería olvidar aquel maldito libro de una vez ya que tan solo la ponía nerviosa.

-Yo sinceramente no me lo creo, es imposible vamos.-dijo Judith

-Venga sácalo...

Iris se incorporó, abrió la mochila y lo substrajo, tras esto volvió a sentarse.

-Os aviso que esto no está preparado, es completamente real...

El resto se acercaron a Iris con la intención de leer lo que estaba escrito en la última página, la cuarta, donde finalizaba el capítulo:

“Pero finalmente todo fue una grata sorpresa de cumpleaños, aquel día cumplía 17 años, tan solo le faltaba uno para ser mayor de edad que era algo que la empezaba a preocupar. Carol se acercó a ella, parecía no estar dolida por lo que la verdad le reservaría. En el cuarto de Iris abrieron los regalos e impacientes decidieron acabar aquel libro que revelaba de una forma suspicaz una realidad futura. Al finalizarlo todo acabó, ella volvió a resurgir entre las sombras, esta vez sería la última carcajada para Carol.”

-Que dices, no puede ser.-Dijo Carol riendo de una forma nerviosa.

-Esta era la última página, el libro se ha acabado...

Carol se levantó asustada.

-¡¿A ver joder, como podéis creer algo así?!

De repente la lámpara situada en el techo de la habitación comenzó a parpadear de una forma alternativa.

-Oye esto me da mal royo yo me vuelvo a casa.-Dijo Inés agarrando su bolso.

-¿No, tía en serio te crees esta chorrada?

-Carol lo siento pero esto no me gusta nada, una vez oí hablar de algo parecido, un libro que dictaba tu destino de una forma cruel y calculada.

-¡Eso solo es una leyenda urbana!

Inés sin hacer caso y negando la cabeza salió de la habitación pero Carol fue tras ella.

De repente se detuvo antes de bajar al piso de abajo, al ver una pelirroja mujer de cabello rizado y vestido negro subir los escalones lentamente.

-Hola.- dijo Inés esperando una contestación, pero la desconocida ni siquiera la miró tan solo subió otro peldaño que hizo crujir toda la sala.

Iris salió junto a ellas creyendo que era su madre, pero a su sorpresa se encontró con alguien totalmente diferente.

-¿Quién eres tú?-Dijo Iris

La mujer avanzó otro escalón y un chorro de sangre calló de su entrepierna a la vez que dejaba escapar un agudo jadeo de dolor.

-¿Señora?

Iris agarró a Carol e Inés del brazo introduciéndolas en su habitación y cerrando la puerta tras ellas.

-¿Qué pasa?.- Dijo Judith al verlas tan pálidas.

-Judith, coge el teléfono que hay sobre el escritorio.-Dijo Iris apoyada contra la puerta intentando borrar el paso a aquella desconocida.

-¿Pero que pasa?

Cada vez la voz y los jadeos de aquella mujer se oían más próximos al punto de notar incluso sus uñas arañar la superficie de madera del marco de la puerta.

-¡Coge el puto teléfono!-Le gritó angustiada.

Judith se levantó y lo recogió al instante.

-Bien ahora marca el siguiente, número...

El pomo de la puerta empezó a vibrar, girando a ambos lados, algo intentaba entra en el dormitorio. Carol se alejó al máximo de la puerta escondiéndose bajo la mesa del ordenador. Iris se puso más nerviosa, no recordaba el número de móvil de su madre y necesitaba llamar a alguien...

-Marca el: 091 ¡Rápido!

Judith presionó las teclas, se acercó el auricular al oído y esperó.

Capítulo 5: Lamentos.

Tan solo deseaba que nada de esto hubiera ocurrido, aquella extraña mujer, la que en ese mismo instante intentaba entrar en su habitación estaba claro que tenía algo que ver con el libro, aquel escrito diabólico poco a poco destruía su pequeña vida la cual creía tener bien encarrilada.

-Iris, salta un contestador diciendo que la línea está colapsada...

-¡Mierda!

-Puedo llamar a mis padres.-Sugirió Judith.

-¡Joder pues hazlo!

De repente algo golpeó fuertemente contra la puerta provocando un grito de Iris y haciéndola caer contra el suelo.

-¡Bloquear la puerta!-Ordenó Iris que yacía estirada boca abajo en el suelo.

De repente el pomo de la puerta giró, el auricular resbaló de la mano de Judith y calló contra el suelo, el tiempo parecía detenerse al observar horrorizada una mano asomar por la puerta.

Iris flexionó sus brazos y piernas y se incorporó, notó ir en contrarreloj, parecía llegar tarde, sus manos tocaron la fría madera y con todas sus fuerzas empujó la puerta cerrándola.

La mano de la individua quedó atrapada, pero parecía no haber sentido ningún dolor.

Iris gritó pidiendo ayuda pero Carol no dejaba de gritar e Inés se había quedado totalmente quieta.

-¡¡Viene a por mí!! ¡¡Viene a por mí!!

-¡Carol por favor tranquilízate y ayúdame!

-¡¡Viene a por mí!!

-¡Carol!

De repente los golpes cesaron, sus pulmones pudieron expulsar aire y así volver a respirar.

-...Carolina...

Al otro lado de la puerta la voz de la mujer la llamaba.

-Ven conmigo...

La mano que había quedado pillada contra la puerta hizo el gesto de llamarla con el dedo índice.

Iris cerró los ojos y tragó saliva con la esperanza de que aquella horrible situación acabara de una vez por todas.

-Me voy... esto es una pesadilla ¡Es una maldita pesadilla!.-dijo Carol levantándose y abriendo la ventana.

-¿Que haces?-Preguntó Iris

-Es nuestra única escapatoria, no quiero morir, viene a buscarme a mí...

-¡Pero que dices loca estamos en un segundo piso!

-¡¡No me puedo matar, quizás me rompa algo pero podré salvarme!!

Iris frunció el ceño al notar que Carol de la tensión se había trastocado.

-No lo hagas puedes matarte.-Dijo Judith ayudando a Iris haciendo fuerza contra la puerta.

Carol subió una pierna y después la otra ayudándose con las manos, tras esto intentó planificar la caída y finalmente saltó.

-¡Carol!-Gritó Iris apartándose de la puerta y acercándose a la ventana.

Desgraciadamente había hecho tarde, se llevó las manos a la cara y pegó un grito de dolor dejando caer dos lágrimas sobre el húmedo césped del jardín donde Carol permanecía muerta con el cuello totalmente desnucado.

De repente se abrió el libro, las hojas comenzaron a volver hacia atrás hasta llegar al inicio del capítulo y finalmente se cerró mostrando la oscura portada...

...

Aquella misma noche se llevaron el cuerpo sin vida de su amiga, la extraña mujer había desaparecido y el capítulo maldito del libro había vuelto a iniciarse, borrando lo anterior como si nada hubiera sucedido.

Iris pasó toda la noche en vela llorando hasta empapar completamente la almohada de su cama, pero entre sus lágrimas pudo ver el regalo de Carol sobre el escritorio el cual era el único que aun no había abierto, el cual había reservado para el final. Con dificultad se levantó y en un momento lo abrió, era un reproductor de mp3, la verdad es que era un magnifico y caro regalo ya que siempre había deseado tener uno, pero... ahora no lo necesitaba, en ese momento lo material perdía todo su valor. Algo cayó entre el envoltorio, era una postal con la foto de un gatito en la portada, y en su interior había escrito:

"Para una buena amiga, que sepas que siempre estaré contigo tanto para lo bueno como para lo malo, espero que te guste el regalo guapa, te lo mereces...y muchas FELICIDADES de tu amiga Carol que te quiere mucho"

...

Después de un largo y sufrido fin de semana volvió a las clases con un gran peso sobre su espalda y un nudo en su garganta que retorció sus entrañas haciéndola sufrir constantemente.

De camino al instituto se colocó los auriculares y encendió el reproductor.

Todo parecía no haber cambiado, pero a quien le importaba, el sol seguiría brillando, los pájaros continuarían cantando, por que este mundo era tan encantador como sencillamente cruel.

“-Iris...”

De repente detuvo sus pasos y se quitó los auriculares, no había sido una imaginación suya, era la voz de Carol, la había llamando.

Esperó unos instantes pero no se volvió a repetir, quizás su mente a causa del cansancio empezaba a jugarle malas pasadas, así que decidió volver a sumergirse en aquel musical mundo.

“... ¿Por qué me mataste?”

Los ojos de Iris se abrieron como platos al oír la voz de Carol sonar entre las pistas de las canciones.

“...ayúdame”

Las piernas de Iris se doblaron y su cuerpo calló contra el asfalto perdiendo finalmente el conocimiento.

Book Damn

Sus manos tocaron la fría madera y con todas sus fuerzas empujó la puerta cerrándola.

Una corriente de aire frío acarició su nuca haciendo girar su cabeza y entonces pudo ver a aquella mujer de rojos cabellos y oscura ropa empujando a Carol y haciéndola caer por la ventana hacia el vacío.

Capítulo 6: Preguntas

Sus ojos poco a poco se abrieron dejando entrar la luz en sus retinas. Iris se llevó la mano a la cabeza al sentirse mareada mientras desorientada buscó un punto de referencia en el que poder situarse, de pronto pudo ver a Elías que estaba sentado a su lado mientras la observaba.

-¿Estás, bien?

-Creo...que sí.-Dijo agarrando la mochila con la mano izquierda e incorporándose mientras aún se tambaleaba a causa del mareo.

-No vayas a ir a clase.-Dijo Elías.

Iris se giró hacia él.

-¿Por que no?

-No seas tonta ¿no ves que te has desmallado en medio de la calle? mejor que reposes, siempre se pasa mal cuando perdemos a un ser querido.

-Tienes razón, mejor que descanse o me acabaré volviendo loca...

Iris dio media vuelta y volvió a casa acompañada de Elías por si volvía a caer.

Aquel invierno parecía ser más frío que los anteriores, tan solo era noviembre y por las mañanas los cristales de los coches ya estaban completamente helados por no decir lo resbaladizo que había quedado el asfalto.

-Gracias, por todo.-Dijo Iris despidiéndose mientras introducía la llave en la cerradura.

-Ya nos veremos.

La puerta se fue entornando a la vez que el rostro de Elías se entristeció y finalmente se cerró tras Iris.

Iris dejó caer la mochila al suelo y finalmente se estiró al sofá agarrando el mando con la mano izquierda. Por un momento tan solo quiso no pensar en nada y vagar entre los canales de televisión esperando encontrar algo que llamase su atención.

De repente levantó medio cuerpo al parecer oír lo que parecía ser una voz susurrando muy cerca de ella.

Sacó el mp3 de su bolsillo, el cual aún continuaba encendido. Iris recordó lo que le pareció oír mientras lo escuchaba, aun que ella no quería creerlo fue real y aquella voz era la de Carol su fallecida amiga, la cual por voluntad propia había saltado desde un segundo piso. ¿Aquel maldito libro estaba relacionado con ese horrible desenlace? ¿El futuro que predecía sería el mismo que si no lo hubieran leído? Tras tantas preguntas decidió por un momento reaccionar de una vez e ir en busca de respuestas ya que esa sería la clave para acabar con la dolorosa culpabilidad que sentía por no haberla salvado.

Iris subió a su cuarto y agarró el libro sobre el escritorio y miró la portada.

-En algún lado tiene que poner quien lo escribió, tiene que tener un título, ¡algo!

En la portada se mostraba un dibujo de un pequeño camino introduciéndose entre un cúmulo de árboles los cuales oscurecían el interior en el cual el sendero desaparecía.

El dibujo estaba hecho con tinta china y no se había aplicado ninguna trama, la verdad es que parecía ser una novela doméstica.

Pero...aquel horrible escrito... ¿que hacía en el altílo? Si en tal caso hubiera existido ¿por que mi madre querría tenerlo?

De repente se fijó en un diminuto detalle de la portada, entre los árboles parecía haber algo...

-¿Un brazo?

De entre la oscuridad y árboles donde se ocultaba el camino, parecía asomar un brazo.

Iris abrió el cajón junto a ella donde tenía una pequeña lupa la cual sacó y la situó sobre el dibujo alejándola unos centímetros para agrandar un poco la imagen.

Iris se quedó sin habla al ver que la mano del brazo tenía la posición de gesticular con el dedo índice como si la llamase a alguien, al igual que había hecho la desconocida mujer que se había presentado en su casa.

Inconcientemente quizás la causa de que atrajese tanto el libro fue por aquel subliminal mensaje que se mostraba en su portada.

Por un momento pensó en volver a abrir el libro y ver si había algo nuevo escrito ya que el capítulo había sido borrado completamente. ¿Pero y si al hacer eso volvía a cometer el mismo error? ¿Y si volvía a morir alguien más cercano a ella?

De repente por un momento le pareció ver que el dedo de la mano se movió...

Entonces oyó la puerta de entrada cerrarse, alguien había entrado en casa.

Iris agarró el libro con el pulso descontrolado y salió al pasillo. A simple vista parecía no ver nadie en el comedor situado en el primer piso, pero el sonido de unos pasos en la cocina lo afirmaron.

¿Y si volvía a ser aquella mujer? ¿Y si en cierto modo iba a por ella?

De repente miró por un momento la portada del libro y sintió una ganas tremendas de abrirlo...si lo hacía podría saber quien había entrado en su casa, pero... ¿y si era una trampa y realmente el libro modificaría su destino a algo completamente doloroso?

Decidió no hacerlo y sigilosamente fue bajando los peldaños de la escalera, poco a poco desde arriba pudo ver que alguien hurgaba entre los armarios de la cocina y de repente su zapato creó un chirrido al resbalar, el libro se soltó de la manó de Iris al intentar agarrarse a la baranda para no caerse, el cual calló al piso de abajo abriéndose y que por un momento Iris vio. De repente algo volvió a escribir unas palabras sobre la página completamente en blanco.

-¡No!

De pronto salió su madre de la cocina sorprendida.

-¿Qué haces a estas horas en casa?

Capítulo 7: Oculto

Iris acercó el libro a su madre mostrándole la oscura portada, esperando una contestación por su parte.

-¿Lo recuerdas?

-No, pero ¿de donde lo has sacado?

-Del altillo.- dijo Iris acercándosele aun más a la cara.

-Pues, nunca lo había visto, pero ya me lo dejarás leer cuando lo acabes.

Iris retrocedió de repente y ocultó el libro entre sus brazos al pensar en lo que ocurriría si caía en manos de su madre. Tras esto subió corriendo a su habitación para poder leer lo que había aparecido al abrirlo accidentalmente.

-No subas tan rápido o resbalarás, antes de irme a comprar encenderé los escalones.- Advirtió su madre desde abajo.

Iris se estiró en la cama boca abajo y comenzó a leer:

“Capítulo 2: La segunda muerte

Tras la muerte de Carol Iris calló en una suma tristeza la cual la llevó ante la paranoia en la que sería absorbida tiempo adelante. El frío golpeaba contra la ventana intentando entrar en su casa, tal y como hizo aquella horrible mujer de cabellos de fuego al incitar a Carol al suicidio. Pero realmente en aquel preciso momento de su muerte su último mensaje sería el regalo de cumpleaños que hizo a Iris en el cual su alma quedaría atrapada para el resto de la eternidad.

Pero ahora se acercaba una nueva fase en su vida, debía descubrir que secretos ocultaba el misterioso libro entre sus páginas, quien era aquella mujer y que sucedería en un futuro, sabiendo que tanto su vida como la de los demás estarían en contrarreloj mientras ella leía.

-¿Por qué me mataste?”

Era imposible para ella seguir con la lectura, el hecho de que aquel texto se dirigiera directamente a su persona le creaba una enorme inseguridad de ser atacada en cualquier momento. Pero tenía la sensación de que alguien jugaba con ella con la intención de hacerla enloquecer. Si realmente había aprendido algo en la vida era a no perder los nervios ya que eso bloquearía todas sus salidas.

Iris encendió el ordenador y tras eso se conectó a un buscador de Internet en el cual escribió:

“Libro maldito”

El buscador encontró aproximadamente 331.000 páginas Web pero la mayoría de ellas se referían al Necronomicon llamado también como: Al Azif. Pero ni rastro de aquel libro que poseía y el hecho de no poseer ningún título le dificultaba mucho más la búsqueda. Tras dos horas de búsqueda finalmente encontró algo que le llamó la atención, era una página Web titulada como: *"Book Damn"*

-¡Es esta!-Dijo Iris al ver en el centro de la página lo que parecía ser una imagen de formato mediano de la portada del libro.

La Web no constaba de menús ni de muchos gráficos tan solo un fondo totalmente negro y un pequeño texto bajo la foto:

"Para todos aquellos que necesiten ayuda, no están sol@s a mi también me ha ocurrido, contacten conmigo a este teléfono: 647525237 o mandándome un correo a: Fabio_89@hotmail.com, dejen de esperar o será demasiado tarde para poder contarlo"

-Fabio...-Dijo Iris observando aquella dirección de Messenger.

Sin pensárselo dos veces decidió no perder más tiempo y abrió el MSN, de repente siete conversaciones se le abrieron, eran sus contactos que le preguntaban como se encontraba y por qué no había asistido a la clase. No tenía tiempo para contestarles, ya lo haría al día siguiente en el instituto. Tras esto se cambió el estado a sin conexión e hizo clic en la opción "Agregar un contacto" después escribió la dirección de aquel chico y justo a antes de presionar "siguiente" escuchó un extraño sonido que provenía de detrás suyo...por un momento tragó saliva, no se quería imaginar lo que podía esperar ver y cerró los ojos dejando sus oídos a la escucha.

Realmente quería que todo acabara, tan solo quería descansar, pero a cada segundo que pasaba el miedo se introducía en su cuerpo haciéndolo temblar. Finalmente decidió armarse de valor y poco a poco fue girando la cabeza: su cama, la pared con un póster colgado en ella, el armario, la estantería, y...

Iris pegó un grito ensordecedor cayendo de la silla y empujándose contra la pared al ver unas manos arañar la parte inferior cristal de su ventana desde afuera. Tras las manos aparecieron unos brazos y finalmente la cara de una mujer cubriendo el cristal de vaho con los ojos totalmente abiertos. Sus labios empezaron a articular lo que parecía decir:

-Ábreme...

Book Damn

De repente la luz de su habitación se aflojó y el ordenador se reinició, había habido una bajada de tensión.

La ventana volvió a mostrar el atardecer, la mujer desapareció. ¿Había sido su imaginación? Por un momento quiso que así fuera pero se percató que la marca de vaho aún seguía sobre el cristal.

Capítulo 8: Memorias

-Y le acabé enviado un mail...

Iris había quedado con Elías después de las clases, necesitaba sentirse comprendida y la persona más indicada para ello era él ya que desde pequeños se conocían y habían sido muy buenos amigos.

-A ver enséñame el libro.-Dijo Elías

-No...-Dijo temiendo que le pudiese pasar algo

-¿Si no me lo muestras como podré ayudarte?

Iris abrió la mochila y lo sacó agarrándolo con la mano izquierda y se lo prestó a Elías el cual miró unos segundos la portada y empezó a ojearlo.

-¿De que trata el libro?-Preguntó

-Pues trata de una chica llamada Laia que vive en un pueblo. Al principio te explica la relación que mantiene con su novio el cual era muy celoso, entonces decide cortar con él, pero su novio no puede aceptarlo y la acosa en diversas ocasiones, entonces un día de luna llena de vuelta de la biblioteca tiene el presentimiento que la siguen y acaba escondiéndose en el bosque en el cual encuentra un especie de camino que al seguirlo llega a una gran puerta de carne con una mano cerrada haciendo de pomo que se supone que es la entrada al infierno, ella no decide abrirla pero algo desde ese momento la persigue en su vida, el final es que su novio acaba sacrificándose por ella y substituye su alma por la suya.

-Laia... igual que la chica aquella... ¿la recuerdas?

-Sí....

-Me dijeron que la encontraron muerta en la acera bajo el bloque de pisos donde vivían, se había tirado desde un cuarto, que barbaridad debe ser horrible... ver a tu propia hermana destrozada sobre el asfalto.

-La verdad es que fue una lastima, era majísima, una de mis mejores amigas ¿y recuerdas cuando estuvo colaborando con nosotros en aquella obra de teatro escolar que hicimos en tercero?

-Sí pero sigamos con el tema...-Dijo de una forma tajante.

Elías fue a buscar el último capítulo del que tanto le había hablado Iris y empezó a leerlo.

Tras unos segundos su cuerpo fue acercándose al de Iris hasta el punto de estar a su lado, codo contra codo sus carnosos labios se acercaron a su oído derecho y le dijo suavemente:

-¿Habías leído esto?

-Eh... ¿el que?-Dijo ruborizada

El dedo índice de Elías señaló el último párrafo en el cual había escrito:

“-Aquel dolor que me causaste no pude repararlo, me abandonaste y acabé muriendo sola.

Aquella sería una frase clave en la que Iris acabaría descubriendo su verdadera identidad”

-No lo había leído aún, a veces me da miedo abrirlo, no quiero que vuelva a ocurrir como la otra vez...

De repente Iris se llevó las dos manos a la cara al notar sus ojos humedecerse.

-Iris, deja de comerte el coco.-Dijo Elías pasando el brazo tras su espalda.

-La echo tanto de menos, aún... no puedo... creer que...esté...muerta.-Dijo dejándose caer hacía él y romper a llorar a la vez que Elías la rodeó entre sus brazos abrazándola.

-Pero hemos descubierto algo más.-Dijo él

... ¿el que?-Preguntó entre lágrimas

-La persona que escribió este libro, fue una mujer:

“...y acabé muriendo sola.”

...

Iris presionó el canal cinco en el mando a distancia, pero no daban emitían que valiese la pena, como de costumbre, así que decidió apagarla, se incorporó y subió a su habitación agarrando una bolsa de patatas sobre el mármol de la cocina, después encendió el ordenador y finalmente se conectó a Internet.

Iris junto a sus suspiros con la cabeza apoyada en su mano izquierda, abrió el correo al ver que le había llegado un mail nuevo que tenía por asunto “RE: Hola”

Lo abrió de inmediato al percatarse que era la respuesta de Fabio, el chico que poseía el mismo libro que ella.

“Hola, siento decirte que esta cuenta de correo ya no forma parte de Fabio, a causa de su muerte hace ya un año, lo siento si quiere ponerse en contacto conmigo llame al: 642255609

Un cordial saludo,

Esther.”

-Bah...

Iris cerró el correo pensando que mientras no siguiera leyendo ese libro no tendría por que ocurrir nada, en ese momento decidió devolverlo donde lo había encontrado y así olvidarlo durante una larga temporada ya que se acercaba la navidad y prefería pasar las fiestas en paz.

Book Damn

Iris abrió los ojos al notar el frío y helado invierno introducirse entre sus ropas y humedeciendo su pelo hasta empapar totalmente su pijama.

A su alrededor todo parecía estar envuelto en una espesa niebla, su borrosa visión tan solo pudo percibir una tenue luz amarilla a lo lejos.

Iris bajó de su cama y hundió los pies en la nieve avanzando dificultosamente y preguntándose medio dormida ¿Dónde se encontraba?, aquella luz cada vez más intensa como el único foco de luz que aparecía entre toda aquella gélida atmósfera parecía llamarla. Finalmente el tacto de sus pies notó lo que parecía ser unos adoquines que en grupo formaban un pequeño y estrecho camino el cual un metro más allá desaparecía.

Al fijarse en ello agachando la cabeza un pelirrojo y rizado mechón de su cráneo se dejó caer en su pecho.

Capítulo 9: Rostros muertos

Un leve susurro en su oreja hizo que Iris despertara, abrió sus ojos... y durante unos segundos intentó situarse ya que aún notaba estar inducida en aquel paisaje.

-¿Un sueño?...-Se preguntó

Fue demasiado real, más bien parecía ser un recuerdo.

-Aquél tipo de cabello no era mío...-Pensó mientras las pupilas de sus ojos se contraían a causa de los rayos de sol que chocaban contra su ventana.

Iris levantó medio cuerpo de su cama al notar las sábanas completamente empapadas.

-¿Qué?...

Una gota rozó su mejilla y cayó justo a su lado, Iris alzó la cabeza buscando su procedencia y finalmente pudo ver una gran humedad sobre el techo la cual dejaba caer minúsculas gotas agua.

De repente tragó saliva y cortó su respiración al ver que toda aquella húmeda marca dibujaba el rostro de la desconocida mujer. Por un momento dejó de fijarse en la cara y situó su visión en los ojos, los cuales parecían llorar, entonces pudo darse cuenta, la reconoció, la desconocida mujer parecía ser su amiga Laia muerta hace dos años.

Iris bajó corriendo de su cama pero su pié resbaló en el charco de agua que se había formado en el suelo, haciendo crujir su tobillo, torciéndolo completamente y derrumbándose contra el suelo.

De pronto Javier, su padre el cual ya se iba a trabajar, abrió la puerta de la habitación ante tal estruendo.

-¿Qué pasa aquí?-Preguntó

-¡¡Hay una cara en el techo!!-Gritó Iris estirada en el suelo llevándose las manos al doloroso tobillo.

-Tranquila, es solo una gotera.-Dijo ayudándola a levantarse.

-Papá, fíjate bien...

Lo cierto es que Javier se quedó unos segundos pensativo al verla con más claridad, pero su mente no podía aceptar algo así, todo eso debía haberlo creado la casualidad.

Aquella misma tarde mientras Iris estaba en el instituto cubrió el techo de pintura intentando ocultar aquella horrible humedad mientras su mujer, fregaba la superficie del suelo y cambiaba las ropas de la cama.

-Me pregunto de donde habrá salido.-Le dijo a Elena.

-Puede que se haya roto alguna cañería interna.- Respondió cruzándose de brazos.

...

Iris paseaba por la calle junto a Elías en dirección a su casa, pero a pesar de estar hablando con él... su mente no paraba de dar vueltas al tema del libro.

-Estas preocupada ¿verdad?-Preguntó Elías.

Iris asintió.

-¿Por que no lo regalas?-Propuso

Iris se giró hacia él.

-¿Estas diciendo, que eche el muerto a otro?

Elías negó con la cabeza.

-Tan solo digo que así podrás olvidarte de él para siempre.

-...no quiero que más gente sufra por mi culpa.-Dijo frunciendo el ceño.

La mano de Elías rozó la de Iris .

Por un momento hubo silencio e Iris agachó la cabeza ocultando medio rostro con su cabello.

-Iris...

La mano de Elías acarició su cintura aproximándola a él, sus labios lentamente se fueron acercando a ella, la cual instintivamente cerró los ojos.

-No sabes...

Iris le acarició la mejilla de Elías con su mano izquierda.

-Cuanto tiempo...

Los parpados de Elías se cerraron.

-He esperado esto...

Y finalmente se dieron un dulce y profundo beso a la vez que una pequeña lágrima emergía del ojo de iris y resbalaba por su mejilla.

De repente el sonido del timbre de móvil de Iris empezó a sonar interrumpiendo aquélla romántica escena.

Iris lo sacó de su chaqueta y miró el número que se mostraba en la pantalla.

-Elías me estas llamando.-Dijo sonriendo

-¿Que?, mierda no lo habré bloqueado.

Iris colgó la llamada y se volvió a introducir el móvil en el bolsillo.

-Lo tengo desconectado.-Dijo Elías

-¿Como?

-Que se me ha acabado la batería y se me ha apagado.

-No puede ser, he visto claramente que eras tú el que me llamabas.-Insistió Iris.

-¿Pero si lo tengo apagado como voy a llamarte?

De repente la melodía del móvil de Iris volvió a sonar.

-¡Otra vez!-Gritó sorprendida

-¿Mi número?-Preguntó

-Míralo tú mismo.-Dijo Iris mostrándole la pantalla en la cual aparecía su nombre en letras mayúsculas.

Elías volvió a comprobarlo pero su móvil seguía desconectado.

-Nunca me había pasado esto, debe ser algún error.- Dijo Iris riendo.

-¿Me dejas contestar?-Preguntó.

Iris accedió y Elías se lo acercó a la oreja.

Por un momento abrió los ojos y su rostro palideció al parecer oír algo.

-¿Qué pasa?-Preguntó Iris impaciente.

Elías colgó, y se lo devolvió.

-¿Has oído algo?-Insistió.

-No...han colgado.

Iris dudó unos instantes sobre aquella respuesta ya que si hubiesen colgado no se habría puesto de aquella manera. Pero al parecer debió ser un fallo de su teléfono, ya que no volvió a sonar en toda la tarde...

Book Damn

-¿Por qué?... ¿por qué ha sucedido esto? ...

Aquellos pensamientos eran de Iris a los pocos minutos de llegar a casa, lo que estaba viendo era algo tan horrible que le era imposible de asimilar, se sentía terriblemente insegura, notaba que el miedo comenzaba a absorberla, cosa que no se podía permitir.

Capítulo 10: Quien tiene un amigo, tiene un tesoro.

-Mi cuarto...-Murmuró paralizada justo volver del instituto y ver que el techo de su habitación se había venido abajo. Todo estaba hecho un completo desastre y entre los ladrillos y escarcha visualizó lo que parecía ser el libro maldito que había caído sobre su cama desde el altillo.

-No...

Iris calló de rodillas al suelo, cabizbaja y con la mirada perdida entre sus pensamientos.

-Es imposible huir.-Pensó

Su padre le prometió poder arreglarlo, le explicó que una de las cañerías se había roto misteriosamente acumulándose el agua en el altillo. De mientras Iris se trasladaría al dormitorio de invitados que se situaba justo al lado de su habitación.

Aquella tarde no tenía ganas de pasarla en casa ya que parecía ser que los malignos deseos de aquel libro empezaban a afectar a los de su alrededor y no podía seguir huyendo pero antes necesitaba zanjar algunos temas. Así decidió ir a dar una vuelta por los alrededores. Pensó en ir a visitar a Inés la cual estuvo presente ante la muerte de Carol. Iris encendió el mp3 y se puso los auriculares esperando oír otra vez su voz, pero... por un momento recordó lo que una vez salió escrito en el libro:

"...Pero realmente en aquel preciso momento de su muerte su último mensaje sería el regalo de cumpleaños que hizo a Iris en el cual su alma quedaría atrapada para el resto de la eternidad."

¿Realmente el alma de Carol se encontraba enjaulada dentro del reproductor?

Todo aquel escrito era de lo más surrealista que jamás había visto, pero... ¿Y si era cierto?

Una de las canciones finalizaba y en el transcurso que se mantenía de un cambio de pista a otra pudo oír claramente:

"-Ayúdame..."

Sin lugar a dudas era la voz de Carol.

-Necesita ayuda y yo no puedo hacer nada.- Pensó.

Iris quería actuar, ya que finalmente había aceptado que su vida no volvería a ser la misma desde que abrió el libro y no quería quedarse de brazos cruzados esperando que ocurriera algo peor.

Inés salió corriendo del baño al oír sonar el timbre de la puerta.

-¿Es una amiga tuya?-Preguntó su padre sentado en el sofá hipnotizado por la pantalla del televisor.

Inés abrió la puerta llevándose la sorpresa de ver a Iris.

-¡Hola!-dijo sonriente y haciéndola entrar en casa.

-Hola.

-Vamos a mi habitación.-Propuso ya que su padre ocupaba el lugar ideal.

Tras cinco minutos las dos estaban sentadas sobre su cama hablando de lo sucedido aquel día.

-No me puedo quitar de la cabeza cuando la vi saltar por la ventana...

-Ya te digo, cuando me asomé le vi el cuello totalmente tronchado hacia el lado.-Siguió Iris.

-Fue horrible y todo por la loca esa, ¡Iris por dios, que la mujer esa parecía un fantasma y yo que no creo en esas cosas pero estoy empezando a cambiar de opinión, eh!

-Pues esa mujer tú y yo la conocemos...

-¿Qué?

-Sí, me recuerda a Laia...

-¿Qué Laia?-Preguntó Inés

-A ver yo me trasladé a este pueblo hace tres años, ¿verdad?

-Sí...-Respondió

-Pues... ¿te acuerdas de aquella chica pelirroja con la que hice amistad nada más llegar?, la que se apuntó a teatro con Elías y conmigo...

-¡Ostia, sí! La que calló desde un cuarto piso, ¿verdad?

-¡Sí esa! No me digas que la cara de la mujer que se presentó no se parecía cantidad a ella.-Afirmó.

Inés estuvo pensándolo un instante mientras iba rastreando sus recuerdos.

-...no se, iba con la cabeza agachada... y con lo asustada que estaba no me fijé.

-Inés, esta mañana ha aparecido su rostro en forma de gotera en el techo de mi habitación mientras dormía y me he fijado y estoy casi segura que es ella.

-¿Qué? ¿Una humedad con su cara?, que dices...

-Joder tía... ¿aún sigues dudando de lo que digo después de lo del libro?

-No es eso, es que cuesta de creer algo así, es muy... a lo caras de Velmez.-Dijo sonriendo.

Iris frunció el ceño al darse cuenta que a pesar de todo Inés aún la tomaba por mentirosa.

-¿¡Tú eres tonta!? Pensaba que después de todo lo inexplicable que llegaste a ver en mi casa me creerías, pero por lo visto sigues siendo tan terca como siempre.

Inés de repente se puso de pié molesta.

-¡Oye no me insultes, tan solo decía que la gente cuando suele vivir algo extraño tiende a exagerarlo!

Iris se levantó junto a ella agarrando el bolso con la mano izquierda.

-Perdona, yo no estoy exagerando. Además no tienes derecho a decir nada ya que la que creaba rumores diciendo que Carol quería suicidarse eras tú.-Dijo Iris

-No es por nada, pero eso es verdad, lo intentó en diversas ocasiones eh!

-¿Es verdad, y ahora se supone que yo si que tengo que creerte a ti?- dijo en un tono irónico.

-Por lo visto la muerte de Carol te ha trastocado el cerebro.-Respondió Inés

Iris salió de la habitación de una forma violenta, cruzó el pasillo y abandonó la casa con un portazo.

Book Damn

El móvil de Iris comenzó a sonar, era Elías que la llamaba.

-Hola...-Dijo Iris por lo bajo.

-Hola, ¿Cómo te encuentras?-Preguntó

-...normal.

-Ui, ¿y ese tono de voz?

-No es nada...

-¿En serio, estas bien?-Insistió Elías.

-Es que...me he peleado con Inés y no estoy de humor.

-Es Sábado ¿quieres que vayamos a algún lado?-Propuso

-Lo siento pero... no tengo ganas de salir hoy.

-Me da igual, si te dejo sola empezarás a comerte la cabeza, ahora me visto y voy a buscarte.

-Elías en serio no me...

Iris suspiró al darse cuenta que ya había colgado.

Capítulo 11: El paraíso

A pesar de no estar emocionalmente bien aquel día, decidió prepararse ya que Elías la había comprometido. Su madre entro a la habitación dejando un montón de ropa limpia sobre su cama acompañada del ruido de las obras que estaban haciendo en su habitación intentando reparar los daños.

-Mama, cierra la puerta que me duele la cabeza.-Dijo mientras se colocaba los tejanos.

-¿Vas a salir?-Preguntó Elena.

-Voy a dar una vuelta con Elías...

-Ah muy bien ¿te espero a la hora de cenar?

-Sí, no estoy para fiestas.-Respondió

Elías picó al timbre y a los pocos segundos Iris salió, cerrando la puerta tras ella y dándole un beso como saludo.

-¿Vamos?-Propuso él.

Los dos pasearon por la acera en dirección al parque dos calles más adelante.

Iris durante un momento se fijó en que iban cogidos de la mano, cosa que le produjo una extraña sensación. ¿Y si todo estaba yendo demasiado rápido? Al fin y al cavo Elías era primo suyo y el hecho de que lo fuera, le producía una cierta incomodidad.

Iris notaba un gran nudo en su garganta, estaba claro que no podía estar tranquila mientras aquel libro siguiera metido en su casa, pensó en tirarlo en varias ocasiones pero... si necesitaba recurrir a él ya no podría hacerlo, si lo quemaba no podría encontrar la clave para acabar con todo esto, además... ¿quien le garantizaría a ella que si se deshacía de él los sucesos cesarían? Lo cierto es que Elías tenía razón, no valía la pena lamentarse por el pasado lo que debía hacer era ponerse manos a la obra y dejarse de hipótesis que no llevaban a ninguna parte.

-¿Ya vuelves a pensar en aquel libro?-Dijo Elías al verla tan seria.

-Sí, pero... he decidido no darle más vueltas ya que no soluciono nada con ello-Dijo ofreciéndole una hermosa sonrisa.

-Así me gusta.

Finalmente llegaron a un gran estanque de agua con una femenina figura de mármol en el centro, rodeado de una gran arboleda verde y unas grandes zonas de picnic

cubiertas por un verde y húmedo césped el cual a causa del viento se hacía ondear simulando las olas del mar.

-Hacía tiempo que no pasaba por aquí, desde luego que es precioso-dijo Iris con los ojos iluminados.

-Es mi rincón favorito, muchas veces he venido a pasear por aquí, es perfecto para descansar y dejar a un lado los problemas.

Las manos de Iris agarraron el brazo de Elías abrazándole.

-Gracias por haberme traído...

-Venga vamos que no es para tanto.-Dijo llevándose la mano derecha a la cabeza.

Finalmente llegó la hora de comer y los dos se sentaron bajo un gran roble situado en lo alto de una colina desde el cual se contemplaban unas magníficas vistas del pueblo. Elías había traído dos bocadillos los cuales comieron mientras disfrutaban de todo aquel paisaje.

-Iris...-dijo Elías de una forma seria mirándola fijamente.

... ¿Qué?

-Te quiero.

Iris se ruborizó poniéndose un tanto nerviosa.

-Gracias.-Respondió

La expresión de la cara de Elías pareció entristecer ante tal contestación.

...

Iris volvía a casa junto a Elías el cual no se había separado de ella en ningún momento.

Finalmente al girar una esquina pudo ver su casa a lo lejos.

-No hace falta que te molestes en acompañarme.-Dijo

-Como quieras, por cierto se me olvidó preguntarte.

-¿Preguntarme, el que?-Dijo Iris

-¿Por qué te peleaste con Inés?

-Ah,eso...le expliqué que en mi habitación apareció un humedad con el rostro de la que parecía ser Laia.

-¿Laia?-Dijo Elías sorprendido

-Sí, estoy segura que la mujer pelirroja vestida de negro era ella. Pero sin embargo Inés pensó que me lo estaba inventado. Empezamos a discutir y bueno pues acabé volviendo a casa... he de llamarla, creo que me pasé un poco.

-A mi Inés nunca me cayó bien.

-¿eh?

-Esa niña no es tú amiga de verdad, yo me fijé y estaba claro que tan solo te manipulaba.

-¿Tú crees?-Dijo Iris un tanto dudosa.

-Yo de ti no la llamaría, tan solo quiere utilizarte.

-quizás tengas razón...pero...

De repente Elías miró el reloj.

-Lo siento, me he de ir, mañana te llamo.-Dijo cortándole la frase.

Tras esto se dieron un beso de despedida e Iris volvió a su casa pensando en lo que le había dicho.

Book Damn

-¿Diga?

-Hola Esther, soy Iris.

-¿Iris?

-Sí, te mandé un correo a la cuenta de Fabio.

-Ah sí, lo recuerdo...

-Necesito ayuda sobre un libro que tuvo hermano, es de vital importancia.

Capítulo 12: ¿Y a ti que te importa?

Aquella noche después de haber pasado el resto del día junto a Elías, decidió empezar a investigar sobre todo lo relacionado con el libro sin título. Así que decidió llamar a Esther que era la hermana de Fabio y al parecer la más próxima a él.

-¿Qué libro?

Iris se vino a bajo al percatarse que ella no lo sabía, al responder al correo y al ser su familiar suponía que pudiese saber algo pero al parecer era todo lo contrario.

-A ver he obtenido el e-mail de Fabio a través de una Web en la cual habla de el libro que yo tengo, este libro...y no es ninguna broma, parece estar embrujado o algo por el estilo...

-¿Hablas de Book Damn?-Preguntó Esther.

-¡Sé exacto así se titulaba la Web que creó tú hermano!-dijo emocionada al ver una pequeña posibilidad.

-Después de morir me leí su diario personal, en él estaba escrito algo sobre un libro del infierno, pero aquel diario parecía ser una fantasía ya que muchas de las cosas que se relataban en él eran ficticias.

-Mire no creo que sean fantasías, seguro que durante aquella mala época pudo ver algo raro ¿verdad?

-...Sí, lo cierto es que una noche vi algo horrible, nunca he contado esto por miedo a que me tomaran por loca.

-Tranquila-Dijo Iris con una voz suave.

-Mis padres dicen que cuelgue, por que no nos vemos y lo hablamos ¿de donde eres?.-Preguntó Esther.

-De "Sahun" ¿y tú?

-¿¡Que, Sahun!? Pero si era donde vivía hace dos o tres años.

-¡Que casualidad!

-¿Tienes móvil?

...

Aquella tarde de domingo Iris quedó con Esther en una cafetería junto a la estación de tren. Para que se reconocieran las dos decidieron llevar una bufanda de color azul y así poder dirigirse a ella sin peligro de equivocación.

Iris estaba sentada en una de las mesas junto a la ventana que daba a la estación de tren pero desgraciadamente en la cafetería había tres chicas más con bufanda azul.

-¿Joder, todas se han puesto de acuerdo?-Pensó intentando buscar a Esther con la mirada, pero al parecer era más difícil de lo que se pensaba ya que la cafetería parecía estar invadida por clones con dicha prenda del mismo color.

Iris sacó el móvil y marcó el número de teléfono de Esther tras esto se lo aproximó a la oreja y observó a los de su alrededor.

De repente una chica de cabello largo y negro sentada en una de las mesas sacó el móvil de su bolso.

-¿Diga?

-Hola Esther estoy dos mesas detrás de tuyo.

Esther se giró e Iris la saludó con la mano mostrando una sonrisa en su rostro.

Las dos se sentaron en una sola mesa y mientras tomaban un café y comenzaron a hablar.

-¿Así que ese libro es real?-Preguntó Esther.

-Sí, y desde que empecé a leerlo no me ha traído más que desgracias.

-Pero... ¿por que no lo llevas a la policía o lo destruyes?

-Ya lo había pensado, pero... ¿Y si destruyo el libro y todo continua?, puede que para acabar con todo esto haya de acabar de leerlo.-Dijo Iris.

-Puede ser...

Iris dio un sorbo a su café.

-Y tú hermano... ¿de que murió?-Preguntó intentando no ser muy brusca.

-Se suicidó, se tiró desde el balcón, vi su cráneo reventar contra el asfalto justo cuando volvía del trabajo.

De repente Iris empezó a toser, el café se le había ido por el otro lado ante tal respuesta.

"...se había tirado desde un cuarto, que barbaridad debe ser horrible... ver a tu propia hermana destrozada sobre el asfalto."

Por un momento la muerte de Fabio le recordó a la de Laia, ya que los dos acabaron lanzándose al vacío.

-Te he traído una cosa-Dijo Esther acercándole una bolsa en la que algo rectangular se ocultaba en su interior.

Iris sin pensárselo dos veces sacó de su interior lo que parecía ser un diario personal.

-Es el diario de Fabio, te lo presto para que lo leas, te servirá más de ayuda que lo que yo pueda decirte.

-Muchas gracias, era justo lo que necesitaba.

Iris sentía ir en buen camino, al fin empezaba a atar cabos sueltos, aquel mismo día había descubierto que Esther y Fabio vivieron durante un tiempo en Sahun hasta que vendieron la casa, la misma casa donde ahora Iris vivía.

Estaba claro que Fabio quiso olvidar el libro dejándolo guardado en el altillo el cual Iris encontró tres años después. Fabio al igual que Laia murió de la misma trágica forma y las dos muertes habían sido en presencia de sus correspondientes hermanas.

Entonces... ¿Fabio escribió aquel horrible libro? No podía ser, él mismo había pedido ayuda en aquella Web.

De pronto el móvil de Iris comenzó a sonar.

-Espera un momento.-Dijo rebuscando entre el bolso.

Tan solo oír el tipo de melodía sabía que era Elías, ya que aquella noche pasada después de hablar con Esther le había asignado una.

-¿Elías?-Dijo Iris descolgando.

-¿Iris, donde estabas?-Preguntó.

-Estoy tomando un café con una amiga, ¿para que me llamas?

-Joder, ayer al despedirnos te dije que te llamaría pero lo he intentado varias veces y no lo cogías, te he ido a buscar a tú casa y no estabas, me tenías preocupado.

-A ver, que yo sepa hoy no habíamos quedado, y...

-¿No estarás con Inés verdad?

-No...-Respondió

-Ya sabes que esa chica no te conviene ¿verdad?

-...Elías tengo que colgar, lo siento.

-Oye mañana voy a buscarte.

-No hace falta, espérame en la esquina, que es un camino de nada.

-Por eso mismo, no me cuesta nada ir a picarte

-Hasta mañana cariño.

-...Adiós.

Book Damn

Iris no pudo contenerse y después de cenar decidió empezar a leer el diario.

Pero tras una hora de lectura no encontraba nada que le ayudara, todo estaba repleto de pensamientos de un adolescente, pero ella necesitaba saber que le ocurrió, así que decidió saltarse unos meses hasta finalmente llegar el año en el que se suicidó.

“Aquel libro no es como los demás, he intentado quemarlo pero el papel no arde, le he arrancado las hojas pero vuelven aparecer, lo he tirado al agua pero es impermeable. No se como deshacerme de él, parece indestructible...”

Iris se percató de que había avanzado demasiado, necesitaba saber de donde había sacado el libro así que volvió unas semanas atrás hasta finalmente llegar a una página titulada:

“TKM”

Capítulo 12: La verdad oculta

“Juro que lo mataré como se le ha ocurrido hacerle eso, es un puto desgraciado, esta tarde me ha llamado Laia llorando y me ha dicho que Elías la había violado”

-¡¿QUE?!-Dijo Iris impactada por lo que acababa de leer.

“...la había violado. Joder, ya se que no estuvo bien que Laia y yo estuviéramos juntos mientras ella estaba saliendo con Elías, pero tampoco es para hacerle eso , la ha estado acosando toda la semana desde que lo ha descubierto, mañana mismo voy a su casa y lo muelo a hostias. Ahora Laia vendrá a mi casa y hablaremos, espero que no le haya puesto la mano encima.”

Tras todo ese bloque de información Iris se quedó sin palabras haciéndole temblar el labio inferior. Se llevó las manos a la cara al darse cuenta que todo este tiempo había estado saliendo con un monstruo, lo cual le introdujo el miedo en el cuerpo al pensar en lo que podía llegar a ocurrir.

De repente el móvil comenzó a sonar haciendo gritar a Iris al reconocer inmediatamente aquella melodía, la dulce melodía de Elías.

Iris dudó en cogerlo, estaba demasiado nerviosa, ahora todo lo veía desde otro punto de vista. Elías había sido capaz de violar a Laia, incluso Fabio pensaba que podría haberla agredido que lo más lógico es que así fuera. ¿Y si también la acababa violando a ella?

Iris ante tanta tensión colgó la llamada y apagó el móvil.

De repente notó una sensación extraña al sentir un repentino calor en toda la casa. Iris salió al pasillo, el cual como un bucle infinito parecía estar inclinado hacia la izquierda, poco a poco se asomó a las escaleras tanteando la pared. Una fina y transparente capa gris parecía apoderarse del ambiente y un silencio absoluto invadía el comedor. De repente el edificio empezó a dar vueltas como un tirovivo, Iris cerró los ojos al notar un repentino mareo y finalmente agachándose se llevó la mano a la barriga y abrió la boca. Justo cuando estaba subiendo los escalones Elena se encontró a su hija tirada en el suelo del segundo piso sobre un charco de vómito.

Iris se estiró en la cama aún mareada, al parecer algo que comió le tuvo que sentar mal.

A pesar de encontrarse un poco mejor una clase de angustia distinta emergía de su interior, el dolor de una perdida, el descubrir una verdad oculta, el sentirse sola ante

todo lo que la amenazaba, todo aquello hacía apretar sus puños con rabia ante tal frustración de la vida.

De repente alguien pico a su puerta y después entró su madre con un teléfono en su mano derecha.

-Iris, es Elías.-dijo acercándose.

Iris frunció el ceño, tragó saliva y se acercó el auricular mientras su madre abandonaba el dormitorio.

-Hola...

-¿¡Cómo que hola!?-Contestó él.

-... ¿Qué quieres?

-¿Por qué me has colgado antes?

-...me encontraba mal.

-Ya me ha dicho tu madre que has vomitado. Ya te dije q no tendrías que haber ido al café.

Iris se quedó impactada ante aquella última frase.

-¿Tú como sabes que ayer fui a una cafetería?

- ¿Te creías, que me quedaría de brazos cruzados?

-¿Me has estado siguiendo?-Dijo Iris

- ¿A ver si no me cogías el teléfono que esperabas?

-Mira Elías... llevo una semana bastante confundida, mejor que lo dejemos estar...

Pasaron unos segundos y al parecer nadie contestaba al otro lado de la línea.

-¿Elías?

De repente tras un fuerte golpe Elías colgó el teléfono.

...

Aquella misma noche Iris se desveló al oír algo golpear a la pared que separaba su habitación de la invitados, donde momentáneamente su alojaba.

Los golpes parecían ser en seco, como se alguien en la habitación paralela diese puñetazos contra la pared.

En aquel momento no quería levantarse, el miedo de lo desconocido la perturbaba. El libro se encontraba en aquella habitación y estaba claro que la llamaba, quería ser leído.

Iris se puso la almohada sobre la cabeza y cerró fuertemente los ojos intentando conciliar el sueño y así despertar a la luz del día.

Capítulo 13: Ahogo

Y realmente así sucedió, Iris volvió a abrir los ojos y suspiró al ver el sol filtrarse por su ventana.

Eran las ocho de la mañana y en una hora debía estar en el instituto... junto a Elías. Desde luego no podría mirarle a la cara, ahora había cambiado su punto de vista hacia él. No podía imaginar que hubiese podido cometer semejante acto contra Laia, era horrible.

Iris se fue preparando y finalmente en menos de tres cuartos de hora ya estaba saliendo por la puerta. Sus parpados se cerraron al recibir el impacto del sol sobre sus retinas. Así que poco a poco fue caminando en dirección al instituto.

De repente sus pasos se detuvieron al ver a Elías esperándola en la esquina.

-Hola... Iris- Dijo Elías acercándose a ella.

Iris retrocedió unos pasos a la vez que él avanzaba.

-¿Por qué me estas evitando?-Le preguntó.

-Te dije que mejor que lo dejásemos...

Elías sonrió.

-Entiendo que estés confundida, has pasado mucha tensión últimamente. Pero no dejes que esos nervios se apoderen de tus verdaderos sentimientos.

-Mira Elías lo siento pero lo nuestro no puede seguir, somos primos y no.

-Iris nosotros nos queremos, que más da si somos familia.

-Elías...por favor

-¡Tú me quieres joder!

Iris se dispuso a andar cruzándose con Elías el cual de repente la agarró fuertemente del brazo.

-¿¡Que haces!?-Gritó.

-¿Me tienes miedo?

El corazón de Iris iba a una velocidad acelerada y tan solo quería perderle de vista de una vez por todas.

"...me ha dicho que Elías la había violado"

-¡Joder, te he dicho que me dejes!-Dijo soltándose de él y dando media vuelta acelerando el paso a la vez que oía la voz de Elías gritar, diciendo que la quería.

...

En toda la mañana mientras atendía en clase notó la mirada de Elías clavarse en ella, esperando que sus miradas se cruzaran, pero Iris hizo lo posible para que eso no sucediera.

Finalmente acabaron las clases y ella salió la primera y corriendo fue en dirección a su casa para que Elías no pudiera seguirla.

De repente empezó a sonar el móvil, el cual Iris apagó tan solo reconocer la melodía. Notaba estar angustiada, una presión de ahogo la torturaba, necesitaba estar sola.

Tras unas calles Iris llegó a casa jadeando del cansancio y sin decir nada subió a su habitación, encerrándose en ella. Tras tanta tensión tan solo pudo dejarse caer al suelo y meditar. Desde entonces las tardes se hacían más largas y pesadas en las cuales se sentía completamente sola, por un instante pensó en llamar a Inés ya que desde el choque que tuvieron no había vuelto a hablar con ella, y así lo hizo.

-¿Diga?-Dijo una voz procedente de la otra línea, la que parecía ser su madre.

-¿Que está Inés?-Preguntó.

-Sí, ¿de parte de quien?

-De Iris.

-Espera un momento, ahora se pone.

Tras unos segundos se puso al teléfono.

-Hola...

-Hola Inés.

-¿Qué quieres?- Preguntó

-Mira... siento lo del otro día, estaba muy nerviosa y lo pagué contigo, entiendo que no me creyeras ya que ni yo misma me lo creo... espero que me perdones, me pasé mucho yéndome de aquella forma.

-...tranquila, estás perdonada, yo también tenía un mal día...

-Mira, necesitaba habla...r con una amiga, estoy a punto de estallar, no... puedo más- dijo con la voz temblorosa.

-¿Eh tía, pero que te pasa?-Preguntó.

-No puedo más... no puedo....-Dijo Iris rompiendo a llorar.

-¿Es la humedad?

-Es Elías... no para de acosarme, no es la clase de persona que creía...está loco.

Iris estaba apoyada sobre la mesa mientras mordía el tapón del bolígrafo que estaba utilizando para acabar los dificultosos ejercicios de Biología.

De repente el sonido de la tediosa melodía del móvil volvió a repetirse.

-¡Joder, Deja de llamarme!-Gritó

Elías se pasaba las tardes llamándola y ella no quería contestarle así que tenía que desconectar el móvil, pero a causa de eso no podía responder a las llamadas de sus amigas.

Iris en un ataque de furia lo descolgó:

-¿¡Quieres dejarme en paz!?-Contestó nada más ponérselo al oído.

-¿¡Te crees que no te he visto!?

-Pero tú de que vas ¡te he dicho que me olvides!

-¡¡Laia te he visto con Fabio, creía que lo nuestro iba en serio!!

Iris por un instante no supo que responder al darse cuenta que Elías no se dirigía a ella.

-¿Elías?...

-¿¡Que me tranquilice!? Ya sabes que Fabio no es de fiar es un cerdo como todos los demás ¡pero yo te quiero!

De repente un crujido desde la otra línea, como un disco de vinilo en mal estado hizo repetir las últimas dos palabras que había dicho Elías indefinidamente.

-Elías, que estás hablando...-Dijo Iris

- Te quiero... Te quiero... Te quiero... Te quiero... Te quiero... Te quiero...

Capítulo 14: Lágrimas enfermizas

Finalmente tuvo que colgar. Aquella extraña llamada la dejó descolocada, le dio la impresión de haber estado escuchando una grabación. Como la otra vez la línea telefónica parecía fallar, pero lo más extraño es que en aquella conversación tan solo se escuchaba a Elías y no a Laia, que supuestamente respondía al otro lado. Estaba claro que lo que había sucedido no era algo normal y seguramente tendría que ver con el libro. Por un instante Iris se quedó con la mirada perdida al pensar que aquel escrito diabólico podría haber sido redactado por la mismísima Laia y no por Fabio como había pensado hasta entonces. En ese caso... ¿fue escrito antes de su muerte?...

Un libro repleto de desgracias con un guión irreal pero sucesivo a medida que vas leyendo, un capítulo especial dirigido al lector, un secreto oculto entre los párrafos que quiere ser descubierto. En la cabeza de Iris rondaban muchas preguntas que aún tenía que descubrir, pero a pesar de todo últimamente había avanzado muchísimo y cada vez notaba estar más cerca de la verdad.

De repente la puerta de su habitación se abrió, Iris se giró sobresaltada al ver a Elías entrar en el dormitorio.

-¿¡Que haces aquí!?-Preguntó alterada.

-Iris, tenemos que hablar...-Dijo acercándose a ella con las manos alzadas.

-¡Ya está todo hablado, así que vete!

Elías avanzó unos pasos hacia ella.

-¡Elías no te acerques!

-¡¡CALLATE!!-Gritó violentamente.

Iris pensó que en cualquier momento podía ponerle la mano encima e intentó controlar su respiración la cual estaba acelerada por los nervios.

-¿Te crees que puedes entrar en mi casa cuando te de la gana?

-Te recuerdo que somos familia.-Respondió él

-En serio, vete o llamo a mi madre.-dijo amenazándole.

-No lo entiendo, no puedo entender que no quieras verme, estaba seguro que te lo pasaste genial aquel día en el parque.

-Las cosas han cambiado, ahora solo quiero que te vayas...

-¿¡Pero por que!? Dímelo ¿por que no quieres verme?

-¡Elías por favor vete de una puta vez!

De repente Elías la agarró de la muñeca zarandeándola

-¡¡SUELTA ME!!-Le gritó intentando liberarse de sus garras.

-¡¡DIMELO!!¿¿¡¡POR QUE!!??

-¡¡Te he dicho que te largues, hijo d puta!!

-¡¡DIMELO!!-Insistió

-¿¿¡¡TU LA MATASTE VERDAD!!??

Elías soltó a Iris la cual violentamente le empujó haciéndole retroceder unos pasos.

-¡¡CABRONAZO, A PARTE DE VIOLARLA LA MATASTE, ASESINASTE A LAIA!!-

Gritó Iris en un ataque de histeria.

-Yo no he matado a nadie...

-¡¡CALLATE!!¡Si se suicidó fue por tu culpa, no dejabas de acosarla!

-¿De donde has sacado eso?-Preguntó

-Eso es lo de menos, lo que realmente importa es que lo sé.

-Es por culpa de aquel maldito libro ¿verdad?

Iris frunció el ceño y como un efecto reflejo miró a la pared que separaba el dormitorio en el que estaba, de la habitación en reparaciones donde había depositado el libro sobre la mesa.

-Se acabó-Dijo Elías dando media vuelta y saliendo al pasillo.

-¿Dónde vas?-Preguntó ella siguiendo sus pasos.

-Voy a llevármelo.-Dijo entrando a la habitación de justo al lado.

-¡No puedes hacer eso!-Le ordenó

-Voy a deshacerme de una vez de ese puto libro que te está lavando el cerebro-dijo abriendo la puerta.

Iris corrió tras él intentando impedirse, pero de repente él pareció pararse al ver algo que le paralizó.

Iris se detuvo, cortando su respiración, quedándose con la boca totalmente abierta al ver a Laia sentada sobre su escritorio con un bolígrafo negro en la mano izquierda y con el libro abierto en frente suyo mientras parecía escribir un nuevo párrafo sobre él.

-Lai...Laia-dijo Elías tartamudeando y dejándose caer al suelo.

Laia poco a poco empezó a incorporarse, dejando caer dos hilos de sangre entre sus piernas los cuales Elías pudo ver en primer plano, tras esto sus delicados brazos articulados aproximaron el libro a Iris la cual tan solo retrocedió asustada.

-...Léelo...

Tras esto la figura de Laia desapareció frente a sus ojos dejando caer el libro contra el suelo y abriéndose por la última página en la cual Iris se había quedado.

Book Damn

-No puede ser-Dijo Elías con los ojos aún abiertos como platos.

Iris se agachó y recogió el libro sujetándolo entre sus brazos.

-Elías, esos chorros de sangre que emergían de su entrepierna... ¿tiene algo que ver contigo?-Preguntó Iris

-¡Eh!

Elías se incorporó situándose en frente de Iris mirándola directamente a los ojos.

-No, por dios, ese día estaba drogado y la violé sin más pero no la agredí tanto como para...

De repente la mano de Iris emitió un chasquido chocando contra la cara de Elías al darle una bofetada.

-Me das asco... vete de aquí.

Elías sin decir nada agarró su chaqueta y como un perro con el rabo entre las piernas salió despavorido por la puerta de entrada en la cual se encontró con la madre de Iris que volvía de trabajar.

-¡Elías que sorpresa!

-Adiós -Dijo despidiéndose y cerrando la puerta tras él

Capítulo 15: GRITA

Aquel escrito volvió a las manos de Iris, la cual mientras cenaba lo leía frente a sus padres.

-¿Está interesante?-Preguntó su madre.

Iris sin apartar los ojos del texto afirmó con la cabeza mientras daba un sorbo a la sopa.

-¿Y de que trata?-Continuó su padre.

-Es que es una historia muy larga...

-Pero hija, al menos dime de que género es.

Por un momento detuvo su lectura y le miró a los ojos, pensando una respuesta que le satisficiera.

-De terror, supongo.

“Al día siguiente Inés no asistió a clase cosa no habitual en ella, Iris pensó que quizá estaba enferma o algo por el estilo. Pero... aquella vez estaba equivocada, su amiga Inés no volvería nunca más a ese instituto ni a ninguno otro, por que aquella misma noche sería absorbida por las tinieblas.”

Por un momento pensó en la noche que el libro se refería, si en tal caso al día siguiente era cuando Inés no asistiría, hoy sería la noche.

-¿Absorbida por las tinieblas?-Dijo preguntándose a que se refería.

“Bajo la luna llena sus manos serían impregnadas bajo el violento color de la amapola de Elías”.

-¡NO!-Gritó Iris al percatarse del peligro que corría Inés.

Iris decidió llamarla, debía alertarla como fulamarla, debía alertarla como fuaquel parecía ser el último párrafo del segundo capítulo titulado como: “La segunda muerte”

...

De repente el sonido del timbre de la puerta hizo que Inés se levantara del sofá, extrañándose de quien podía tratarse a aquellas horas de la noche.

Tras girar el pomo de la puerta pudo ver a Elías en frente suyo jadeando por haber venido a toda prisa.

-Hola-Dijo Elías.

-¿Que quieres a estas horas?

-Necesito hablar contigo, es sobre Iris

-¿Ahora?-Preguntó

-Sí, es urgente, creo que está en peligro- Alarmó

Inés dudó un momento en que hacer ya que sus padres aún no habían vuelto de cenar, pero al verle tan afectado le invitó a entrar.

-¿Quieres tomar algo?-Le preguntó.

-No gracias.

Inés se dejó caer en el sofá mientras esperaba algún argumento de Elías por aquella repentina visita.

-¿Y bien?...

Elías parecía estar nervioso sus manos temblaban y se mordía el labio inferior.

-¿Por qué le comes el coco a Iris?

-¿¡Que!?

-S... ¡Sí! Le inflas la cabeza diciéndole mentiras de mí.-Afirmó

-Que me estás contando, yo diría que es al revés, al parecer ella está harta de que la sigas a todas partes, no te soporta.

De repente el sonido del teléfono hizo girar la cabeza de Inés hacia la cocina.

-¡¡E... ESO ES MENTIRA!!

Inés se levantó del sofá con la intención de contestar a la llamada cuando de repente Elías la agarró del brazo con fuerza.

-¡Que haces!-Le gritó Inés.

-¡¡RE...RETIRA LO QUE HAS DICHO!!-Le ordenó.

-¿¡Estás loco!?¿Que retire el que? ¿que no te soporta?¿que no quiere volver a verte nunca más, que te odia?...Elías olvídale, lo vuestro ha acabado.

De repente Inés fue empujada por Elías la cual calló contra una de las sillas junto a la mesa.

-¿¡Que coño haces!?-Le gritó.

-¡¡RETIRALO!!

El teléfono no dejaba de sonar, Inés empezó a sentirse asustada, Elías parecía estar fuera de si, y sus apretados puños temblaban como si en cualquier momento fuera a golpearla.

No tuvo otra alternativa que a causa del miedo correr hacia el teléfono. Intentó llegar lo antes posible, si contestaba a aquella llamada la amenaza de Elías desaparecería.

La velocidad de su corazón ralentizaba el tiempo el cual parecía ir frenando a medida que se acercaba al teléfono, de repente pudo oír los pasos de Elías tras ella intentando atraparla.

-¡¡NO!!-Gritó al notar los brazos de Elías agarrarla por la cintura.

Los dos cayeron contra la puerta de la nevera haciendo caer los imanes de ella.

Inés alargó el brazo intentando acceder al auricular el cual estaba en posición vertical en la pared junto el frigorífico.

-¡¡RETIRALO!!-Le gritó Elías mientras intentaba arrastrarla por el suelo.

Inés gritó pidiendo ayuda lo cual hizo que los nervios de él aumentaran.

...

-Joder, cógelo de una vez-Dijo Iris angustiada con el auricular en la mano.

De repente giró la cabeza al oír que Elías la estaba llamando al móvil.

Finalmente suspiró y colgó el auricular al pensar que si él la estaba llamando Inés estaba fuera de peligro.

...

-¡¡Suéltame!!-Gritó Inés intentando contestar al teléfono mientras Elías la estiraba con fuerza.

Inés tragó saliva al darse cuenta que había dejado de sonar.

-¡¡Si huyes de mi es que me estas escondiendo algo!!

De repente Inés se giró hacia Elías y con la pierna le golpeó la rodilla el cual calló al suelo.

Inés finalmente agarró el auricular intentando llamar a alguien que la ayudara

“-Marca el: 091 ¡Rápido!”

En aquel preciso momento recordó el día de la muerte de Carol y el número de auxilio al que acudieron ,uno de los más rápidos de marcar , pero a dos pasos justo al presionar la tecla de llamada, fue agarrada por el tobillo, la cual perdió el equilibrio y cayó contra el fregadero cayendo dentro el teléfono. Las manos de Inés resbalaron del húmedo mármol junto a los platos recién fregados, así golpeándose la barbilla contra una de las esquinas. Inés dolorida se dejó caer contra el suelo, con la visión un tanto

borrosa pudo ver a Elías incorporarse. Tras esto pegó un grito de horror y unas gotas de sangre escupió al notar ser golpeada. A pesar de dolor y con la violencia que la pegaba pudo escuchar que alguien al otro lado contestaba, el auricular seguía descolgado, si era capaz gritar lo suficiente podrían ayudarla. De repente Elías se percató y agarró el teléfono tirándolo contra el suelo, rompiéndose en mil pedazos y así perdiendo la comunicación.

Una de las pilas rodó junto a Inés la cual con el ojo izquierdo semi-ciego y el labio partido la pudo coger con la mano recordando así el día que su madre compró el inalámbrico y que ahora deseaba más que nunca que estuviera junto a ella

-Esto se ha acabado...nunca más volverás a lavarle el cerebro a Iris-Dijo Elías rebuscando entre los cajones hasta sacar un gran cuchillo de cocina.

-Por...favor...-Dijo Inés entre dientes moqueando por la nariz -...no me mates...

Elías con los ojos abiertos al máximo esbozó una media bética sonrisa en su rostro.

-Me alegro

De repente alzó el brazo con el cuchillo en la mano acercándose lentamente a Inés.

-¡¡NO!!- Gritó, mientras sus ojos buscaban alguna válvula de escape por la que salvarse.

-Se ha acabado, no volverás a interponerte

Book Damn

Al parecer aquella vez el móvil no dejaba de sonar, el sonido familiarizado con su primo Elías le hacía sentir incómoda. Finalmente ante tanta insistencia... Iris descolgó.

Capítulo 16: Amapola

“¿Dios, existes?...Si es así, por favor te lo ruego, ayúdame”

-¡¡NO!!

Inés de repente abrió la puerta del armario, al cual estaba apoyada bajo el fregadero así haciendo de escudo contra el cuchillo el cual quedó incrustado en la madera.

Aquel era el momento de escapar, mientras Elías intentaba sacarlo Inés huyó de rodillas hasta el punto de poder ponerse en pie y dirigirse corriendo a la puerta. Pero al instante le escuchó correr tras ella, otra vez persiguiéndola, hasta el punto de notar la afilada hoja metálica del cuchillo rasgar la espalda de la camiseta de su pijama.

De repente alguien picó al timbre.

-¡¡Socorro!!-gritó Inés

Elías se abalanzó sobre ella empujándola y haciéndola caer contra la puerta de entrada. Inés con la respiración acelerada alzó la mano hacia el pomo, pero al instante se la llevó a la cabeza al notar que la estiraban brutalmente del pelo.

-Así aprenderás a callarte esa sucia boca que tienes-Dijo Elías agarrándola del cabello mientras la arrastraba por el suelo alejándola de la puerta.

Tras esto pudo hacer que Inés dejara de respirar al acercarle el afilado cuchillo junto a su cuello.

-Adiós

De repente el individuo al otro lado de la entrada abrió la puerta la cual Inés se había dejado abierta al dejar entrar a Elías.

-¡Iris!-Dijo Elías sorprendido.

Por un momento Iris no dijo nada parecía estar analizando la situación en la que ahora mismo se encontraba.

-¿¡Que estás haciendo!?

-Es... estoy, eliminando obstáculos.-Respondió

Iris intentó tranquilizarse respirando pausadamente.

-Por favor Elías, aparta ese cuchillo.

-No

Iris tragó saliva esperando un milagro que la ayudara.

-¿Por qué haces esto?-Preguntó.

-¿Ahora me hablas?-Dijo sonriendo irónicamente.

Iris no supo como responder a eso.

-¿Ahora me diriges la palabra? Después de tenerme abandonado de esa manera.

-Mira no se como tengo que decírtelo, lo nuestro se acabó.

-Eso no es verdad ¡tú aún me quieres! Lo que pasaba es que ella te desviaba de tu verdadero camino.

-Pero que tonterías dices, Elías la policía viene de camino así que aparta ese maldito cuchillo de su cuello.

De repente Elías se puso en tensión y lo clavó aún más provocando un gemido de Inés.

-¿La policía? ¿A caso me ves como un asesino? Tan solo hago lo correcto.

A Iris se le empezaban a secar los labios y sus argumentos se acababan. El recurso fácil de mentir sobre la llegada de la policía parecía haber producido el efecto contrario.

-Tienes razón, yo aún te quiero-Rectificó Iris- Todo es culpa de ella y de sus malditas opiniones de amiga, parece mentira como me he dejado lavar el cerebro.

El rostro de Elías parecía iluminarse de felicidad ante tal frase.

-Perdóname, acabo de darme cuenta de que tú eres mi verdadero príncipe azul, espero que puedas entenderme.

Por un momento él pareció no creerlo pero tras unos segundos se tranquilizó.

-Gracias a dios que al fin abres los ojos-Dijo él, apartando el cuchillo.-estaba seguro que volverías junto a mí, te quiero Iris, te quiero...

-Por favor por lo menos déjame desahogarme y poder hacer pagar a Inés todo lo que nos ha hecho, concédeme el honor de poder acabar con ella y así borrar obstáculos a nuestro amor.-Dijo Iris acercándose.

Elías afirmó sonriendo con la cabeza y con su mano depositó el arma blanca sobre la de Iris.

Inés con los ojos humedecidos miró con piedad a Iris la cual le esbozó una sonrisa.

-Descasa en paz... ¡¡CABRON!!

De repente Iris clavó el cuchillo en el estómago de Elías el cual calló contra el suelo gritando de dolor.

-¿Sabes?, nunca fuiste muy inteligente-Dijo mientras ayudaba a Inés a incorporarse. Tras esto Iris puso el brazo de ella sobre su hombro y las dos poco a poco salieron a la calle escuchando los gemidos de Elías de fondo mientras se retorció de dolor y esparcía su sangre por el suelo.

...

Aquella noche Elías fue ingresado en el hospital más cercano. Inés fue atendida por unos psicólogos a causa de una terrible ataque de pánico tras el incidente, e Iris tras una breve interrogación en comisaría volvió a su casa con una pregunta en su cabeza ¿Por qué cada vez que acababa un capítulo ocurría un incidente?

Al día siguiente el antiguo cuarto de Iris acabó de ser restaurado, así volviendo a trasladarse. Aquella misma mañana al despertar abrió el libro y para su sorpresa el capítulo volvió a desaparecer, pero nada indicó el inicio de uno nuevo. Así que decidió retomar el diario de Fabio el cual no había acabado.

"3 de Enero

Ya han pasado dos meses desde que Laia me prestó el libro de terror que había escrito, desde entonces ella ha cambiado tanto... Ya no viene al instituto, no contesta a mis llamadas, y no responde a mis mensajes, espero que todo esto no tenga nada que ver con el puto Elías. Lo más extraño es que esta madrugada al asomarme a la ventana me ha parecido verla al otro lado de la calle mientras me saludaba. Quizá era otra persona.

A pesar de todo hoy todo ha ido bastante bien, he aprobado el examen de castellano y mis padres parecen haberse reconciliado.

7 de Enero

No puede ser, no me lo puedo creer, es horrible, por favor que alguien me haga despertar, es imposible...

Hace tres días en clase nos han anunciado... por favor es tan doloroso... nos han dicho que Laia había muerto y por eso había faltado tanto a las clases. Pero yo he reaccionado de una forma violenta y me he abalanzado sobre Elías. Me han echado de clase y a pesar de estar insistiendo, no me han dicho como había fallecido

18 de Enero

Creo que me estoy volviendo loco, he vuelto a leer el libro que Laia había escrito y al acabarlo ha aparecido un nuevo capítulo que la otra vez no había visto, y lo más extraño es que trata sobre mí, como si alguien escribiera mi vida en cada instante."

Book Damn

-¿Diga?

-¡¡Laia te quiero!!¡ Te quiero!

-¿Elías?

-Por favor escúchame no me digas eso, Fabio no te conviene.

Iris colgó al darse cuenta que por segunda vez era una llamada del pasado. Agarró su chaqueta tras la puerta con la intención de ir a casa de Inés la cual corría grave peligro.

Capítulo 17: Tres días después

Al fin se confirmaba que el escrito había sido redactado por Laia antes de haber muerto, la cual era aficionada a escribir cuentos y pequeñas novelas, y la última de ellas se la prestó a Fabio pocas semanas antes de morir, hasta al final llegar a las manos de Iris.

Poco a poco parecía ir atando cabos, Elías había estado saliendo con Laia la cual acabó siéndole infiel con Fabio, tras esto empezó a acosarla sin cesar, como había estado haciendo con Iris, hasta que ella decidió saltar al vacío y acabar con todo aquel sufrimiento.

Tras esto la familia de Fabio se trasladó a Barcelona y poco después los padres de Iris compraron la casa, seis meses después Fabio se suicidó de la misma forma que lo había hecho ella. ¿Morir de una manera idéntica por amor? ¿Elías pudo acosarla hasta tal punto de que ella quisiera acabar con su propia vida?.

-Falta algo-Dijo Iris llevándose la mano a la cabeza estirada sobre la cama. Ya eran las cinco de la mañana y no había podido pegar ojo en toda la noche, ya eran dos días sin dormir y a causa de esto cada vez estaba de más mal humor. En pocas horas debía prepararse para volver a clase, cosa que la reventaba. Pero por suerte aquella era la última semana antes de las vacaciones de navidad.

Y así estuvo, dándole vueltas al asunto, recordando cuando entró a casa de Inés y les encontró en el suelo con Elías a punto de matarla.

El caso es que parecía tenerlo todo solucionado, pero algo en toda aquella historia no encajaba. ¿Por qué aquel libro? ¿Qué pretendía Laia con todo esto?

Quizá querría venganza, pero ¿para que echar más leña al fuego?, una vez muerto ya debes descansar en paz... ¿Verdad?

De repente le vino a la mente la imagen de Carol saltando por la ventana. Aquel Mp3 parecía haber absorbido su alma tras su muerte, entre pausa y pausa se podía escuchar claramente su voz pidiendo ayuda. ¿Por qué no pudo descansar en paz? Si realmente existía algo tras la muerte ¿Por qué no había ido al cielo? Y sin embargo había quedado atrapada eternamente. ¿Por qué?

...

Iris fue una de las primeras en llegar a clase, se sentó en su silla y con la mirada perdida a través del cristal de la ventana esperó la llegada del profesor.

Tras pocos segundos empezó a entrar gente e Iris notaba sus miradas clavadas en ella esperando que les explicase algo de lo ocurrido...- Es insoportable, ¿a ellos que les importa?-Pensó

Todos parecían esperar a que algo saliese de su boca, entre ellos cuchicheaban sobre el tema que les había hecho olvidar sus tristes vidas y fijarse en otras peores, la de Iris concretamente. Pero aquella situación tan solo la hacía sentir más incomoda. De pronto entró el profesor por la puerta con una cara de tristeza sobre su rostro.

-Silencio-Dijo

De repente todos callaron. Antonio apoyó sus dos manos sobre la mesa y les miró fijamente.

-Como ya sabéis Elías lleva unos días sin venir a las clases, algunos ya os habrán explicado lo que sucedió...

-¿Que es lo que pasó?-Preguntó un compañero el cual normalmente le gustaba hacerse destacar en clase con sus chiquilladas.

-Yo no voy a decir nada, pregúnteselo a Iris que es la que lo ha vivido en primera persona.

De repente todas las cabezas giraron mirando hacia Iris la cual no apartaba la mirada del exterior mientras apretaba sus dientes con fuerza a causa de la ansiedad.

-Bueno, a pesar de lo que sucedió siento decirles esta noticia ya que me duele en el alma...-Siguió el profesor.

Iris frunció el ceño al parecerle morboso que siguiera con el tema sino había nada más que remover.

-siento decirles que... Elías murió ayer.

Iris se quedó con la boca abierta moviendo los ojos a ambos lados como si asimilase lo que le estaba diciendo.

“-Descasa en paz... ¡¡CABRON!!”

-Primero fue Carol y ahora Elías, desde luego es algo horrible para este instituto...

Iris se levantó de su asiento haciendo caer la silla hacia atrás.

-¿Qué haces?-Dijo Antonio, el profesor

Poco a poco fue caminando dirigiéndose hacia la puerta de salida.

“La segunda muerte”

Iris salió de clase hacia el pasillo andando en zigzag chocando contra las paredes a punto de dejarse caer contra el suelo.

“¿La policía? ¿A caso me ves como un asesino? Tan solo hago lo correcto.”

El labio de Iris empezó a temblar a la vez que dos lágrimas emergían de sus ojos.

-Le he matado... soy peor que él.- Pensó mientras veía todo a su alrededor empezar a dar vueltas, notaba estar mareándose, sus jadeos aumentaban y su pulso se aceleraba. De repente se dejó caer de rodillas, llevándose las manos a la cabeza estirándose de su propio pelo y vomitando contra el suelo. Antonio corrió rápidamente hacia ella y la agarró de los brazos justo antes de desmayarse.

Book Damn

-Buenas noches cariño- Dijo su madre mientras la arropaba.

Tras esto apagó la luz de la lamparita y abandonó la habitación dejando la puerta entre abierta.

Iris tras desmayarse no había vuelto a hablar, su mente parecía estar en otro lugar, sus ojos sin apenas parpadear recordaban aquellos tiempos en que todo fue mucho más sencillo. Sin reaccionar con su mirada fijada en el techo se llevó la mano al cuello al notar aquel dolor insoportable que la hacía sufrir sin cesar...

-Carol...-Articuló con los labios

“Ayúdame”

De repente se quedó inmóvil al escuchar otra vez aquella voz pidiéndole ayuda.

-¡NO!-Gritó levantando medio cuerpo de la cama y mirando de reojo el mp3 sobre su escritorio el cual estaba encendido.

Iris se levantó de la cama con las pupilas totalmente dilatadas al notarse envuelta entre la oscuridad cuyo único punto de luz era el reproductor.

-¡No fue mi culpa, Carol tienes que creerme! ¡Por favor!

“¿Por qué me mataste?”

De repente la pantalla de su ordenador se encendió mostrando la imagen en picado de Carol muerta sobre el húmedo y frío césped con la cabeza volteada al ser desnucada.

-¡Por favor!-Gritó

De repente los ojos cerrados sin vida de Carol se abrieron y la miraron fijamente desde el interior de la pantalla, Iris retrocedió unos pasos hasta caer nuevamente sobre la cama al ver a Carol ponerse en pie levantando medio cuerpo del mojado césped e incorporarse con el cuello totalmente torcido hacia la izquierda. De repente parecía avanzar hacia ella dando un paso tras otro con la cabeza tambaleándose, a la vez que el mp3 vibrando a todo volumen repetía una y otra vez la misma palabra.

Capítulo 18: Ayúdame

Iris se despertó al notar caerse de la cama. Poco a poco fue abriendo los ojos, el barniz de la puerta reflejaba la luz del día que entraba por su ventana traspasando sus cortinas.

Al parecer tras dos días en vela al fin había podido dormirse y así le ayudaría a afrontar un nuevo día junto a los agobiantes de sus compañeros.

De repente pensó en que hora podía ser ¿cuanto había estado durmiendo?

Iris se levantó agarrando el despertador sobre la mesita y pudo ver que tan solo le quedaba una hora para que las clases comenzaran. Rápidamente empezó a vestirse, no tenía tiempo para arreglarse, en nada tenía que salir pitando hacia el instituto.

Finalmente se despidió de su madre y salió al exterior corriendo a toda prisa por la acera, pasando por la mítica esquina en la cual se encontraba con Elías cada mañana. Tras diez minutos de camino al fin pudo ver asomar el edificio tras unas casas. El reloj marcaba en punto, ya había sonado el timbre, todos ya habrían entrado a clase, menos ella...

Iris se detuvo. Si llegaba tarde, al entrar por la puerta de clase todas sus miradas serían fijadas en ella, cosa que la incomodaba y la hacía poner nerviosa. Seguro que si se presentaba la bombardearían a preguntas y acabaría volviendo a ponerse mala.

De repente entre sus pensamientos alguien la empujó por atrás violentamente hasta el punto de casi perder el equilibrio, Iris se giró y pudo ver a Judith con su rostro cubierto de lágrimas.

-¿Qué haces?- Le preguntó sorprendida.

-Eres una hija de puta, no se como tienes la cara de volver a nuestra clase.-Le dijo de una forma atacante.

-¿¡Que estás hablando!?

-No te hagas la tonta, hasta que no has acabado con Elías no te has quedado tranquila ¿verdad? Eres una perra asquerosa me das asco, como has podido hacer algo así, el pobre lo pasó fatal por tu culpa y mira como se lo pagas, clavándole un cuchillo en el estómago hasta matarlo.

-¡¡Pero que dices tú ahora!! ¿¡A caso tienes idea de lo que sucedió!?

-Él me lo explicaba todo, era su mejor amiga.

-Mira déjame en paz-Dijo Iris dando media vuelta y cruzándose junto a ella en dirección contraria.

De repente Judith le abrió la mochila dejando caer todos los libros al suelo.

-¿¡Tú eres gilipollas!?-Le gritó

Judith se agachó y agarró el "Book Damn" con las manos.

-¡Eh! Devuélveme eso.

Judith no escuchó y del interior de su chaqueta sacó un bolígrafo negro.

-¡Que me lo devuelvas!

-¡Apártate!

Iris se percató que aquella no era la simpática chica de siempre que la hacía reír y pasarlo en grande junto a ella, ahora parecía una persona completamente distinta.

-En serio Judith ¿por que haces todo esto?... éramos amigas.

-¡Ja! ¿Amigas? Tú aún sabiendo que Elías me gustaba, estuviste saliendo con él frente a mis narices.

-¿Qué? ¿te gusta Elías?

-¿Quieres dejar de hacerte la tonta? lo sabías perfectamente, él me lo dijo.

-¡Eso no es verdad!

Judith sonrió y con el bolígrafo en mano abrió el libro por las cuatro últimas páginas en blanco donde aparecieron los capítulos alternativos.

-¿Qué pretendes hacer?-Le preguntó Iris

-Voy a corregir una cosa en la que este jodido libro se equivocó.

De repente empezó a escribir en él, tras unos segundos se lo devolvió a Iris y salió corriendo en dirección al instituto.

"Capítulo 3

Elías a pesar de morir, volvería a despertar para estar junto a Iris."

-Que gilipollez-Dijo Iris al leerlo, dándole menor importancia y volviendo a meterlo en su mochila.

...

Al volver a casa su madre había ido a trabajar como de costumbre. Ella se encontraba sola ya que su padre llevaba currando desde las seis de la madrugada.

A veces admiraba el aguante que tenía de día tras día levantarse a la misma hora, volver a casa y estar junto a ellos con una sonrisa en su rostro. Iris pensó que quizá debía seguir su ejemplo y ser más resistente a todo lo que se le estaba viniendo encima. Quizá se sentía culpable por no haber podido ayudar a Carol y esa sería la causa lógica de sus pesadillas. El regalo que le hizo ella seguía guardado, no podía escuchar ninguna canción si oía su voz entre las pausas.

De repente recordó el regalo que le hizo Elías, estaba situado sobre la estantería junto a otros objetos, era una muñeca de porcelana con un vestido de época de color blanco, su cabello era rubio y ondulado y sus ojos eran grandes azules y expresivos, en su rostro se mostraba una cara de una niña con una sonrisa cerrada. Lo cierto es que a su madre le gustó más el regalo que a ella misma.

Tras unas horas conectada a Internet dejando pasar la tarde decidió hacer una llamada a Inés ya que no se conectaba al messenger. Iris se apoyó junto a la ventana observando el atardecer, viendo el sol ocultarse tras las montañas y dejando paso a la esférica luna.

-¿Diga?-Dijo Inés al otro lado de la línea.

-Hola, soy Iris.

-¡Iris! Que ganas tenía de hablar contigo.

-¿Cómo te encuentras?-Preguntó

-Normal, si te hubiese hecho caso desde un principio, no habría dejado que Elías entrara a casa y nada de esto hubiera sucedido.

-Elías ha muerto-Dijo Iris de una forma tajante.

-...Que dices.

-Sí, murió desangrado antes de llegar al hospital...

Inés no contestó parecía esperar que Iris siguiese hablando.

-Lo siento-Dijo Inés

-Tranquila, si no le hubiera clavado el cuchillo quizá tú ahora estarías muerta y entonces si que me sentiría culpable-Dijo entre suspiros.

-Mira lo que importa es que las dos estamos bien.

Iris hizo un suspiro.

-¿Algo va mal?-Preguntó Inés.

-Esta mañana de camino al instituto me he encontrado con Judith, está muy cambiada...

-¿Cambiada, en que sentido?

-Me ha culpado de la muerte de Elías y me ha dicho que ella le quería o algo así.

-Que fuerte por dios... ¿la Judith?

-Sí, incluso me ha cogido el libro y...

De repente Iris dejó de hablar al ver caer la muñeca contra el suelo, quedándose de medio lado y mirándola fijamente.

-¿Hola?-Dijo Inés al ver que no contestaba

Iris pegó un grito soltando el teléfono al ver los ojos de la muñeca parpadear.

-Elías murió por ti...

Las manos de Iris comenzaron a temblar, apoyándose contra el cristal de la ventana, al oír una voz salir de la muñeca.

-... y ahora por ti saldrá también de su tumba...

Book Damn

Elías murió por ti... y por ti también saldrá de su tumba...

¿O no es verdad que tú le mataste?

Capítulo 19: Los primeros copos

Iris estirada en el sofá se sobresaltó al ver el pomo de la puerta de entrada girar, tras esto pudo ver una silueta aparecer tras el cristal mientras se abría poco a poco.

-Mamá eres tú, que susto me has pegado joder...

-Como si no supieras que cada día vuelvo de trabajar más o menos a la misma hora-
Dijo Elena-Además que haces tú aquí encerrada todos los días, afuera ha empezado a nevar.

El rostro de Iris se iluminó, no había otro fenómeno meteorológico que le gustase más que la nieve. Se incorporó poniéndose la chaqueta y abrió la puerta.

Una corriente de aire frío recorrió su cuerpo y tras esto pudo ver una blanca cortina de copos de nieve cubriéndolo todo, como si limpiase todos los problemas hasta ahora y dejase paso a un futuro mucho más claro.

Iris cerró la puerta tras ella e hipnotizada por todo aquello, fue paseando calle arriba con la intención de llegar hasta casa de Inés. Lo bueno de vivir en un pueblo así es que tus seres queridos estaban cerca de ti, y no hacía falta coger ningún tipo de transporte para llegar hasta ellos.

Iris con una sonrisa en su cara la cual casi olvidada, fue caminando lentamente, mientras disfrutaba todo aquel mágico paisaje, que horas después quedaría como una pequeña postal navideña. Después de tantos sucesos que tan solo la hacían padecer, quería dejar por un momento sus problemas atrás y disfrutar al máximo de ese momento.

De repente justo al girar la calle, notó un leve mareo, aquella era la tercera vez que le sucedía, poco a poco parecía estar incubando algo, lo único que le faltaba era para las fiestas de navidad ponerse enferma, entonces ya tendría la semana redonda.

Por un momento decidió sentarse en un banco hasta recuperarse. Cerró los ojos y respiró pausadamente inclinando la cabeza hacia atrás, mientras notaba los fríos copos de nieve acariciar su rostro. Iris se percató que por unos segundos aquella presión en su cuello parecía haberse calmado, aquel instante le hubiese gustado que fuese eterno, bajo la nieve con su mente completamente en blanco su alma parecía descansar en paz y así poco a poco fue dejándose llevar.

De repente notó un terrible frío en todo su cuerpo, sentía sus huesos doloridos y con los ojos cerrados a tientas notó sus ropas totalmente empapadas. Abrió los ojos y sus pupilas se dilataron al darse cuenta que era completamente de noche. Con toda aquella paz interior se había quedado dormida en medio de la calle. ¿Qué hora sería?

Iris con dificultad miró el reloj y pudo ver que eran las diez tocadas. Sus padres le echarían una bronca impresionante. Iris intentó ponerse en pie, quitándose la nieve de encima la cual se había acumulado mientras dormía. Poco a poco fue caminando en dirección a su casa, por las calles no había ni un alma, a aquella hora todos estarían en sus casas, y ella como una iluminada se había quedado dormida en el banco en medio de una nevada. Iris de camino comenzó a reír, a pesar de estar completamente helada, notaba su mente mucho mas relajada.

Finalmente llegó a su casa y sigilosamente entró por la puerta. De repente vio a su madre delante suyo con una expresión de cabreo en su cara.

-¡Madre de dios, de donde vienes a estas horas, y vas completamente mojada!-Dijo tocando su chaqueta.

-Me he quedado dormida en un banco-Dijo intentando aguantarse la risa.

-¿Tú estás tonta? Anda quítate las bambas y los calcetines y ves a cambiarte de ropa que vas a coger una pulmonía.

Iris descalza subió a su cuarto, se quitó la húmeda ropa, se secó con la toalla y se puso el pijama. Al parecer aún no estaba la cena así que para no perder tiempo decidió continuar con el diario de Fabio.

“23 de Febrero

Aquel libro no es como los demás, he intentado quemarlo pero el papel no arde, le he arrancado las hojas pero vuelven aparecer, lo he tirado al agua pero es impermeable. No se como deshacerme de él, parece indestructible...

No he podido escribir hasta ahora, desde que comencé el libro que escribié Laia no han parado de pasarme cosas horribles. Muchas de las veces ella se ha presentado en frente mío, y esta última vez fue terrible después de eso llevo semanas sin dormir. No encuentro ninguna salida a esto, muchas de las noches me despierto completamente desnudo, alguien mientras duermo me quita el pijama. Es una pesadilla no se que poder hacer, al principio creía que era alguien de mi familia, pero no, anoche puse el cerrojo a mi cuarto y me he vuelto a despertar en ese estado.

A veces veo cosas sin sentido, tengo sensaciones raras y no se me he dado cuenta de algo, creo que me he vuelto loco, me gustaría cambiarlo y no puedo, pero... las chicas ya no me atraen”

De repente escuchó a su madre llamarla desde el piso de abajo para cenar. Iris cerró el diario y lo puso sobre la estantería donde anteriormente estuvo situada la muñeca de porcelana que ahora estaba tirada en el cubo de la basura.

A la mañana siguiente al despertarse lo primero que hizo fue levantar las sábanas y mirar si aún llevaba puesto el pijama. Tras esto se puso las zapatillas y bajó a desayunar donde se encontró con su madre con una taza de leche caliente mientras mojaba unas galletas de régimen en ella. Iris agarró los cereales y se sentó junto a ella esperando que le hablase, pero al parecer su atención estaba fijada completamente en el televisor antes una noticia que parecía interesarle.

-Iris, está saliendo Sahun en las noticias-Dijo su madre sin apartar la mirada del televisor.

-¿Qué ha pasado, para que les importe este pueblo?-Preguntó.

-Calla y escucha.

En la pantalla aparecía una periodista con un abrigo con capucha para resguardarse de la nieve y tras suyo lo que parecía ser las puertas del cementerio.

-Esta misma mañana al parecer por obra de un grupo religioso o de adolescentes, ha habido una profanación de una de las tumbas en el cementerio, cuya persona fallecida corresponde al nombre de Elías Martín González, hasta ahora aún no se ha podido encontrar el cuerpo, pero las búsquedas indican de una posible...

Book Damn

Corrió y corrió, saltando los cúmulos de nieve junto a los bordillos de las aceras que los quitanieves habían dispersado. Notaba en cualquier momento poder resbalar y caer contra el suelo, pero eso ya no le importaba, necesitaba hablar con Inés urgentemente.

Capítulo 20: siguiendo el rastro

Sonó el timbre, Inés abrió la puerta y pudo ver a Iris jadeando frente suyo.

-¿Qué haces aquí? Aun falta una hora para empezar las clases.

-¿¡Has visto las noticias!?-Preguntó quitándose la bufanda al estar sudando por venir a toda prisa.

- Entra en casa que aquí hace frío- Dijo cerrando la puerta tras ellas- No las he visto, ¿Qué tenía que ver?

-¡Inés, esta mañana han encontrado la tumba de Elías profanada y el cadáver ha desaparecido!

-¿¡QUE!?-Gritó

-¿Qué es lo que pasa?-Dijo su madre sentada en el sofá

-¡Que esta mañana han encontrado la tumba de Elías sin el cadáver dentro, alguien la ha desenterrado!-Le contestó Inés.

-Sí... lo están emitiendo en el canal local-siguió Iris.

-Pero eso como puede ser, Iris ¿y no os han avisado a vosotros que sois familia?

-Pues nadie ha llamado, después de haber matado a su hijo no creo que nos tengan mucho afecto-Dijo un tanto sarcástica.

La madre de Inés no respondió tan solo cambió de canal buscando la noticia, pero al parecer estaban en anuncios.

-¡Joder tía esto es muy fuerte!-Dijo Inés.

-Yo ya estoy bastante harta de todo esto ¿sabes?-Dijo Iris frunciendo el ceño- Cada vez que parece todo haberse calmado, vuelve a ocurrir algo.

-¿Pero haces algo para cambiarlo?

Iris le hizo una mirada molesta.

-¿Has acabado de leer el diario de Fabio?-Preguntó Inés.

-No-Respondió.

-¿Has continuado investigando sobre el libro?

-No

-¿Has hablado con los padres de Laia?

-No...

-Entonces deja de quejarte y busca una solución a todo esto.

Iris aunque le doliese aceptarlo su amiga tenía razón, era hora que dejara de lamentarse por el pasado y afrontara el presente.

-Mira si quieres yo te ayudo, creo que la hermana de Laia aún está en nuestro mismo instituto.

-¿A que curso va?-Preguntó Iris.

-Creo que es un año mayor que nosotras.

...

Iris e Inés entraron en clase, parecían ser las últimas, al liarse hablando se les había pasado el tiempo volando.

Iris notaba todas aquellas crueles miradas observándola como la única protagonista de toda aquella historia.

-¿Has visto las noticias?-Preguntó uno de sus compañeros alzando la voz.

Iris con la cabeza agachada no respondió, tan solo se dirigió a su butaca y se sentó.

Inés también cogió asiento pero dos filas paralelas más lejos.

Iris giró la cabeza hacia la mesa que tenía a su lado derecho, una mesa vacía con un jarrón con crisantemos sobre ella...la butaca de Elías. Tras esto miró hacia el otro lado, junto a la ventana, donde podía observar el hibernial paisaje. Desde aquella perspectiva podía ver una pequeña callejuela por la que nunca había pasado, la cual estaba rodeada por casas abandonadas ya muy viejas y que tiempo adelante serían derribadas para construir nuevos edificios. Aquel tipo de lugares daban un aspecto de historia y leyenda al pueblo, y si se hacían nuevas edificaciones Sahun perdería toda esa belleza.

Iris movió la mirada hacia la pizarra en la cual el profesor escribía unas frases para analizar morfológicamente.

“Laura y Rodrigo serán llevados por su tutor a los Pirineos por la mañana”

-A ver ¿quien quiere salir a analizarla?

De repente una mano firme se alzó, era Mónica la empollona de clase y la más pelota del instituto.

De repente Iris notó un escalofrío recorrer su cuerpo, algo que acababa de ver la incomodó, pero sin saber el qué notó sus piernas comenzar a temblar... ¿Quizá la pizarra? ¿Sus compañeros? ¿El profesor?

En aquel instante se percató que de reojo había visto algo fuera de lo normal, así que fue girando la cabeza poco a poco mirando hacia el exterior, fijando su mirada, centrando su visión, y finalmente observando...

De repente Iris pegó un grito, saltando de su butaca al ver claramente a Elías observándola desde el interior de la callejuela con el brazo alzado moviéndolo a ambos lados.

Book Damn

-¿Iris que pasa?-Preguntó el profesor.

-¡¡Es Elías!!-Dijo llevándose la mano al corazón y señalando con el dedo.

Inés se levantó y se dirigió junto a ella. De repente dio un respingo al verlo claramente asomarse tras las paredes de aquella estrecha calle interior.

-Como puede ser... es imposible...

Capítulo 21: En la bruma del silencio

Todos los demás compañeros también se aproximaron a las ventanas, observando a Elías abandonar el camino y entrar al recinto del instituto.

-¡No le dejéis entrar!-Gritó Iris agarrándose con sus manos totalmente temblorosas al brazo de Inés.

De repente el sonido de una carcajada interrumpió toda aquella terrorífica atmósfera.

Era Judith la cual estaba sentada sobre la mesa de Iris mostrando una sonrisa sobre su rostro.

-¿¡Que es lo que te hace tanta gracia!?-Le gritó Inés.

Judith se incorporó poniendo un pie frente al otro mientras avanzaba hacia Iris con una ceja totalmente arqueada.

-Esta es mi venganza por haberle matado, pero... ¿Cómo acabarás con él ahora?

De repente Inés poseída por la furia empujó a Judith haciéndola caer contra la mesa de Elías la cual a causa del impacto el jarrón de porcelana con crisantemos sobre ella se cayó contra el suelo, rompiéndose en pedazos y esparciendo toda el agua sobre el suelo.

Tras esto Inés agarró la mano de Iris y juntas abandonaron la clase corriendo.

-¿¡Donde vamos!?-Preguntó Iris.

-¡Tenemos que salir de aquí!- Dijo yendo tan rápido como podía.

Iris jadeando se hacía cruces de todo lo que estaba sucediendo, en un miserable mes su vida había dando un giro inesperado y todo había sido a causa de una simple novela de terror.

-¿¡Salir, por donde!?

-Hay una puerta trasera en la capilla.

A pesar de casi todos los profesores no ser religiosos, aquel instituto Salesiano donde tres veces al año debían hacer una eucaristía para la fiesta de su patrón "Don Bosco" poseía una iglesia en el mismo edificio.

Ambas de repente al girar el pasillo se cruzaron con su profesora de inglés la cual al instante les llamó la atención, pero Iris e Inés haciendo caso omiso continuaron corriendo. Finalmente tras un portal entraron a la iglesia donde al parecer no había ni un alma. Poco a poco fueron avanzando con cautela entre los alargados asientos que miraban hacia el pedestal en el cual había una gran cruz en la que eternamente se recordaba el sufrimiento de Jesucristo al morir en ella.

-Si yo me muriese de esa manera, no me gustaría que me lo estuvieran recordando-Dijo Inés.

Iris de mientras que su amiga buscaba la salida le picó la curiosidad de husmear dentro de confesionario ya que nunca lo había llegado a usar. De repente al apartar la cortina se llevó un sobresalto al ver al padre Ramón jadeando y lo que parecía ser una monja arrodillada frente a él. Enseguida volvió a correr la cortina quedándose totalmente impactada por lo que acababa de ver.

-¡Venga, vamos!-Le gritó Inés saliendo por la puerta escondida tras una cortina. Iris al instante fue tras ella y así las dos finalmente abandonaron el instituto.

...

Tras el sonido de la cerradura Iris e Inés entraron por la puerta.

-Mi madre ahora está trabajando así que no habrá nadie en casa.-Dijo Iris, cerrando la puerta tras ellas- Subamos a mi habitación...

Las dos se sentaron sobre la cama, a penas podían hablar, aún estaban asimilando en el lío en el cual se habían metido.

-Madre mía, cuando se enteren nuestros padres- Dijo Iris llevándose las manos a la cabeza.

-Iris por dios, que no hemos hecho nada malo, todos han visto a Elías, y que querías ¿qué nos esperásemos a que viniese a por nosotras?

-Joder... es que no me lo puedo creer, esto es como una pesadilla, ahora nada me cuadra, creía que la ciencia era la única respuesta para todo, pero... ahora no se que coño pensar.

Inés agarró la mochila de Iris y empezó a rebuscar entre ella.

-¿Qué haces?-Preguntó.

Tras esto sacó lo que parecía ser el estuche de Iris el Book Damn de ella.

-Vamos a acabar con todo esto de una vez por todas- Dijo buscando las cuatro últimas páginas mientras agarraba un bolígrafo.

-¿Qué pretendes hacer?

-Al igual que escribió aquello y después ha ocurrido, nosotros también lo haremos. Inés empezó a escribir a continuación de lo que había escrito Judith.

“Capítulo 3

Elías a pesar de morir, volvería a despertar para estar junto a Iris

Pero todo aquello jamás ocurrió y Elías siguió bajo tierra para siempre.

El libro finalmente no volvió a escribir ningún capítulo más.

FIN.”

FIN PRIMERA SAGA

Book Damn

"27 de Marzo

Está claro, ese libro no es de este mundo... me estoy dando cuenta que la línea que separa al mundo de los muertos con el de los vivos se va estrechando. Desde que lo estoy siguiendo, he descubierto que... acabaré como ella. Quizá esa es su maldición, es su venganza por haberla abandonado.

Sí, lo confieso, fui un cobarde, cuando ella más me necesitó, cuando lo descubrí, nos fuimos a vivir a Barcelona, quise huir y sin embargo tenía la cara de seguir yendo al mismo instituto. La pude ver suplicarme ayuda, pero yo tan solo cerré los ojos a la verdad. Me asusté, jamás olvidaré el día en que Laia me lo dijo... me confesó que estaba embarazada... y de Elías... aquel desgraciado, la dejó preñada después de violarla.

Pero ahora todo esto ya no importa, tan solo la esperaré a ella, para que finalmente venga a buscarme"

Capítulo 22: Las tres caras de la verdad: Laia Fabio y Elías

Tras el sonido del timbre Inés introdujo el diario de Fabio en su mochila junto al Book Damn el cual aún no había comenzado a leer. Mientras todos sus compañeros se preparaban para salir a toda prisa por la puerta, ella se acercó a la butaca de Iris la cual lentamente recogía.

-Ya lo he leído.

-Yo jamás lo hubiera pensado, y eso que cuando la conocí ella, ya estaba embarazada, ahora entiendo aquellas excusas para no hacer educación física, madre mía que fuerte...-Dijo Iris cerrando la cremallera y poniéndose la mochila al hombro.

-Pobre Laia, violada y encima con cargamento... aun que no me cuadran mucho las cosas. A ver se supone que Fabio se va a vivir a Barcelona por amenazas de Elías al descubrir que él y Laia estaban saliendo a escondidas. Fabio entonces ya había leído el libro maldito ¿Verdad?

-Sí, eso pone en el diario.-Dijo mientras salían por la puerta.

-Entonces poco tiempo después tus padres compraron la casa de Fabio.

-Creo que la casa estuvo en venta dos o tres semanas y después fuimos a vivir a ella.-Añadió Iris.

-Pero Fabio se supone que cuando escribe sobre el "libro maldito" en el diario, es cuando él está viviendo en Barcelona...

-Sí ¿y que pasa?

-Pues lo que no es normal es que el libro haya vuelto volando desde Barcelona hasta tu casa.

-Ostia, es verdad...-Dijo sorprendida.

-Y después de que Laia se suicidara aparecieron nuevos capítulos en el libro.

De repente Iris se detuvo.

-¿En serio quieres seguir con esto?

-...Está claro, si tú no te ves capaz, alguien tiene que acabar con todo este asunto.-Respondió Inés.

-Pero ¿para que seguir rebuscando?, si desde que escribiste la palabra "Fin" en el libro, no ha vuelto a suceder nada ¿para que continuar investigando?

-Pero... este libro es especial por alguna razón.

-No Inés, ya bastante hemos sufrido como para seguir con este juego.

De pronto al abrir el portón de salida un individuo a contra luz las detuvo.

Inés se sobresaltó al ver que la estaban agarrando del brazo e Iris tras el resplandor del sol pudo ver lo que parecía ser al Padre Ramón llevándolas hacia su despacho.

-¡Eh! Que está haciendo-Dijo Inés liberándose de él.

El padre Ramón se giró hacia ella mirándola enfurecido mientras agarraba fuertemente a Iris.

-Puede irse, tan solo quiero hablar con ella-Le dijo.

-¿Qué?... Vale, Iris te espero a fuera.

El padre continuó su camino dejando atrás a Inés hasta finalmente entrar a su despacho.

Iris una vez dentro se sobresaltó al ver a la monja Teresa en pie frente a ella. Aún no había olvidado aquella comprometida escena en el confesionario y al parecer ellos tampoco.

-¿Qué pasa?-Preguntó aún sabiendo perfectamente de que trataba.

Teresa esbozó una sonrisa.

-Querida, si quieres que estemos en paz junto a nuestro señor, espero que nunca cuentes a nadie lo que viste. En caso que lo hicieras, tendríamos que hacerte callar por la fuerza ¿entiendes?

-¿Me está amenazando?

-Cariño, no es una amenaza sino una advertencia.

El padre Ramón apoyó sus dos manos sobre los hombros de Iris y le acercó sus carnosos y arrugados labios a su oreja.

-Dios no quiere a gente mentirosa, así que no pongas a prueba nuestra fe.

Tras esto Iris abandonó el despacho a toda prisa.

-Te estaremos vigilando-Dijo Teresa despidiéndose de ella mientras la veía salir por el portón que llevaba al exterior.

...

Al siguiente día Inés se encontraba sentada en la butaca apoyando su cabeza sobre su mano observando el asiento de Iris el cual estaba completamente vacío. Al parecer Iris tenía que ir al medico a por unas pruebas sobre su delicada salud últimamente.

Inés agarró su mochila y sacó el Book Damn de ella, poniéndolo sobre el escritorio y observando su oscura portada.

-¿Cuál es tú secreto?

...

Iris se sentó frente al doctor, el cual sacaba unos documentos de una carpeta mientras se ajustaba las gafas.

-Ya está todo solucionado...

-¿Sí? ¿Y de que se trata?-Preguntó impaciente.

El doctor Jiménez se acomodó echándose hacia atrás cruzándose de brazos y mirándola fijamente. Al parecer algo extraño se reflejaba en su rostro y no parecía ser una buena noticia.

-¿Qué es lo que pasa?-Insistió la madre de Iris angustiada.

El doctor hizo un suspiro y volvió a apoyar sus brazos sobre la mesa.

- Miren, no tengo mucho tiempo así que voy a serles directo...

Iris comenzaba a sentir un terrible miedo al pensar de qué podía tratarse de una enfermedad crónica como Cáncer o algo similar.

-¿Y bien?-Insistió Elena.

El dr. Jiménez se echó hacia delante mirando fijamente a Iris la cual tensa con el corazón en un puño esperó una respuesta.

-Iris... estás embarazada.

Book Damn

-...estás embarazada

-¿¡QUE!?-Grito Elena.

Iris se había quedado completamente helada, no se esperaba una respuesta como esa, la cual le parecía completamente imposible.

-Eso no puede ser-Dijo Iris cortando todo aquel tenso silencio.

-Las pruebas dicen que estás de un mes para ser exactos.

-¡Me importa una mierda lo que digan las pruebas!

-¡Iris!-Le gritó su madre.

-¡Yo aún soy virgen, es imposible que esté embarazada! ¿ lo entiende? ¡¡VIRGEN!!

Capítulo 23: La semilla

-¡Tranquilízate de una vez!-Le ordenó Elena- A ver, esto debe tratarse de un error quizá ha habido una confusión o...

-Lo siento señora, no ha habido ningún error. Su hija vino preguntándose por que tenía aquellos repentinos mareos y por que no le venía el ciclo menstrual... y está es la respuesta... yo ya no puedo hacer más.

-Pero a causa de lo de Elías, por lo nervios... se me cortó la regla, fue eso...

-Mira...Iris, es muy difícil que se te cortara por algo así-dijo el doctor- Además las pruebas son exactas ya que no nos gusta jugar con estos temas.

Elena agarró su chaqueta y se levantó del asiento.

-Venga... nos vamos.

Iris se incorporó junto a ella, pero el doctor antes le dio receta para unas pastillas contra los mareos. Y así finalmente las dos abandonaron la consulta.

Iris una vez fuera tubo la sensación de estar ahogándose, sentía el sol impactar contra su cara el cual le molestaba abrasaba las retinas, notaba una presión en su garganta que la hacía enloquecer. Todo le parecía demasiado grande para ella, se sentía desorientada sin saber que hacer sin creerse aún lo que le acababan de anunciar. Su madre parecía no abrir boca y sus facciones se habían endurecido, quizá aún lo estaba asimilando o aún peor, puede que a quien no creyera fuese a su propia hija.

-Tú no te crees que sea virgen ¿verdad?-Dijo tras ella mientras iban en dirección a casa.-Tú crees que he sido una irresponsable y por eso miento.

-Iris... que yo sepa no vivimos en el portal de Belén.

-¿¡Que!? ¿Te crees que con el ajetreo que he tenido últimamente he tenido tiempo para acostarme con alguien?

-Pues para hacerlo "a pelo" no tuviste ninguna prisa..

De repente ante tal contestación se detuvo en medio de la calle. Se sentía totalmente incomprendida, si ni su propia madre creía su verdad ¿Quién la entendería?

Iris dio media vuelta y se fue corriendo en dirección al instituto mientras su madre le llamaba la atención intentando detenerla.

...

-¿Quién quiere salir a analizar esta frase?-Preguntó el profesor.

De repente Mónica e Inés levantaron la mano. Antonio indeciso un instante finalmente escogió a Inés la cual fue víctima de una tajante mirada de la otra. De repente cuando

ya se había puesto en pie Iris entró por la puerta agarrando a Inés del brazo y llevándosela con ella al pasillo mientras de fondo el profesor intentaba poner orden.

-¡Iris! ¿Qué pasa?

-Las pruebas Inés ¡las pruebas!

-¿Qué pasa con las pruebas?-Preguntó.

Iris abrazó a Inés mientras apretaba los dientes con fuerza y dejaba caer una lágrima de impotencia sobre hombro.

-Estoy... preñada, Inés, estoy embarazada.

-¿¡Que!?

-Sí... eso ha dicho mi madre... Inés yo soy virgen, es imposible, por favor ayúdame.

De repente Inés tuvo la sensación de esa situación haberla ya vivido alguna vez...

“Sí, lo confieso, fui un cobarde, cuando ella más me necesitó, cuando lo descubrí, nos fuimos a vivir a Barcelona, quise huir...”

-No puede ser...-Dijo Inés con los ojos totalmente abiertos.

“Laia me lo dijo... me confesó que estaba embarazada...”

-Iris...-Dijo agarrándola por los hombros y buscando su mirada. Pero de repente pegó un grito llevándose un gran sobresalto al parecer ver por un instante el rostro de Laia en ella.

-¿Por que gritas?-Dijo Iris secándose las lágrimas con la manga de la chaqueta.

Inés se restregó los ojos para así intentar evitar otra posible alucinación.

-Nada que me ha venido un dolor en el brazo... ¿Y no puede que Elías te violara como con hizo con Laia?

-Si me hubiese violado, creo que me habría dado cuenta...

Inés hizo una mueca ante tal respuesta.

-Puede que te drogara o...

-No digas tonterías, me habría dado cuenta y...

De repente Iris frunció el ceño al recordar algo del pasado que le hizo caer una gota de sudor de su frente.

- ... una vez... de camino al instituto perdí el conocimiento después de escuchar la voz de Carol en el mp3... y cuando me desperté, estaba en un banco en el parque... junto a Elías... él me llevó hacia aquel solitario paraje...

De repente el profesor, furioso las interrumpió haciendo entrar a Inés nuevamente a clase y enviando a Iris a dirección.

Book Damn

Y de ese modo acabaron las clases, aquel jueves era el último día de teoría y al viernes habían preparado una pequeña actividad de despedida; tras la puesta de sol junto a los profesores quedarían en hacer una acampada en pleno bosque, a la cual Iris no pensaba asistir.

Capítulo 24: El sendero

De repente el sonido de la puerta al abrirse hizo que el padre de Iris se levantara del sofá y la estirara del brazo entrándola en casa.

-¡Me haces daño!-Se quejó

-Más daño nos has hecho tú ¡que eres una golfa!

Iris sorprendida miró a su madre la cual sin decir nada estaba apoyada contra la pared de brazos cruzados observando.

Frunciendo el ceño intentó subir a su cuarto intentando huir de la situación, pero su padre se lo impidió poniéndose frente a ella.

-¡Eres la deshonra de esta familia! Lo único que te separa de una prostituta es que a ellas por lo menos les pagan.

-¡Pero que dices! ¡Yo no me he acostado con nadie!-Gritó intentando defenderse.

De repente Iris calló contra el suelo llevándose la mano a la mejilla enrojecida al ser abofeteada.

-Yo en esta casa no quiero golfas, y si no eres capaz de llegar virgen al matrimonio eres una de ellas.

-Cariño tranquilízate-Dijo Elena

El padre de Iris suspiró intentando calmarse y finalmente se fue hacia su habitación

...

Tras cenar Inés con mochila sobre la espalda se fue en dirección al lugar de la acampada. Pero mientras iba en camino detuvo sus pasos al ver que alguien tras ella la llamaba. Era Mónica la pelota de la clase la cual se dirigía con paso ligero hacia ella.

-¡Hola Inés!-Dijo sonriente.

-Hola...

-Es que me daba miedo ir sola tan de noche-Dijo riendo.

Inés resopló al ver la que se le había caído encima. Mónica era la típica "flower power" que cara a cara te hablaba de una forma muy simpática pero luego a tus espaldas te ponía a parir.

-¡Aiii mi niña! ¿Cómo te va con el novio?

-No tengo ningún novio...

-Pero seguro que te mola alguien ¿verdad?

-Yo no suelo contar mis intimidades a gente falsa.

De repente se produjo el silencio.

-¿Oye me estas llamando falsa?-Preguntó.

-Tú sabrás ¿no eres la que luego empieza a contar mentiras sobre mí?

-Perdona pero eso de que eres “bi” no es ningún secreto

-Mira tía deja de tocarme los ovarios y ves a chupar el culo a otra.

Mónica enfurecida adelantó a Inés y caminando a toda prisa giró la calle.

Tras unos minutos caminando se encontró a Judith la cual estaba apunto de coger el sendero que se introducía en el bosque donde allí acamparían mientras de su mochila sacaba una linterna para iluminar el camino. De pronto se percató que Inés se acercaba. Encendió la linterna y adelantó sus pasos.

-Después de lo que le hizo a Iris no se como tiene la cara de seguir viniendo al instituto-Pensó Inés.

Así que hizo lo mismo sacó su móvil y presionando la tecla “c” constantemente fue iluminándose el camino. Inés a pesar de dejar atrás el pueblo y penetrando en la oscuridad del bosque, no sentía ningún temor, quizá desde que murió su hermano pequeño Ismael había aprendido a ser valiente y a valerse por si misma y gracias a ello ahora poseía una fuerte seguridad en si misma. De pronto se sobresaltó al ver una oscura sombra de tamaño humano cruzarse corriendo por su zona de visión que el móvil iluminaba. Tras esto con el teléfono en mano intentó buscar lo que acababa de ver pero tan solo visualizaba matorrales árboles y pequeñas piedras del camino. Pensó que quizá se había tratado de un animal como un jabalí o un zorro así que decidió seguir avanzando.

Pero por segunda escuchó algo correr junto a ella haciendo crujir la tierra y alejándose al instante.

-¿¡Quién es!?-Gritó.

Estaba claro que lo que se había cruzado con ella era una persona, alo mejor se trataba de un compañero suyo intentando asustarla, quizá era el mismo Jorge, el gracioso de clase que quería quedarse con su cara de espanto.

-¡Venga joder, que no estoy para tonterías!

De repente situó el rayo de luz hacia uno de los troncos de los árboles al parecer ver una silueta esconderse tras él. Desde esa distancia no podía distinguir de quien se podía tratar pero por su tamaño parecía ser uno de los más bajitos de clase.

-¡Eh tú! Sal de detrás del árbol que ya te he visto.

De repente la silueta salió corriendo bosque adentro perdiéndose entre los matorrales.

Inés empezaba a sentirse asustada llevaba casi un cuarto de hora caminando y aún no había llegado al pequeño descampado en el que acamparían. Cuando fue por última vez no recordó que fuera tan largo, quizá ahora se lo parecía por que era de noche pero aún y así desde que vio a Mónica y Judith no había vuelto a encontrarse con nadie más de su curso. Quizá se había perdido, pero le parecía casi imposible ya que tan solo debía seguir un único camino. De repente pegó un grito al ver una mano sobre su hombro izquierdo.

-¡Joder!-Dijo girándose de repente y alumbrando al individuo tras ella el cual parecía ser...

-¡Iris!-Dijo sorprendida.

-Hola... no sabía donde ir y he acabado viniendo-Dijo con un rostro de suma tristeza.

-Eh... venga anímate.

-¿Cómo puedo hacer eso? Me he peleado con mis padres y me he escapado de casa...

-Pero... ¿Por que?-Preguntó

-¡Son unos religiosos de mierda, me obligan a tener el bebé, me han prohibido abortar!

-Venga no pienses. Mira hace un momento he visto a Judith, la muy desgraciada no se como tiene el valor de seguir en la misma clase.

Las dos comenzaron a caminar siguiendo el sendero el cual oscurecido dejaba paso a un frondoso bosque en el cual Iris e Inés se introdujeron. Tras unos minutos finalmente pudieron divisar a lo lejos lo que parecía ser una pequeña hoguera la cual estaba rodeada de grises tiendas de campaña en las cuales pasarían la noche.

Capítulo 25: Hacia las puertas del infierno

A los pocos minutos ya depositaban sus mochilas en el interior de las tiendas y junto a sus otros compañeros se sentaron rodeando el fuego mientras uno de los monitores sacaba una guitarra española y empezaba a tocar las canciones que le pedían. La monitora Elibé repartió unos pinchitos los cuales frieron en la hoguera hasta finalmente empezar a comer.

Tras la cena una compañera del aula "A" llamada Miranda bastante conocida entre chicos y chicas gracias a su belleza, sugirió que alguno de ellos comenzase a explicar historias de terror. Mónica como siempre se negó ante tal tema el cual le causaba escalofríos, pero Inés en voz alta propuso explicar una, no por ser participativa sino por "joder" a la falsa y pelota de clase.

-Bien, esta historia es completamente real y ocurrió en este mismo lugar. Hace un tiempo, quizás años.

En un frío invierno un niño que iba junto a sus padres se perdió en este bosque. Ellos al ver que no respondía a sus llamadas empezaron a buscarle gritando su nombre y siguiendo el rastro de sus pisadas en la nieve las cuales acabaron desapareciendo junto a un empinado precipicio. Al instante dedujeron que habían caído y acabaron llamando a la policía. Pero por más que buscaron no encontraron el cuerpo sin vida de su hijo, parecía que la tierra se lo hubiera tragado. Finalmente al cabo de un tiempo cerraron el caso y no se volvió a saber nada más del niño que desapareció cayendo por el precipicio.

Pero... hace cosa de dos semanas a una amiga de mi madre le explicaron algo que me heló la sangre. Su hija junto a su novio vinieron a acampar aquí mismo. Todo parecía ir a la perfección hasta que en plena noche ella se despertó al parecer oír los llantos de un niño pequeño fuera de la tienda. Decidió salir y pudo ver a un chico arrodillado llorando, tapándose la cara con las manos totalmente manchadas de sangre. Cuando ella fue a acercarse, el chico salió corriendo. Fue tras él intentando atraparlo, pero al poco tiempo notó su cuerpo flotar en el aire al estar cayendo por el precipicio. Pero como la otra vez el caso volvió a repetirse y el cuerpo de la joven no fue encontrado. Se rumorea que un pequeño duende duerme en este bosque y se librá de todos aquellos que osen despertarle.

Y vosotros... ¿queréis que se despierte?

-Que mierda de historia ¿Cómo va a ser verdad eso?-Dijo Mónica riendo de una forma nerviosa.

-Pues es cierto, tanto el niño pequeño como la chica aquella desaparecieron junto al precipicio y no fueron encontrados sus cuerpos. Si visitáis la página Web del ayuntamiento encontraréis unas polémicas fotos en las que se puede ver un pequeño ser tras unos matorrales...

-¡Joder! Para que cuentas nada ahora no podré pegar ojo en toda la noche-Dijo una de sus compañeras.

Iris la miró de reojo con cara de preocupación, aquella historia le recordaba al hermano fallecido Inés el cual se perdió por el bosque y todos creyeron que había caído por el acantilado. Si era capaz de crear una leyenda a partir del desaparecido Ismael eso quería decir que lo tenía bastante superado.

-Yo hace tiempo también había escuchado una leyenda parecida sobre este lugar-Dijo la monitora Elibé.

Desde ese momento todos empezaron a hablar sobre el tema ya que al pensar que algo así les pudiera suceder les descargaba una buena dosis de adrenalina. Pero Elibé al poco tiempo les envió a sus correspondientes tiendas a dormir, para que así estuvieran listos para madrugar.

...

“-Quizá algún día estuviste enamorada, pero de la persona equivocada.

¿Elías?

-Lo siento...

¿Por qué me pides perdón?

-Siento haberte hecho pasar por todo esto.

Elías, yo...

-Tranquila ese bebé no es mío...

¿Entonces...De quien es?

-Es de Laia

¿Qué?”

Iris abrió los ojos visualizando la luz lunar filtrarse por la tela del techo de la tienda de campaña en la cual estaba estirada junto a Inés y dos compañeras de clase más; Nadia y Ana. El intenso frío del invierno se filtraba por la mosquitera la cual parecía tambalearse a causa de corrientes de aire que provocaban un agudo silbido fantasmagórico. Con las manos intentó arroparse bajo el saco de dormir así resguardándose del frío y finalmente poder volver a conciliar el sueño. Quizá fue imaginación suya pero casi al volver a cerrar los ojos, le pareció escuchar una voz de

un niño pequeño difuminándose entre los silbidos del viento. Tras pocos segundos lo afirmó volviéndola a escuchar pero esta vez más próxima, como si alguien desde el exterior se acercara a la tienda.

De repente dio un respingo al notar la silueta unos pequeños y finos dedos acariciar la lona que les cubría. Iris empezó a asustarse ¿y si aquella leyenda que había contado junto al fuego era real? ¿Y si habían despertado al duende que cuida del bosque?

-Hermana...

Aquella fue la palabra que pronunció aquella desconocida voz. Al instante Iris zarandeó el hombro de Inés hasta despertarla.

-Escucha...-Dijo al ver que abría los ojos con dificultad.

-Ay joder, Déjame dormir...

-¡Levántate!-Le gritó al oído.

Inés se incorporó con muy mal despertar preguntándole que es lo que quería a aquellas horas, pero al instante obtuvo la respuesta al oír una voz llamarla desde afuera.

-¿Lo oyes?-Preguntó Iris.

Inés se levantó y abrió la cremallera de entrada y así salió al exterior intentando buscar la procedencia de aquella voz la cual le resultaba muy familiar.

Tan solo salir se quedó totalmente quieta, le parecía imposible lo que estaba viendo, más que eso creía que le habían concedido un milagro, un deseo que siempre había soñado. A los pocos segundos sus labios articularon un nombre...-Ismael

Iris se quedó totalmente perpleja, sino recordaba mal Ismael fue el hermano de Inés que desapareció hace unos cuantos años del cual había basado la leyenda que había contado recientemente.

De repente vio las piernas de Inés alejarse de la tienda y desaparecer del ángulo de vista de Iris, la cual sin pensárselo dos veces salió tras ella.

-¡Ese no es tu hermano!-Le gritó al verla ir tras él introduciéndose en el espeso bosque

...

Las risas de su hermano cada vez más distanciadas parecían llamar a Inés la cual corría intentando atraparle esquivando árboles y baches en el terreno.

-¡Ismael! Por favor no huyas de mí-Dijo mientras le veía correr frente a ella aún llevando la misma ropa con la cual lo vieron por última vez.

De pronto el pie de Inés tropezó con una pequeña rama atrapada entre una enredadera, así cayendo contra el suelo y tiñendo su ropa totalmente de barro.

-¡Ah! Ismael por favor ¡espérame!-Gritó intentando ponerse en pie.

Su hermano pareció detenerse a unos metros tras un árbol como esperando a que volviera a perseguirle como si de un juego se tratara.

Tras unos minutos finalmente Ismael desapareció tras unos matorrales, Inés impulsada por el sentimiento de volver a estar junto a él, los cruzó a toda prisa pero con el corazón en un puño se detuvo justo a tiempo al filo del acantilado el cual se quedó observando su empinada bajada la cual finalizaba en unas afiladas rocas.

...

Iris despertó a Elibé y a los demás, alarmando que Inés se había metido en el bosque y había desaparecido. Todos sus compañeros de clase parecían estar nerviosos y absorbidos por el miedo recordando la leyenda que les había explicado la cual les parecía cada vez más realista. Al instante Elibé junto al otro monitor intentaron poner calma a todo aquello.

-Que nadie se mueva de aquí ¿entendido?, yo voy a intentar ir a buscarla mientras que él irá a llamar a la policía.

-¡Yo me quiero ir a casa!-Gritó una de las chicas mientras lloraba agarrada del brazo de su compañera.

-Mientras os quedéis aquí no tiene por que pasar nada, además Eduardo estará con todos vosotros mientras hace la llamada por el móvil.

Fue en cuestión de segundos cuando Iris notó un fuerte dolor en el vientre, como si alguien desde adentro le punzara con un objeto afilado, a causa del dolor miró a sus pies e impactada vió el terreno empezar a vibrar como si de un terremoto se tratara.

De pronto se sembró el pánico entre ellos al ver las tiendas tambalearse y algunas derrumbarse quedando algunos alumnos atrapados en ellas.

...

Inés de repente notó una sacudida en el suelo, como si todo comenzara a moverse. Al instante a pesar de sus esfuerzos perdió el equilibrio y cayó al vacío.

Book Damn

Elibé tras el movimiento sísmico se introdujo en el bosque en busca de Inés.

Iris de mientras intentaba ayudar a los que habían quedado atrapados bajo las tiendas las cuales se les cayeron encima a causa de aquel extraño terremoto. Pero al instante cayó de rodillas contra el césped llevándose las manos a la barriga y dando un gemido de dolor al notarlo por segunda vez, algo en su barriga le revolvía las entrañas así provocándole un grito de dolor el cual se contrastó con un segundo terremoto que causó la huida de todos sus compañeros en dirección hacia sus correspondientes casas. Iris se quedó totalmente sola retorciéndose de dolor sobre el húmedo césped mientras llorando a causa del sufrimiento intentó arrastrarse e ir tras ellos.

Capítulo 26: Hacia las puertas del infierno (segunda parte)

Elibé agarrando una linterna con la mano derecha gritaba el nombre de Inés intentando encontrarla. Pero aquella tenue iluminación no era suficiente para aquel gran y espeso bosque el cual parecía tener cientos de caminos distintos por los que seguir y por los que fácilmente perderse. Elibé recordó que mucha gente del pueblo comentaba que el bosque de Sahun no era como todos los demás, que este tenía voluntad propia y jugaba con todos aquellos que decidieran entrar en él.

De pronto detuvo sus pasos al ver las marcas de unas manos en una superficie barrosa en el suelo, así que decidió desde ese punto seguir las huellas en el suelo las cuales la acabarían conduciéndola hasta ella.

-¡SOCORRO!

De repente se escuchó lo que parecía ser la voz de Inés pidiendo ayuda. Así que aceleró sus pasos y con los ojos abiertos como platos la buscó iluminando el camino.

Finalmente siguiendo el rastro llegó hasta al rocoso acantilado en el cual con una sola mano Inés estaba agarrada mientras el resto de su cuerpo se sostenía en el aire. Al instante sus uñas cedieron arañando la tierra hasta el filo del precipicio.

-¡Inés!-Gritó Elibé al ver que estaba a punto de caer,

Iris arrastraba sus pálidas y esqueléticas piernas rasgando sus rodillas mientras con los brazos intentaba hacer fuerza con la intención de huir de aquel lugar. Pero sus esfuerzos fueron en vano al notar por tercera vez su vientre volver retorcerse hacia dentro y provocar un tercer movimiento del terreno. Mientras Iris inclinaba la cabeza hacia atrás apretando fuertemente sus puños contra el suelo por un instante el paisaje comenzó a cambiar, y entre unos alzados árboles apareció un misterioso camino de adoquines el cual desaparecía entre la oscuridad de la arboleda.

-Ese camino...-Dijo llevándose la mano a la cara apartándose el cabello de ella.

“Aquel libro relataba la historia de una chica que vivía en un pequeño pueblo aislado en la montaña. En aquel pueblo rumoreaba una extraña leyenda que trataba sobre un extraño camino que aparecía tan solo los días de luna llena...”

Tras recordar esto Iris dirigió su mirada hacia el estrellado cielo en el que pudo contemplar una gran y resplandeciente luna llena la cual parecía estar más brillante de lo habitual.

-No puede ser, todo es verdad, el camino... ¿existe?

Tras unos minutos tendida en el suelo, el dolor pareció calmarse e incorporándose poco a poco fue caminando hacia el extraño sendero que había aparecido de la nada. Poco a poco fue siguiéndolo tanteando con la mano en los árboles al sentirse mareada.

A la vez que iba avanzando el sentimiento de agobio aumentaba, los árboles cada vez parecían ser más altos y el camino poco a poco iba estrechando, hasta el punto de tener la sensación de estar atravesando un túnel de maleza el cual se adaptaba a tu cuerpo tan solo permitiéndote avanzar como si de un ataúd se tratara. Pero todo aquello ¿Dónde la llevaría? Si no recordaba mal en la historia principal en el libro la protagonista llegaba hasta una gran puerta de carne en la cual el pomo había sido substituido por la mano de San Pedro.

Pero tras unos minutos llegó al destino, en el punto final donde acababa el camino los árboles parecían curvarse doblándose y rodeando lo que parecía ser una puerta de madera.

-Esta es la puerta... ¿Qué conduce directamente al infierno?-Pensó.

Iris estaba fascinada, tenía la sensación de haber sido inducida en un cuento, se sentía como la protagonista del libro el cual mientras leyó en su momento se imaginaba como si realmente estuviera sucediendo, aquella rustica puerta de madera de olivo rodeada por los contorsionados árboles los cuales como si de enredaderas se trataran rodeaban el portal ofreciéndole protección y un aspecto natural como si fuera un elemento más del bosque.

-¿En realidad, que debe a ver tras esa puerta?-Se preguntó

Iris avanzó unos pasos, alzó la mano acariciando el pomo y haciéndolo girar.

Elibé agarró la mano de Inés justo al desprenderse del acantilado.

-¡Inés, agárrate fuerte!-Dijo mientras que con la otra mano sobrante se agarraba de un matorral de hierbas para no caer ella también.

Pero a pesar de sus intentos los dedos de Inés a causa del sudor iban resbalando poco a poco acariciando los suyos los cuales intentaban por todos los medios no soltarla. Elibé empezó a ponerse nerviosa al escuchar el sonido de las raíces del césped rompiéndose, si no hacía algo pronto las dos se vendrían abajo. Pero al

instante pegó un grito de terror al ver los perfilados dedos de Inés resbalar de los suyos y ver su cuerpo caer al vacío.

-¡¡NOOOOOOOOO!!

Finalmente Inés cayendo a una velocidad vertiginosa desapareció entre la oscuridad que el final del acantilado ocultaba. Elibé agarrando aún el matojo de hierbas que la habían salvado siguió sentada junto al filo del precipicio toda la noche hasta que la policía se presentó a buscarla.

Al siguiente día algo alarmó todo el pueblo, tanto Inés como Iris no volvieron a sus hogares.

Book Damn

-¡¡NOOOOOOOOO!!

Inés cerrando el puño en el aire como si deseara agarrarse a algo con lo que poder salvarse descendía hacía las profundidades del precipicio.

*“-¡Inés! ¿Dónde está tu hermano? ¡Te dijimos que estuvieras vigilándole!
Agarrándose de las dos manos sin saber que decir mientras le vibraba el labio inferior
tan solo pudo dejar caer una lágrima desde su mejilla izquierda.”*

Sus pupilas se dilataron al abrir al instante los ojos y recibir el impacto de un destello cegador.

-Tranquila

Aquella cálida voz la agarró en brazos dejando colgar su cabeza hacia atrás, ella tan solo pudo volver a dejar caer sus párpados e inducirse nuevamente en sus sueños.

Capítulo 27: Regreso

Iris avanzó unos pasos, alzó la mano acariciando el pomo y haciéndolo girar. De repente la puerta se abrió hacia adentro y una luz cegadora emergió de su interior, en la cual Iris poco a poco fue introduciéndose.

Tras aquel impacto sobre sus retinas le pareció escuchar unas agudas voces conversando a su alrededor, apartó su mano frente a sus ojos para finalmente ver donde se encontraba.

-¿Otra vez vuelves a llegar tarde?

Iris se quedó inmóvil sin saber que contestar al ver a su antiguo profesor de sociales frente a ella. Aún con la boca abierta observó a su alrededor, su mano se mantenía agarrada a la puerta por la que había entrado a clase, llevaba el uniforme de cuando hacía secundaria y no reconocía a la mayoría de los compañeros de clase que estaban sentados en sus correspondientes butacas. Al instante miró hacia tras esperando aún ver el resto del bosque, pero no fue así, entonces retrocedió unos pasos y volvió a cerrar la puerta y tras esto la abrió, pero nada cambió, seguía en el mismo lugar y sus compañeros parecían reírse de la situación.

-¿Se puede saber que está haciendo? No entiendo como siempre llegando tarde aún está dormida, siéntese y déjenos seguir con la clase.-Le ordenó el profesor.

Iris avanzó hacia sus compañeros pero con su mirada completamente desorientada no pudo reconocer el lugar donde debía sentarse. Finalmente tras escanear el aula encontró una butaca vacía al fondo, junto a los guardarropas. Sentó su trasero en ella y llevándose las manos a la cabeza siguió preguntándose que es lo que estaba sucediendo.

-Laia-Dijo alguien junto a ella.

Iris se giró al instante con los ojos totalmente abiertos al reconocer al instante aquella voz.

-¿Qué te pasa? Parece que hayas visto un fantasma- Dijo Elías

-Q... ¿Qué?, ¿Cómo? ¿Elías?

-Laia, a ver si te compras un despertador que cada mañana la misma historia- Dijo riendo.

De repente Iris se levantó de su asiento frunciendo el ceño.

-¡Laia! ¿se puede saber que te pasa ahora?-Dijo el profesor llamándole la atención.

Iris corrió atravesando la fila de mesas y finalmente abandonó la clase. A toda prisa de un portazo entró en los lavabos yendo directamente a uno de los espejos sobre el lavamanos. Al instante soltó un grito llevándose la mano al pecho al ver reflejada a Laia en él.

-¡DIOS! ¿¡Que es esto!? ¿¡QUE ME HA PASADO!?

Seguidamente entró el profesor por la puerta.

-Laia ¿te encuentras mal?-Dijo preocupado.

Iris retrocedió unos pasos chocando contra la papelera a su lado y haciéndola caer contra el suelo.

Su cuerpo los de su alrededor, todo absolutamente todo había cambiado. ¿Que era de su físico? ¿Donde estaban sus ojos?

-Laia, pero dime ¿Qué es lo que te pasa?

-¡¡NO!! ¡Yo no soy Laia, soy Iris!

-¿Que estás hablando?...

Iris salió al pasillo y se dirigió hacia los murales buscando los que aprobaron 4º de ESO para así enseñarle quien era ella realmente.

-¿¡Donde está!?-Gritó

- Ya está bien, voy a tener que llamar a tus padres.

Iris pasando de las advertencias de su profesor angustiada fue caminando junto a la pared buscándolos por fecha, pero el último mural que había colgado era del 2003, y ella acabó la ESO en el 2005, casi tres años después. Finalmente sabía donde se encontraba, pero la gran pregunta era ¿Cuándo?

-¡Laia!-Le gritó el profesor agarrándola del brazo con la intención de volver a introducirla en clase. Iris se dejó llevar, al parecer por alguna razón había sido inducida a un pasado en el cual las cosas comenzarían a empeorar.

-Siéntate y estate quieta-Le ordenó.

Iris cabizbaja viendo sus rojizos tirabuzones colgar en dirección al suelo volvió a su butaca dejándo caer la cabeza entre sus brazos sobre la mesa y apretando sus dientes con fuerza. De repente se sobresaltó al notar la mano de Elías apoyarse sobre su hombro.

-Ei Laia, ¿que te pasa?

Iris con un movimiento de brazo se libró de él.

-No me toques... me das asco.

Iris sentada en su butaca se llevó las manos a las orejas al oír un fuerte pitido en sus oídos.

-¡Ah! me duelen, creo que me van estallar-Pensó cerrando los ojos con fuerza.

Elías se acercó su mesa a la de ella con una expresión muy seria en su rostro.

-¿Por que me has dicho antes que te doy asco? A caso me he portado mal contigo, que yo sepa estamos saliendo y no deberías hablarme en ese tono.

-¡Cállate de una vez!-Dijo Iris girándose hacia la pared apoyando la cabeza sobre su mano izquierda.

Capítulo 28: Primer mes

Desorientada acabó las clases y volvió caminando en dirección a su casa. Todo parecía haber cambiado, las calles aún no habían sido reformadas y el parque de la mujer de mármol aún no se había construido.

Finalmente llegó a la entrada de su casa y picó al timbre esperando a que su madre le abriera. Pero de repente cual fue su sorpresa cuando en vez de su madre vio a un chico de pelo corto y ojos verdes abrir la puerta.

-Laia no te esperaba, tendrías que haberme avisado- Dijo el desconocido que parecía ocupar su casa.

Ahora que lo recordaba en el año en que ahora se encontraba ella aún no había venido a vivir a Sahun, en tal caso la persona que ahora residía en esa casa era...

-Fabio, recuerda que mañana tenemos que ir a casa de la yaya.

-Sí, mama... que pesada, mira que se repite-Dijo Fabio por lo bajo.

Iris estaba completamente petrificada, aquel que tenía frente suyo era el dichoso Fabio que había muerto hacía un año a causa del libro maldito. Todo parecía ser un sueño, ahora se encontraba en el mundo de Laia y como mejor vivirlo que desde su propia piel. Desde ese mismo momento Iris empezó a comprender la finalidad que ejercía el Book Damn sobre la persona que lo leía.

Finalmente Iris a petición de Fabio acabó entrando en su propia casa. Una vez dentro no podía dejar de observar a su alrededor, la decoración era completamente distinta y sobre las escaleras había una estrecha alfombra roja que llevaba al piso de arriba al cual los dos no tardaron en subir. El cuarto de Fabio estaba situado en la habitación de dormían los padres de Iris lo cual le produjo una extraña sensación de incomodidad. De repente mientras Iris estaba distraída mirando a todos los lados alucinada Fabio se aproximó a ella sobre la cama y la agarró de la cintura.

-¿Eh?-Dijo impactada al ver que se le tiraba encima apoyando el brazo junto a su cabeza.

-Eres preciosa

Tras esto Fabio tacto sus labios contra los de Iris y mordiéndole el labio inferior empezó a besarla mientras ella con los ojos totalmente abiertos y ruborizada sin saber como empezó a dejarse llevar apoyando su mano sobre la espalda de él y finalmente abrazándole.

De repente al abrir otra vez los ojos se sorprendió al ver que Fabio ya no estaba sobre ella, sino que ahora se encontraba en una casa totalmente distinta. Iris levantó medio cuerpo de la cama y pudo observar en el tocador desilusionada que seguía siendo Laia pero esta vez ¿Dónde se encontraba?

De pronto sonó lo que parecía ser un teléfono móvil sobre el escritorio. Iris pensó en no cogerlo pero al ver que nadie iba a contestar descolgó.

-¿¡Te crees que no te he visto!?! –Dijo la voz de Elías gritando al otro lado de la línea.

-¿Qué?-Dijo sin saber que contestar al sentirse completamente perdida.

-¡¡Laia te he visto con Fabio, creía que lo nuestro iba en serio!!

Iris de repente tuvo un déjà vu, si no recordaba mal ya había escuchado aquella conversación alguna vez, cuando su móvil empezó a sufrir graves errores de llamada.

-Mira tranquilízate y déjame en paz de una vez ¡joder!

-¿¡Que me tranquilice!?! Ya sabes que Fabio no es de fiar es un cerdo como todos los demás ¡pero yo te quiero!

-¡Que te vayas a la mierda de una vez! Que ni muerto me dejas en paz ¡desgraciado!

-¡Te quiero!

Iris colgó el teléfono y lo desconectó. Después se sentó en la silla del ordenador echándose a llorar al pensar que por segunda vez tendría que pasar por lo mismo. De repente fijó su mirada sobre el escritorio junto al móvil al ver claramente el Book Damn.

-Es verdad, en este tiempo Laia estaba escribiendo la novela.-Pensó mientras se acercaba a hojearlo.

El escrito parecía estar acabado pero no constaba de los capítulos adicionales. Iris pensó que quizás aparecieron tras su muerte en significado de resentimiento.

Antes de hacer nada decidió inspeccionar en la casa de Laia.

Salió al pasillo y se encontró en un primer piso el cual constaba de un comedor con una doble puerta que comunicaba con el balcón y más adelante un segundo pasillo por el cual se dirigió. Todo él estaba repleto de cuadros de pinturas en óleo, al parecer alguien de la familia de Laia se dedicaba a la pintura y no lo hacía nada mal.

De repente Iris se sobresaltó al pasar justo al lado de la puerta de entrada y oír alguien golpearla violentamente desde afuera. Asustada se acercó con cautela a la mirilla, al instante frunció el ceño al ver a Elías al otro lado, el cual de repente miró hacia el agujero como si la hubiese visto.

-¡Ábreme la puerta!

Iris corriendo fue a la cocina y cerró la puerta de doble cristal tras ella mientras buscaba una solución. Junto al delantal pudo ver un teléfono inalámbrico, así que lo

cogió para llamar a la policía, pero de repente justo al intentar marcar el número escuchó el sonido de la cerradura y la puerta abrirse.

-Laia, nunca perdiste las llaves, te las cogí prestadas por si algún día ocurría algo así.-
Dijo su voz entrando al pasillo.

Iris atacada de los nervios con el cuerpo totalmente pegado a la pared empezó a rebuscar entre los cajones intentando hacer el menor ruido. Finalmente en el tercer cajón encontró un despuntado cuchillo de cocina el cual cogió como arma de protección mientras que Elías parecía estar dentro del piso, justo oír el sonido de la puerta de entrada cerrarse tras él. Si corría lo suficiente podría llegar a la puerta antes de que él reaccionara al escuchar la de la cocina abrirse. Y así lo hizo en cuestión de segundos a toda velocidad Iris salió corriendo de la cocina con cuchillo en mano y finalmente desde el pasillo abrió la puerta de entrada para así escapar huyendo por el rellano. De repente Iris pegó un grito de horror al ver a Elías esperándola afuera frente a su puerta y empujarla nuevamente hacia dentro tirándola contra el paragüero haciendo que el cuchillo saliese despedido por los aires y encerrándose los dos en el piso. Elías se abalanzó sobre Iris empezando a manosearla tocándole los pechos e intentando morderlos. Iris agarró uno de los paraguas y le golpeó en la cara así teniendo una posibilidad por la que huir, pero poco le duró al recibir una patada en el tobillo haciéndola caer de medio lado contra el suelo.

-¡DEJAME!-Gritó al notar sus manos empezando a bajarle los pantalones. Pero a pesar de sus gritos pidiendo su salvación Elías acabó deshaciéndose de la ropa interior de Iris.

-¡Laia, te quiero!-Dijo mientras se bajaba la cremallera del pantalón.

Iris intentaba liberarse pero la fuerza de él la superaba con creces, y sus muñecas eran presas de la mano izquierda de Elías mientras que con la derecha daba a relucir sus intimidades.

-¡¡NOOOO!!

Book Damn

Una voz aún rondándole la cabeza hizo que finalmente Inés abriera los ojos, un tanto desorientada observó a su alrededor, al parecer no había muerto ya que se encontraba estirada sobre la cama de un hospital. Aliviada apartó las sábanas sobre ella e intentó ponerse en pie, pero algo iba mal, Inés extrañada lo intentó varias veces

pero sus piernas nos respondían, parecían estar sedadas. Así que decidió presionar el interruptor rojo de justo al lado para llamar a alguien que la ayudasen, pero de repente detuvo el dedo en el aire con su rostro totalmente palidecido al ver una metálica silla de ruedas amenazándola con su presencia frente a ella.

Capítulo 29: Segundo mes

Iris yacía en el suelo con la cabeza girada hacia la izquierda mirando perdidamente la pared de estucado mientras una lágrima recorría su rabillo del ojo hasta finalmente desprenderse y caer contra la baldosa. Tras el sonido del portazo, Iris ya sola en el piso se colocó nuevamente su ropa interior y se dirigió al aseo sintiéndose como una sucia.

Secándose las lágrimas con la manga izquierda abrió la puerta y la traspasó, cuando al instante se le iluminó la cara al darse cuenta que había vuelto al bosque de la acampada.

-Por fin... -Dijo empezando a correr intentando huir de aquel lugar.

Tras un minuto acabó abandonando el misterioso sendero y sorprendiéndose al ver que el sol se filtraba entre las hojas de los árboles llegando a la zona donde habían pasado la noche en la cual no había ni tiendas ni un solo alma.

-¿Cuanto tiempo habrá pasado?-Se preguntó.

Iris de camino a casa con la ilusión de poder encontrarse con sus padres empezaba a cuestionarse cuando pudo haberse quedado preñada, si no recordaba mal aquel era el segundo mes en estado y eso quería decir que nada más comenzar a leer el libro se quedó embarazada. ¿Qué pretendía Laia con todo esto? ¿Parir el bebé que nunca ella pudo dar a luz porque se suicidó? Pero entonces ¿Por qué se suicidó si quería tenerlo?

Tras tantas preguntas llegó a la puerta de entrada de su casa a la cual picó con ansia. Al instante alguien abrió la puerta e Iris deseó como nunca que esta vez no fuera Fabio quien lo hiciera.

-¡Iris!-Dijo su madre llevándola entre sus brazos de emoción-¿¡Dónde has estado todo este tiempo!? Creía que jamás volveríamos a recuperarte...

-Mamá... lo siento, me perdí en el bosque.

-¿En el bosque?- Dijo apartándola de sus brazos- Iris ha pasado una semana desde que desapareciste.

-Una semana-Dijo sorprendida mientras entraba a casa.- ¡Inés! Mamá ¿¡Que ha pasado con Inés!?

-A ella la encontraron bajo el precipicio inconciente con una grave lesión en la columna al ser golpeada con una de las rocas.

-¡¿Qué!?

-Por suerte se salvó...

Iris suspiró.

-Pero...

-¿Pero?-Preguntó.

-Ahora está en silla de ruedas. Así que se han trasladado a vivir a Barcelona para que ella pueda recuperarse en el centro especializado "Gutman" para ayuda a los parapléjicos.

Iris no podía creerse lo que le acababa de decir, su mejor amiga ahora en silla de ruedas. Si jamás hubiera abierto aquel libro todo esto no hubiera ocurrido, ahora por su culpa la había dejado caer en desgracia, primero Carol y ahora Inés, estaba claro que tan solo hacía daño a aquellas personas a las que más quería y lo mejor sería que ya que no podía destruir aquel libro que lo alejase de Inés lo antes posible, antes de que acabara sufriendo el mismo destino que Carol.

Así que sin pensárselo dos veces agarró el teléfono junto al sofá y subió a su habitación mientras que su madre llamaba vía móvil a su padre para darle la noticia del regreso de su hija.

Inés estirada sobre la cama esperaba a que viniese su monitor para hacer la prueba de piscina, la cual le ayudaba a fortalecer sus brazos para poder valerse por sí misma con la silla de ruedas. Sus ojos totalmente humedecidos eran testigos de su mano derecha, la cual se introducía bajo el pantalón acariciando sus partes más íntimas y derramando lágrimas de impotencia al no notar absolutamente nada. De repente el sonido de su móvil sobre la mesita la interrumpió así sacando su mano y llevándola a la tecla de llamada para descolgar.

-¿Diga?

-¡Inés!-Dijo Iris alegrándose al oírla.

-¡Iris! ¿¡Donde fuiste, que te pasó!?

-Luego te lo explico, pero... lo siento, si te hubiese detenido jamás hubieras caído por el precipicio y ahora...

-Iris no fue culpa tuya, no entiendo aún por que pero el espíritu de mi hermano se encuentra en aquel bosque y en ese momento quiso decirme algo...

-Lo siento de veras jamás podré recompensarte...

-En serio no quiero hablar de lo mío ahora-Dijo Inés de una forma tajante- quiero saber donde has estado todo este tiempo.

-He llegado hacia la puerta del infierno...

-¿Qué?

-Sí, la que describe el libro, cuando te fuiste algo en mi estomago se revolvía, me hizo caer de dolor al suelo y a la vez el terreno parecía moverse. Pero eso no era un terremoto, el suelo dejaba paso al camino que tan solo aparece los días de luna llena, así que fui caminando por él, el bosque parecía ir cubriendo mis pasos ya que los árboles se inclinaban creando un especie de túnel en el que al final me esperaba la dichosa puerta. Pero esta puerta no es de carne como describe el libro, sino de madera de olivo.

-¿La abriste?-Preguntó

-Sí y de ella salió una especie de luz blanca muy potente, como si en vez de dirigirme al infierno me llevara al cielo. Fue muy raro, por que me introduje en ella y aparecí en el instituto.

-¿El instituto? Pero si ya acabaron las clases y hemos empezado las fiestas de navidad.

-Es que al principio eso fue lo que me extrañó pero al mirarme al espejo descubrí que estaba en el cuerpo de Laia y tres años atrás. ¿Y a que no sabes a quien vi?

-Um... a Elías

-En parte sí... antes de volver a este tiempo sufrí la violación de Laia, fue horrible y asqueroso... ahora entiendo toda su rabia...-Dijo cortando un tiempo la conversación al emocionarse- Pero tuve la oportunidad de ver a Fabio, es guapísimo. Yo creo que si aún siguiese vivo acabaría colgada de él.

-Yo no es por desilusionarte pero... estás de dos meses y solo quedan siete para que tengas a ese bebé, yo de ti intentaría por todos los medios el poder abortar, porque eso que llevas dentro no va a traer nada bueno.

-Volveré a insistirles a mis padres, yo no tengo por que tener el bebé que no pudo tener ella, estas cosas pasan hay mujeres que pierden a si hijo antes de que nazca y mueren en su propio vientre, pero por eso yo no tengo que pagarlo.

Inés se giró hacia la puerta de la habitación al ver entrar al monitor y decirle que empezarían las pruebas.

-Bueno Iris tengo que dejarte, ya hablaremos-Dijo despidiéndose.

-Recupérate.

Tras esto colgó y se quedó mirando con tristeza sus dos piernas las cuales parecían ignorar las órdenes de su cerebro.

-Al principio suele suceder

Inés giró la cabeza mirando a su monitor y sonrió.

Book Damn

¡El libro! ¿Dónde narices está el maldito libro!?

Estos eran los pensamientos de Inés al darse cuenta que el escrito había desaparecido completamente, le preguntó a su madre pero ella respondió que en la mochila de la acampada no había encontrado nada similar. Así que decidió que antes de decirle nada a Iris seguiría buscándolo.

Capítulo 30: El sueño de Laia

“...en ese momento me di cuenta que Laia estaba empezando a cambiar. Al principio creí que eran solo cosas mías pero más tarde lo entendí, después de quedarse embarazada su forma de ser cambió totalmente, no paraba de repetirme que no podía dormir porque cuando cerraba los ojos se veía a ella misma sobre la cama con los ojos totalmente abiertos, también me explicaba que cada noche tras las cortinas de su habitación podía ver una estrecha silueta de un hombre que llegaba hasta el techo. Recuerdo que empecé a pensar que estaba volviéndose loca, pero muchas noches solía llamarme diciendo que no lo soportaba más, que quería morirse. El día antes de suicidarse ella me llamó y...”

El diario resbaló de las manos de Inés y calló contra el suelo.

-Mierda...-Dijo intentando alcanzarlo sentada sobre la silla de ruedas. Pero le era imposible no podía hacer fuerza con las piernas y sus brazos no eran lo suficientemente largos. Tras intentarlo varias veces sus visión en el diario empezó a difuminarse al notar sus ojos humedecerse. ¿Hasta cuando seguiría en ese estado?

Una lágrima resbaló descendiendo en el aire y cayendo sobre el papel del diario.

-¿Por qué?...

...

-¿¡Se puede saber donde has estado toda esta semana!?-Le gritó su padre al volver del trabajo.

Iris frunció el ceño y subió corriendo a su cuarto sentándose sobre la silla y observando la oscura pantalla del ordenador.

-Estoy harta... sal de mi vida de una vez- Pensó refiriéndose a Laia y todo lo relacionado.

De repente se levantó de su asiento empujando la silla hacia atrás la cual rodó unos metros hasta chocar contra la cama.

-¿¡Me has oído!? ¿Por qué no te muestras ahora?

Tras decir esto se quedó unos segundos callada esperando una contestación pero nada perturbó el silencio de la habitación.

-Maldita sea-Dijo dejándose caer de rodillas al suelo- Tan solo quería llevar una vida como las demás... ojala nada de esto hubiese ocurrido.

En ese momento una idea se cruzó por su mente, quizá de ese modo encontraría la solución.

Iris corriendo abrió su mochila sobre la cama y sacó su agenda de ella la cual hojeó durante unos segundos.

-¡Es este!-Dijo señalando un número de móvil de Marta, la hermana de Laia, que consiguió Inés durante su investigación.-Espero que no sea demasiado tarde.

-¿Diga?-Dijo una cálida voz al otro lado.

-Hola me llamo Iris, tú eres Marta ¿verdad?

-Sí... ¿pero tú quien eres?-Preguntó extrañada.

-Necesito hablar contigo por favor, es sobre tu hermana Laia.

-¿Qué pasa con ella?

-Fui una amiga suya y últimamente por el instituto corrían rumores sobre ella y su relación con Elías.

-¿Qué quieres saber?

-Quiero saber que sucedió pocas antes de suicidarse.

Tras esto hubo un breve silencio con el temor de que colgara el teléfono a causa de una pregunta tan directa.

-A ver... no eres la primera persona que me llama por lo mismo.

-¿Que?

-Hace cosa de un año un chico llamó preguntando muchas cosas sobre ella.

Iris pensó que el chico al cual se refería podría tratarse de Fabio.

-Mira Iris, a Laia cuando la adoptaron no se imaginaron que estaba enferma.

-¿Adoptaron?-Preguntó Iris.

-Mi madre era estéril y tanto a Laia como a mi nos adoptaron cuando éramos pequeñas, según me contaron mis padres a ella la abandonaron al poco tiempo de nacer en un pueblo de Francia, la encontraron en un cubo de basura y de allí la llevaron al orfanato donde yo residía. Pero al pasar los años había ciertas cosas en la forma de ser de mi hermana que resultaban un poco extrañas, así que acabaron por llevarla a un psicólogo y más tarde a un psiquiatra. Los resultados fueron que Laia poseía unos brotes de esquizofrenia que irían aumentando a medida que creciese, pero esto se equilibraría si se medicaba.

Pasaron los años y todo parecía ir correctamente, pero... al quedarse embarazada de Elías la cosa cambió, aquella fue la peor época, a pesar de seguir tomándose las pastillas ella parecía ir empeorando, incluso en diversas ocasiones intentó apuñalarse su propio vientre.

-Que fuerte-Dijo Iris impactada.

-Poco tiempo antes, nos habían recomendado que ella se centrara en alguna actividad manual. Yo le propuse que dibujase pero ella optó por escribir un libro. Desde entonces se pasaba el día encerrada en su habitación, siguiendo su querida historia a la cual estaba completamente obsesionada, incluso ella misma lo encuadernó dibujando un especie de bosque en su portada. Cuando finalmente acabó su historia poco después... fue violada y desde entonces no volvió a escribir.

Un día lluvioso al volver del trabajo poco antes de llegar a la portería, mientras sacaba las llaves de la chaqueta de repente me asusté al ver caer algo a mis pies. Al volver a abrir los ojos... vi a Laia... estirada sobre la acera sin apenas moverse, con sus ojos mirándome fijamente. En aquel momento no supe que hacer tan solo solté las llaves dejándolas caer al suelo al ver a mi hermana morir bajo la melancólica lluvia de otoño. A pesar de todo en el fondo de mi corazón sabía que ella me quería y que con sus ojos ya sin parpadear me agradecían todo lo que siempre hice por ella.

Lo que más me duele es que al final no pudo cumplir su sueño.

-¿Qué sueño?

-Su mayor ilusión era que llegaran a publicar el libro que había escrito.

Book Damn

-Ahora lo entiendo, ella quiere que le publiquemos el libro-Dijo Iris en la habitación 24 del centro Gutman sentada junto a la cama de Inés.

-¿Estás segura?-Dijo Inés desconfiada-¿crees que publicándole el libro dejarás de estar preñada?

-No es eso, tan solo quiero que todo esto acabe de una vez.

Inés suspiró girando la cabeza hacia la ventana.

-A mi me da igual, estoy cansada... haz lo que quieras.

-¿Qué hablas?

-Ya me has escuchado ¿crees que puedo ayudarte si no puedo ni a mi misma?

-Pero...

-Mis padres hace tres días hablaron con el especialista y aún no me han contado en que estado me encuentro, supongo que si no se atreven a decírmelo es porque no volveré a caminar nunca más.

Capítulo 31: Desaparecido

Inés era llevada por Iris haciendo rodar su silla de ruedas por los jardines del centro. Al principio no tenía muchas ganas pero una vez fuera notó sus pulmones airearse y ver claramente que no era la única en su estado, cosa que la hacía tranquilizarse.

-Tengo que contarte una cosa.

Iris se detuvo e intrigada se agachó junto a ella cruzando sus miradas.

-¿Qué pasa?-Preguntó.

-El libro ha desaparecido.

-¿Qué? ¿El que escribió Laia?

-Sí, lo siento, desapareció de mi mochila el día de la acampada.

Iris volvió incorporarse y tragó saliva mientras observaba la silueta de las montañas al horizonte.

-¿Y ahora que hacemos?-Dijo angustiada- Si hubiese alguna forma de acabar con esto sería a partir del libro.

-¿Acabar con qué? Por favor Iris, no seas egoísta, no eres la única que ha salido mal parada con todo esto.

-¿Egoísta?-Dijo alzando la voz- ¿Te crees que para mí es fácil? con 17 años y embarazada a causa de leer un libro ¿Quien va a creerme? es absurdo, si tú no me ayudas me quedo completamente sola.

-¡Yo quiero ayudarte! ¿Por qué te crees que he acabado de esta forma? Pero Laia está muerta y no podemos hacer nada por evitarlo, ella quiso su propia muerte y tubo que ser consecuente con lo que hacía.

Iris frunció el ceño girando la cabeza hacia los escalones que subían a la piscina de rehabilitación.

-Inés... tú no sabes el miedo que tengo, tengo pánico a que llegue el día del parto... Y no solo por el dolor, sino por lo que puede salir de mi barriga ¡Está claro que no será un bebé como todos los demás!

Inés hizo girar las ruedas de la silla y se situó frente suyo.

-Lo siento, te prometo que voy a estar siempre a tu lado hasta que toda esta pesadilla acabe.

Iris secándose las lágrimas con la muñeca le esbozó una cálida sonrisa.

-¿Sabes que? a veces pienso que como hizo la protagonista del libro, nosotras también cruzamos el portal.

-¿Qué cruzamos el portal?-Dijo Inés sin entender a que se refería.

Iris fijó su mirada en ella con una expresión totalmente seria.

-Esta claro, esto es lo que hay tras las puertas, estamos en el infierno.

De repente una gota procedente del cielo cayó sobre la mano de Inés la cual estaba agarrada a la rueda, tras esta otra rozó su nariz y finalmente empezó a llover. Iris agarró la silla de Inés y las dos entraron corriendo al centro antes de quedar empapadas. Inés con la mirada perdida se quedó mirando la cortina de agua en el exterior, recordando una y otra vez la última frase que había dicho su amiga.

...

Iris salió del tren, agarró el paraguas abriéndolo para así resguardarse de la lluvia y empezó a caminar en dirección a su casa mientras preocupada se preguntaba donde podía encontrarse el libro. Sino recordaba mal Inés lo llevaba en su mochila de acampada en un bolsillo aparte el cual no abrió en ningún momento. Quizá al haber aparecido el sendero, el libro ya había cumplido su función y desapareció. Pero eso no podía ser ya que Fabio también lo leyó y no desapareció.

Iris cruzó la esquina llena de recuerdos, sobre todo en la época de Elías el cual impaciente la esperaba cada mañana.

De pronto se detuvo con los ojos totalmente abiertos al ver lo que parecía ser una persona estirada de medio lado sobre el césped que rodeaba su casa. Poco a poco fue acercándose pensando que podía tratarse de un borracho o algo por el estilo. Finalmente soltó el paraguas al reconocer que la persona que yacía en el suelo de medio lado bajo su ventana... era Carol.

-Que es lo que está pasando...

De repente retrocedió unos pasos al ver el cuerpo de su difunta amiga moverse.

-¿Por qué?...

Carol empezó a levantarse haciendo crujir sus cervicales.

-No puede ser

De repente se giró hacia ella y alzando el brazo señaló a Iris con el dedo.

-¡¡AYUDAME!!-Gritó Carol de una forma exagerada haciendo que Iris soltase el paraguas llevándose las manos a las orejas al oír un fuerte pitido en ellas.

-¡¡AYUDAME!!

Iris calló de rodillas al suelo apretando fuertemente los ojos cuando de repente algo salió disparado por la ventana de su habitación haciendo estallar los cristales y rebotando sobre el suelo del jardín hasta finalmente situarse frente a ella.

Poco a poco volvió a abrir los ojos y pudo ver que junto a sus rodillas se encontraba el mp3 encendido.

-No lo entiendo-Dijo agarrándolo con las manos aún temblando del espanto.

Asustada se puso en pie y observó que la presencia de Carol había desaparecido.

Book Damn

“-Esta claro, esto es lo que hay tras las puertas, estamos en el infierno.”

Al parecer aquella frase que había dicho Iris se quedó clavada en la cabeza de Inés y sumergiendo su cabeza bajo el agua de la piscina mientras que con sus manos agarradas a dos barandas de metal hacía ejercicios de musculación ayudándose por su monitor, su mente empezaba a crear teorías sobre lo que había sucedido hasta entonces.

-Tampoco es algo tan surrealista-Pensó volviendo a sacar la cabeza a la superficie. Ricardo, su monitor le indicó que avanzara nadando ayudándose con los brazos por las barandas.

-Desde que Iris abrió el libro todo empezó a cambiar, además el día de la acampada ya fue algo exagerado al poder ver a mi hermano en el bosque, a veces parece que lo que está haciendo el libro es mezclar la fantasía de lo que es real, Pero... ¿Cómo podemos distinguirlo? Al parecer Laia no pudo cumplir el sueño de publicar su libro, esa sería una de las razones sobre el efecto que produce a sus lectores. ¿La solución para que esta especie de maldición acabara sería cumpliendo su deseo?

Finalmente Ricardo la agarró de la cintura ayudándola a salir de la piscina una vez acabados los ejercicios.

Capítulo 32: El mp3

Iris pálida como una muerta entró corriendo a su casa y sin escuchar lo que le decía su madre subió a su cuarto. Una vez dentro pudo ver a su padre observando atónito los cristales de la ventana totalmente rotos, pero sin hacer caso de su presencia agarró los auriculares en uno de los cajones bajo el escritorio de la mesa del ordenador y finalmente los conectó al reproductor. Hecho esto sin prestar atención a las palabras de su padre, salió al pasillo y se encerró en el lavabo sentándose sobre la tapa del water donde lo encendió.

Efectivamente como en las anteriores ocasiones la voz de Carol se filtraba entre los espacios de silencio en el cambio de una canción a otra. En ellos podía escucharse mensajes de ayuda y palabras dispersas sin sentido alguno.

-Que mierda... ¿Cómo quieres que te ayude si no logro entender lo que quieres decirme?

Iris se quedó unos segundos pensativa observando la canción que se reproducía en su mp3 y percatándose de que ya no le quedaba apenas almacenamiento de disco.

-¿Como? Que yo sepa no he metido más canciones, y sino recuerdo mal me sobraba espacio suficiente.

De pronto los ojos de Iris se iluminaron al tener una idea. Al instante salió corriendo del baño, volvió a su cuarto sentándose frente al PC y esperó a que éste se iniciase.

Una vez arrancado, con el menú inicio en pantalla, agarró el mp3 con las dos manos quitándole la tapa de protección y finalmente conectándolo al puerto USB frontal del ordenador.

Al instante fue a la unidad de almacenamiento del reproductor donde empezaron a visualizarse las distintas canciones en él.

-¡Lo sabía!-Gritó Iris al observar que alternamente entre todas las canciones aparecían pequeños fragmentos de audio, que ella personalmente no había introducido.

Seguidamente hizo clic en uno de ellos ejecutando el reproductor de audio del ordenador y subiendo el volumen de los altavoces.

-¿Por qué me mataste?

Este era uno de los sonidos que pudo escuchar antes directamente desde el mp3 y una de las razones por las que luego sufrió un sentimiento de culpabilidad. Iris sin pensárselo dos veces seleccionó todos los fragmentos de audio entre las canciones y los hizo reproducir en orden.

-¿Por qué me mataste?
-Ayúdame
-Ella está aquí conmigo.
-Ayúdame
-Él está aquí conmigo.
-Ella.
-¿Por qué me mataste?
-Ella y él están donde yo, estamos encerrados.
-Iris, estamos encerrados.
-Tienes que ayudarme.
-No la escuches.
-Ella no es como nosotros.
-¡No la escuches!

Finalmente la reproducción acabó. Iris se quedó paralizada tras oír esto.

-¿Qué era eso?-Preguntó su padre mientras barría los cristales de la ventana.
Pero no obtuvo ninguna respuesta de su hija ya que se había quedado sin habla aún analizando lo que había escuchado.
-¡Iris!-Le gritó.
-¿Eh? ¿Qué quieres?
-¿Que clase de música es esa?-Insistió.
-Ninguna Papá...

...

Inés cansada de los ejercicios para fortalecer sus brazos entraba a su habitación empujada por su madre. Tras esto la cogió en brazos y ayudándola la estiró sobre la cama. Antes de decir nada el teléfono interrumpió sus palabras al empezar a sonar.

-Ya lo cojo yo-Dijo su madre.

Inés se llevó la mano a la frente apartándose el flequillo que le ocultaba un cuarto de su rostro mientras dejaba un suspiro en el aire.

-Es para ti, es de una tal Judith-Dijo acercándole el auricular.

-¿Judith?-Dijo sorprendida.

La verdad es que no tenía ninguna gana de hablar con nadie pero el hecho de que Judith hubiera hecho esa mala pasada a Iris tras lo de Elías, le causaba demasiada curiosidad saber por qué ahora la llamaba.

-¿Sí?-Dijo agarrando el auricular.

-¿Inés?

-Sí soy yo, ¿que quieres?

-Deja de buscarlo porqué lo tengo yo.

-¿De que me estás hablando?-Preguntó

-Yo te cogí el libro de tú mochila.

-¿¡Que!?-Gritó- ¡Devuélvemelo desgraciada!

-Jajaja, no se como tienes el valor a hablarme así, a pesar de que te mereces estar en silla de ruedas, no es suficiente para vengar a Elías.

-¿¡Te has vuelto loca!? ¡Ese libro es peligroso!-Le gritó angustiada.

-¿Qué pasaría si pudiera ser leído por mucha más gente?

-¿Qué estás hablando?

-Conozco una editorial que no le importaría publicarlo ¿sabes? La cierto es que les encantó, y muy pronto todo el mundo podrá disfrutarlo.

De repente Judith colgó el teléfono, dejando a Inés aún agarrando el auricular, mientras escuchaba el tono de línea sonar.

Book Damn

Inés subida en la silla de ruedas se acercó a Iris la cual sentada en uno de los bancos de los jardines del recinto se llevaba las manos a la cabeza.

-Al parecer nos tiene demasiado odio por haber acabado con Elías.

-¡Eso no es una excusa para todo lo que me está haciendo!-Dijo Iris sintiendo un gran nudo en su garganta.

-Parece mentira como ha cambiado Judith, antes era una de las chicas más queridas de clase y ahora...

-Pensándolo de otra manera esto nos ayudará a acabar con todo el tema de Laia, si cumplimos su deseo todo acabará.

-¿Cómo puedes estar tan segura?-Dijo Inés- Imagínate que no arregle nada publicándolo... sería todo lo contrario, si la editorial aceptase ese libro todo el mundo podría leerlo, esto se extendería por todo el país.

-Todas las que lo leyeran... ¿acabarían embarazadas?

Capítulo 33: Teorías

-Está claro, lo más probable es que la finalidad de este libro sea dar a luz al hijo que Laia no pudo tener-Dijo Inés mientras era llevada por Iris rodeando la fuente de agua con la figura de un delfín en el centro.

-¿Pero si quería tenerlo por qué se suicidó?

-No lo sé, supongo que fue involuntario a causa de su esquizofrenia.

-Fabio también acabó suicidándose de la misma forma y no padecía ninguna esquizofrenia-Añadió Iris.

Las dos pasearon dirigiéndose por el ancho camino, haciendo crujir las hojas de los plataneros situados en paralelo que conducía hasta una gran puerta de hierro que daba a la parte trasera del centro.

-Supongo que esa respuesta la obtendré de su diario cuando acabe de leerlo.

-¿A que esperas?-Preguntó Iris.

-Aun que no lo parezca estoy casi todo el día ocupada haciendo ejercicios y cuando llego a mi habitación tan solo tengo ganas de dormir. Los fines de semana son libres, así que retomaré la lectura.

-Supongo que eso lo hacen a propósito para que no tengáis tiempo para comeros el coco.

-Sí...supongo.

Una vez llegados a la verja de hierro Iris fue a dar media vuelta cuando de repente detuvo sus pasos al ver algo extraño al otro lado, quizá fue imaginación suya pero entre la zona boscosa salvaje y umbría al otro lado le pareció haber visto a alguien tras unos arbustos

-¿Por qué te paras?-Preguntó Inés

-He visto...

Tras unos segundos, extrañada, retomó sus pasos sin darle mayor importancia.

-Se me olvidaba, antes de ayer me pasó una cosa extraña-Dijo Iris cambiando de tema.

-¿El que?

-Cuando volvía a casa después de haber venido, vi a Carol estirada en el césped igual que cuando se murió.

-¡Que dices!-Dijo sorprendida.

-Sí, y se levantó y empezó a gritar "ayúdame"

-¿Estás segura de que era ella?-Cuestionó Inés.

-Sí joder, y sus gritos me golpeaban los oídos, como si me lo estuviera diciendo a la oreja ¿sabes?... de repente se rompió la ventana de mi habitación, al salir el mp3 que me regaló ella disparado hacia mí.

-Eso es que quiere decirte algo, porque no es la primera vez que ha pasado algo parecido.

-Espera, porque luego me di cuenta que la memoria del mp3 había disminuido sin haber metido nada, así que lo enchufé al ordenador y pude ver que entre las canciones habían pequeños archivos de audio, los reproduje en orden y me salió esto- Dijo sacando el reproductor del bolsillo derecho de su chaqueta y prestándoselo a Inés para que lo escuchara.

-Lo que no entiendo es por qué Carol sigue metida en todo esto-Dijo mientras se colocaba los auriculares.

-Tienes que subir el volumen al máximo, ya que se escuchan muy flojos.

Inés apretó el botón de reproducir y se quedó unos instantes en espera escuchándolo. Tras unos segundos se los quitó.

-¿Y bien?-Dijo Iris esperando una contestación de su amiga.

-Sí

-¿Sí, que?-Insistió.

-Laia, Fabio y Carol están en el infierno-Respondió Inés.

-¿¡Que!?

-Si lo piensas bien, los tres se suicidaron y según el cristianismo el suicidio es algo que va en contra de la voluntad del señor, se podría decir que ellos están atrapados en una especie de infierno pagando por lo que han hecho. Carol no puede descansar en paz y por eso te pide ayuda.-Inés se dio unos segundos para respirar y reflexionar- En pocas palabras, el castigo de Carol es vivir una y otra vez su propia muerte, por eso cuando se te ha aparecido en sueños o en la realidad, sigue llevando el aspecto y la situación del día en que se suicidó.

-Pero que dices ¿a caso crees en la religión?

-¿Y tú a caso crees en los fantasmas?

-¿Cómo podemos ayudarla?-Preguntó.

-No podemos, para eso tendríamos que volver al pasado y evitar que Carol se tirase por la ventana. Y eso es imposible.

De pronto Iris se detuvo e Inés se giró mirándola.

-¿Que pasa?-Preguntó al verla cabizbaja con la respiración acelerada.

-¡Mi barriga!-Dijo soltando la silla y cayendo de rodillas al suelo.

-¡Iris!

-¡Otra vez... ese dolor!

Inés con un movimiento de brazos hizo rotar la silla, situándose enfrente de ella.

-Tranquilízate, voy a buscar a alguien ¿vale? Ahora vuelvo.

-¡No! Por favor, no te vayas.

-Pero Iris...

-Se me pasará.

Tras decir esto, Inés alzó su cabeza sobre la espalda de su amiga, fijando su mirada en la puerta de metal al ver lo que parecía ser una chica alta y delgada dirigiéndose hacia ellas, cuyos rojizos rizos resaltaban sobre su oscura vestimenta.

-No puede ser-Dijo mientras intentaba ayudar a Iris a incorporarse.

-¿Qué pasa?

“Ella no es como nosotros”

“¡No la escuches!”

-¡Corre!-Gritó Inés.

Iris al instante agarró la silla de ruedas empujándola y haciéndola rodar todo lo rápido que podía, mientras la sujetaba por atrás.

-¡Nos sigue!-Gritó Iris al verla ir tras ellas acelerando el paso.

-¡Maldita sea! ¡Ve más rápido!

-¡Si voy más rápido perderé el control de tú silla!

Tras decir esto, Iris tropezó con el bordillo que daba comienzo a la plaza de la fuente del delfín, cayéndose contra el suelo y soltándose de la silla de ruedas, la cual rodó camino abajo mientras Inés gritaba pidiendo ayuda.

Iris intentando incorporarse mientras veía a su amiga desaparecer camino abajo, pudo notar unas manos agarrarla de la cintura, bajando por ella y acariciando su barriga.

-No... por favor-Dijo Iris asustada, agachando su cabeza al ver aquellas delgadas y delicadas manos descender de su vientre hasta finalmente...

Book Damn

Iris con la respiración entre cortada pudo ver uno de los rojizos tirabuzones de Laia posarse sobre su hombro al acercarse a su oreja y decirle con una voz totalmente suave:

-Cuídalo...

Capítulo 34: La venganza de Judith (primera parte)

Ricardo estaba ayudando a una de sus pacientes enseñándole a como subir y bajar escalones cuando de pronto escuchó un grito, se giró y vio a Inés bajar sin control la empinada rampa, al instante corrió hacia ella y poniéndose en frente pudo detener la silla de ruedas.

-¿Se puede saber que estabas haciendo?

-¡Tienes que ayudar a mi amiga por favor!-Le dijo señalando hacia el nivel superior de los jardines- Está en el camino hacia la fuente del delfín... ¡rápido!

Ricardo al instante dejando a Inés atrás corrió hacia dicho lugar y una vez arriba buscando con la mirada finalmente la encontró de rodillas tirada en el suelo con las manos agarrándose fuertemente el pelo mientras lloraba. El monitor se acercó a ella y preocupado le preguntó que le había pasado. Pero Iris no contestó sino que continuó llorando un rato más.

...

Alba a pesar de aún no entender según que cosas a causa de tener siete años, pudo notar una expresión extraña en su hermano, al principio pensó que quizás se había enfadado con ella, pero finalmente tras desayunar dejando caer el vaso de leche en el agua del fregadero, decidió ir a preguntarle que le pasaba. Ya no jugaba con ella, sino que ahora se pasaba las horas encerrado en su cuarto, leyendo un libro que lo peor de todo es que no tenía dibujos. Alba giró el pomo de la puerta del cuarto de su hermano Iván, entrando de repente y viéndolo leer estirado sobre la cama junto a la ventana.

-Te he dicho veinte veces que piques antes de entrar-Dijo Iván apartando el libro para así poder verla.

-La mama ma dicho que vengas a jugar conmigo...

-Ahora voy, espera que estoy apunto de acabármelo.

-¡Jo!, Deja ese libro ya...-Dijo observando su oscura portada con un camino dibujado en él.

-Este libro lo ha escrito una amiga y me ha dicho que antes de hacer más copias para publicarlo que lo lea a ver que me parece, así que tengo que acabarlo lo antes posible.

-¿Pero me prometes que hoy jugarás conmigo?

-Que sí ¿no ves que ya estoy acabando?

Alba confiada de sus palabras dio media vuelta saliendo de la habitación y cerrando la puerta tras ella

-Que pesada...

Las horas pasaban mientras Iván atento al final de la novela no se daba cuenta que empezaba a anochecer. Sus ojos ya empezaban a resentirse pero valió la pena ya que finalmente había acabado el libro. Aún con la página final abierta mirando hacia el techo blanco de su habitación, se quedó con un buen sabor de boca al pensar que era una de las mejores novelas de terror que había leído hasta entonces.

-¿Pero... por qué habrá puesto tantas páginas en blanco al final del libro?-Se preguntó.

De pronto Iván soltó el libro al ver aparecer unos nuevos párrafos sobre las páginas aún sin estrenar.

-Que coño...-Dijo aproximándose y observando que en una de las páginas sobrantes se había escrito a mano:

“Capítulo 1: El inicio

Iván al fin había acabado el libro de lectura que le había regalado Judith. Y cual fue su sorpresa al contemplar sorprendido que había aparecido un capítulo nuevo en él. ¿Se tratará de una broma? Se preguntó. Pero... lo que el no sabía es que esto tan solo era el principio de lo que le iba a ocurrir.

Quizá no debería haber sido tan egoísta y haber prestado más tiempo a su hermana, así luego no podría lamentarse, ya que jamás podría volverlo a hacer.”

-¿Qué... es esto?-Dijo empezando a ponerse nervioso.

“En ese momento mientras Iván egoístamente continuaba leyendo, su hermana se encontraba indefensa jugando en el jardín, su madre ocupada hacía la cena y su padre en su estudio continuaba su trabajo. Nadie le prestaba su atención, pero no había de que preocuparse. Alba en este momento había hecho una nueva amiga.”

Iván soltó el libro dejándolo caer sobre la almohada y fue corriendo a mirar por la ventana.

Tan solo asomar la cabeza pudo ver a su hermana caminando hacia la carretera.

-¡Alba!-Le gritó llamándole la atención.

Ella enfadada le ignoró y prestó atención a algo más importante en la acera de enfrente. Una simpática mujer de pelo rizado y rojo la llamaba con la pelota azul de Alba en su mano derecha.

-Quien coño es esa-Pensó Iván.

Al instante la mujer de negro dejó caer la pelota al suelo la cual rodó unos metros hasta situarse en medio de la carretera.

Alba sin pensárselo dos veces bajó el peldaño de la acera. De pronto cuando ya casi era suya, la mujer de negro sonrió y la pelota comenzó a rodar alejándose de ella.

-¿Eh?-Dijo intentando cogerla por segunda vez, pero la pelota volvió a esquivarla situándose tras suyo.

-Ves con cuidado, es una pelota muy traviesa-Dijo la desconocida.

Tras esto Iván abrió totalmente los ojos al ver claramente los faros de un coche acercarse en dirección donde estaba su hermana.

-¡Alba!

Laia giró su cabeza ocultando medio rostro con sus rojizos tirabuzones mirando hacia los faros del coche al verlo acercarse entre las confusas sombras del anochecer.

-Tú también vendrás conmigo-Dijo al instante en que Alba finalmente pudo capturar su pelota.

De repente Alba se giró sobresaltada al escuchar un portazo y ver a su hermano corriendo hacia ella gritando su nombre. En aquel momento volvió a fijarse en su cara, esta vez parecía estar muy enfadado quizás nunca más volvería a jugar con ella. No debería haber salido de casa sin avisar.

-¡Tete! No te enfades, lo siento...

De repente el cuerpo de Alba fue golpeado fuertemente por el parachoques del vehículo provocando un fuerte frenazo de este, saltando por los aires unos metros, rebotando contra el techo del automóvil y finalmente cayendo sin vida sobre el asfalto.

Book Damn

Aquella tarde mientras Iris volvía a su casa, se dio cuenta de que las luces de navidad ya estaban puestas en las calles, le resultó un tanto extraño ya que solían ponerlas un mes antes de las fiestas. Aquella misma noche celebraban el fin de año, dando entrada al próspero 2006.

Parecía mentira que ya hubieran pasado tres meses desde el descubrimiento del libro. Tiempo atrás ni se le pasaba por la cabeza todo lo que le había ocurrido, incluso se aburría de su rutinaria vida a la que ahora no le importaría regresar.

-Que frío-Dijo cruzándose los brazos mientras intentaba sumergir su cabeza en el cuello de la chaqueta.

Lo peor de todo es que tenía la sensación que los de su alrededor no la comprendían, incluso sus padres parecían ignorar que estuviera embarazada, no le prestaban ninguna atención...

Capítulo 35: Tercer mes

Iris entró al comedor, viendo a su padre acomodado en el sofá mirando la televisión, y a su madre decorando la casa para cuando vinieran los demás familiares. Aquella escena le resultó como la típica imagen de su hogar, como si se tratara de una postal. Esta situación empezaba a resultar un tanto extraña, tenía la sensación de que todo giraba a su alrededor, era como si...

-Hola Iris ¿como te ha ido con Inés?-Preguntó su madre girándose hacia ella.

-Como siempre.

Elena dejó de insistir y le sonrió.

Tras esto Iris se acercó a ella con una expresión de preocupación.

-¿Qué pasa?-Dijo sonriente.

-Mama... ¿recuerdas cuando fuimos a Eurodisney?-Preguntó mirándola directamente a los ojos.

Elena estuvo unos segundos sin responder, parecía haberse quedado en blanco, su boca se abría intentando decir algo, pero le era imposible.

-¿No te acuerdas? Elías vino con nosotros también.

-Claro que me acuerdo, y os perdisteis en el laberinto de Alicia. Anda que no tardasteis en encontrar la salida-Dijo riendo mientras Iris no parecía encontrarle la gracia al asunto.

-Mama...-Dijo completamente seria.

-¿Qué pasa? Hija estás muy rara.

-Nunca fuimos a Eurodisney, eso fue un sueño mío hace un tiempo.

-¿Un sueño?... supongo que me lo explicarías y por eso...

-¡Queréis callaros! que uno no puede escuchar la tele tranquilo ¡joder!-Dijo su padre malhumorado.

De pronto sonó el timbre del orno interrumpiéndolas, Elena corrió hacia la cocina, Iris fue tras ella y una vez dentro pudo ver una gran humareda saliendo de él.

-Mierda se me ha quemado-Dijo su madre sacando la bandeja del pavo chamuscado.-anda Iris deja de distraerme que tengo cosas que hacer.

-Yo nunca te expliqué ese sueño, es imposible que lo supieras.

-¿Aún estás con eso? Déjate de tonterías y empieza a arreglar tu cuarto que lo tienes hecho un desastre.

Iris salió de la cocina y subió por las escaleras hacia su cuarto. Intentando despejarse se asomó a la ventana de su habitación y así se relajó unos minutos notando la brisa nocturna acariciar su cuello mientras contemplaba las estrellas

-No lo entiendo ¿Por qué me siento tan desubicada?

De pronto un chillido procedente de la casa de enfrente hizo que Iris bajara la mirada. Un chico salió corriendo por la puerta de entrada dirigiéndose hacia la carretera donde había una niña pequeña jugando a pelota.

-No puede ser-Pensó al reconocer a la mujer de negro que había en la acera paralela.-
¡Laia!

El sonido de los neumáticos desgarrando el asfalto provocó un grito de Iris al observar atónita el atropello de aquella niña. Tras esto y sin pensárselo dos veces bajó corriendo las escaleras.

-¿Iris donde vas?-Le preguntó su padre el cual salía del lavabo.

Haciéndole caso omiso, salió por la puerta de entrada corriendo por el césped del jardín y dirigiéndose hacia el lugar del accidente donde un chico de más o menos su edad lloraba abrazando el cuerpo sin vida de su hermana.

-¿¡Que ha pasado!?-Dijo jadeando.

-¡Alba!-Gritó llorando mientras besaba el castaño cabello de aquella niña de la cual por su cabeza chorreaban unos hilos de sangre manchando su camiseta.

-Dios mío...

En ese momento lo recordó y situó rápidamente su mirada hacia la acera de enfrente, en la que tan solo encontró unos vecinos saliendo de sus casas intentando averiguar lo ocurrido.

-¡Está muerta!-Le gritó entre lágrimas y moqueando por la nariz a la vez que fuertemente se abrazó a la pierna derecha de Iris.

En aquel momento no supo que decir, tan solo se agachó junto a él devolviéndole el abrazo mientras que Iván apretaba fuertemente los ojos como intentando despertar de aquella horrible pesadilla.

...

"3 de Mayo"

Tengo una extraña sensación. Dejando a un lado todo el tema de Laia... tengo el sentimiento de que algo sucede a mi alrededor. No se como describirlo pero es como si todo lo que sucediera fueran una cadena de déjà vús en mi vida...

Supongo que son paranoias mías, después de todo, no entiendo como puedo seguir vivo.

Volviendo al tema de Laia, he descubierto algo. Su hermana me explicó que era adoptada, y que ya de pequeña sufría unos brotes de esquizofrenia. Pero a mi siempre me pareció muy equilibrada, quizás tomaba alguna medicación.

Yo tan solo quiero que me deje en paz, quiero que todo acabe, estoy arto de verla en todos los reflejos, que me dirija aquella mirada acusadora, como culpandome de su suicidio. Tan solo quiero seguir con la sencilla vida que llevaba antes.”

Inés cerró el diario y lo dejó sobre la cama ya que dentro de poco pasaría la asistenta a ayudarla a vestirse. Justo al pasar junto a la puerta se detuvo, al verse reflejada en el alargado espejo de pared. Aquella era la primera vez que se veía después de quedar en silla de ruedas y tan solo mirarse un sentimiento de dolor invadió todo su cuerpo. Acariciando sus paralizadas piernas blancas, asimilando finalmente su invalidez no pudo reprimirse las lágrimas y acabó llorando frente al cruel y sincero espejo de cristal.

Book Damn

Tras abrazarlo Iris levantó su mirada al escuchar a alguien llamarla. Del interior del coche que impactó contra Alba, la hermana de Iván, salieron dos individuos. Iris al instante les pudo reconocer, eran sus tíos que habían venido a la cena de fin de año.

-Dios santo...-Dijo su abuela saliendo de los asientos traseros del vehículo.

-¡Joder! No la había visto-Gritó su tío mientras sacaba el móvil y llamaba a la policía.

Capítulo 36: La venganza de Judith (segunda parte)

Pasó una semana después del accidente. Iris no podía imaginarse una forma peor de comenzar un nuevo año. Lo que no entendía es por qué justo antes de la muerte de Alba pudo ver a Laia en la acera de enfrente ¿Qué pintaba ella en todo ese asunto? ¿A caso Laia provocó el atropello?

Tras darle vueltas, y pensando que en poco más de una semana comenzaría nuevamente las clases, decidió que debía hacer una visita a Iván aun que fuera para darle el pésame pero sentía una necesidad de hablar con él.

Y así lo hizo, aquella misma tarde sobre las cinco y media se presentó frente a su casa con un regalo en sus manos, un roscón de reyes que lamentablemente ellos no pudieron disfrutar.

Presionó el timbre dos veces el cual emitió un sonido agudo y continuado, tras unos segundos la puerta se abrió. Era un hombre alto, de oscuro cabello, de unos treinta y pico años y por su aspecto un poco dejado parecía haberlo pasado francamente mal.

-Buenas tardes

-Hola... les he traído esto de parte de mi familia, siento no poder ayudarles en mucho más.-Dijo acercándose con las dos manos.

-Muchas gracias...

Iris esperó una contestación más del padre de Iván pero tan solo agarrar el roscón se quedó unos segundos pensativo observándolo.

-Oiga si quiere vuelvo otro día...

-Perdona...-Dijo dejando paso para que entrara- Iván está en su cuarto, espera que te acompañe.

La habitación de Iván se encontraba también en el segundo piso, pero a Iris no le extrañó ya que en según que zonas de Sahun las casas parecían ser clónicas.

Finalmente su padre abrió la puerta y encontró a Iván de medio lado mirando hacia la pared con el libro en sus manos.

-Ha venido Iris a verte

-Ah... hola-Dijo girando la cabeza hacia ellos.

Su padre se despidió dejándolos solos y cerrando la puerta tras él.

Ella se quedó unos segundos de pie sin saber que hacer mientras observaba la decoración del dormitorio. Mientras cotilleaba se fijó que Iván era un fanático de los Warhammer ya que tenía toda una estantería repleta de figuritas.

-Así que te gustan los Warhammer

Iván se incorporó sentándose en la cama y mirando hacia la estantería.

-Sí me gusta mucho pintarlas...

Iris miró sus manos al ver que agarraba un libro.

-¿Qué lees?-Preguntó.

-Ah, es un libro que ha escrito una amiga, está pensando en publicarlo y me ha dejado una muestra a ver q me parece.

Aquello le sorprendió ya que le recordó mucho al tema de Laia.

-¿Y como se llama?

-Se llama Book Damn-Dijo a la vez que lo giraba mostrando la portada del libro con el dibujo del sendero plasmado en él.

Iris abrió completamente los ojos y se llevó la mano al pecho sorprendida al ver que el nombre del autor era: Judith Ribera.

-¡Joder!-Gritó.

-¿Qué pasa?-Dijo Iván ante tal reacción.

Iris se acercó a él y le quitó el libro de las manos.

-¡No lo leas!

-Pero ¿que es lo que te pasa? además ya lo he leído.

-¿¡Que!?-Dijo mientras lo abría pasando las páginas hasta el final donde descubrió efectivamente un capítulo añadido como le sucedió a ella al principio.

-¿Lo ves? ¡El libro escribió que tu hermana iba a morir!

-¡Que tonterías estás diciendo!-Gritó ante nombrar a Alba.

-Se que lo estás pasando muy mal, pero por tu hermana intenta pensar un poco ¿A caso este capítulo nuevo estaba antes? ¿No es demasiada casualidad que trate sobre un chico que se llama igual que tú y que también tiene una hermana con el mismo nombre?

Iván se llevó las manos a la cabeza apartándose el flequillo como intentando quitarse la ansiedad de encima.

-Pero es que es imposible...

-¡No es imposible! A mi también me pasó lo mismo, desde que leí este libro no han parado de sucederme cosas horribles-Dijo llevándose la mano al cuello.

-Pero que dices... es imposible que lo hayas leído.

-Judith te ha mentado, este libro no trae nada bueno y a mi parecer lo ha utilizado para dañarte.

-¿Qué?

-Mira tranquilízate, voy a contártelo todo.

Conversaron unas horas, ella le explicó todo lo que le ocurrió, él parecía no creerlo al principio así que Iris decidió hacer la prueba de escribir una frase sobre el libro, y

efectivamente comenzó a llover. Iris pensó que si escribía que su hermana volviera a la vida, solucionaría el problema, pero reflexionó que no sería buena idea ya que acabaría por volver loca a toda la familia. Así que como buenamente hizo Inés dio fin al libro con la siguiente frase:

“El libro jamás volvió a escribir ningún capítulo más”

...

Pasó una semana después de su visita, aquel sería su primer día de de clase en el 2006 cosa que no le hacía precisamente demasiada ilusión, pero aún y así como había estado haciendo hasta entonces hizo corazón fuerte y siguió hacia delante.

Con mochila sobre la espalda y vistiéndose con el uniforme reglamentario cruzó la esquina, bajó la calle, cruzó la carretera siguiendo los muros del cementerio y finalmente llegó a su instituto.

Al ya divisar la puerta a lo lejos pudo ver a Judith apoyada contra el muro esperando que abriesen para entrar al centro. Iris se hizo cruces de lo fría que podía llegar a ser y como después de todo lo que estaba haciendo tenía el valor de asistir a clase como si nada hubiese sucedido.

Pero ya su paciencia se había agotado y apretando fuertemente los puños se fue acercando hacia ella jurando que acabaría con su venganza de una vez por todas.

Book Damn

Ante el último día de fiesta se dispuso a hacer los ejercicios que le habían mandado para navidades. Completando cada una de las casillas del libro mientras que con la ventana abierta dejaba paso a una brisa agradable que la hacía pensar con más claridad.

El timbre de entrada interrumpió su concentración unos segundos. Atenta con el bolígrafo apoyado en el labio inferior escuchó a su madre abrir la puerta.

-¿Es para mí? Muchas gracias Judith

Aquellas fueron las palabras que hicieron que Iris dejara lo que estaba haciendo y saliera de su habitación. Una vez asomarse pudo ver la puerta de entrada cerrarse.

-¡Mama! ¿Que hacía ella aquí?

Elena se giró hacia ella sonriente mientras que con sus manos sostenía un libro entre sus brazos.

Capítulo 37: La venganza de Judith (tercera parte)

-¡Maldita Hija de puta!-Grito Iris abalanzándose sobre Judith frente a la puerta del instituto.

Todos los demás al momento se giraron en cadena al escuchar los gritos de histeria de ambas intentando agredirse mutuamente.

-¿¡Que es lo que pasa!?-Preguntó Mónica a una de las que contemplaban la pelea.

Iris empujó a Judith la cual se golpeó contra el muro, tras esto ella le respondió con una patada en el vientre e Iris de repente sintió un fuerte dolor y cayó contra el suelo jadeando.

-¡¡Desgraciada!! ¡Como se te ocurre darle el libro a mi madre!-Dijo de rodillas con la mano derecha sobre la barriga intentando calmar el dolor.

Judith esperó unos segundos contra la pared intentando recuperar el aliento.

-Ya... te dije, que esto solo era... ¡el principio!

-¡Pero tu de que vas! ¿¡Crees que esto es un juego!? ¡Estás jugando con fuego! ¿lo sabes?

-Me da igual ¡vosotras matasteis a Elías! y lo pagaréis con lágrimas de sangre.

-¡Chavala, tú eres gilipollas!

Todos los compañeros observaban aquella escena sin comprender realmente por que se estaban discutiendo, tan solo uno de ellos intentó separarlas pero su esfuerzo fue en vano ya que Judith le gritó ahuyentándole por intrometido.

-¿A que se refiere con eso de “vosotras”?-Preguntó Mónica.

-Es que dicen que Elías murió por culpa de ellas dos.

De repente Judith se descolgó la mochila de un hombro y la abrió, tras esto substraigo el Book Damn de ella.

-¡Ten tu puto libro! Ya no lo necesito-Dijo tirandoselo violentamente a la cabeza.

-¿¡Así tratas a todo el mundo!? Como puedes ser tan cruel, Iván era tu amigo.

-La gentuza como tú se merece todo esto, debería besar por donde piso porque podría ser aún peor, así que dame las gracias.

-¡Oye Judith! Déjala en paz de una vez, joder-Dijo Jorge el gracioso de clase poniéndose entre las dos

-Tú quien coño te crees que eres para decirme lo que tengo que hacer.

Iris se incorporó con dificultad y con libro en mano se la quedó mirando mostrándole una expresión de repugnancia en su rostro.

-Me das pena, te sientes indefensa sin Elías por eso has utilizado el libro.

-¿De que libro están hablando?-Preguntó por tercera vez a su compañera que tenía al lado.

-Yo que se, yo no voy intentándome enterar de la vida de todo el mundo como haces tú-Le contestó.

Mónica le dirigió una mirada de odio y se cruzó de brazos girando la cabeza hacia otro lado sintiéndose ofendida.

De repente Judith ante el odio y la rabia que invadía su cuerpo, levantó el brazo derecho con la intención de golpearla pero Jorge se lo impidió agarrándola de la muñeca.

-Déjala en paz-Le ordenó

Judith se volvió a colocar la mochila y se giró hacia todos ellos.

-¡Estáis todos muertos! ¿Me escucháis? ¡Vais a morir todos, desgraciados!

Tras decir esto dio media vuelta y se fue en dirección a su casa haciendo caso omiso de las respuestas obscenas de sus compañeros.

-¿Estás bien?-Dijo Jorge ayudándola a levantarse.

-Que fuerte ¿¡pero de que va la tía esta!?-Dijo Mónica alzando la voz para que todos la escucharan.

Finalmente abrieron las puertas del instituto e Iris se dirigió a su clase mientras a causa de aquel momento de popularidad fue acompañada por unos cuantos compañeros de distintas aulas haciéndole preguntas de todo tipo por lo que acababa de ocurrir.

Iris resoplando se sentó en su butaca y apoyando su cabeza en su mano derecha miró por la ventana. El cielo volvía a encapotarse y por las nubes negras que surgían tras la silueta de las montañas y el fuerte viento de temperatura templada que hacía balancear los cipreses que rodeaban el cementerio, se preveía una fuerte tormenta.

En pocos minutos todo había oscurecido como si estuviera anocheciendo así que el profesor Antonio presionó los interruptores encendiendo los fluorescentes para la iluminación de la clase.

-Que extraño, ya lleva unos días lloviendo sin parar y no es normal que a las nueve de la mañana esté todo tan oscuro-Comentó Jessica a Mónica.

Iris frunció el ceño volviendo a fijar su mirada en el cielo. Ahora que se fijaba tenían razón, aquellas nubes no eran normales, estaban demasiado ennegrecidas, y el ambiente se había vuelto muy espeso, tenía la sensación de que el cielo en cualquier momento se les fuera a caer encima.

-Aquí tienen los resultados de los trabajos de lectura que os mandé el trimestre pasado-Dijo el profesor repartiéndolos por cada hilera de mesas.

Iris pasó el último trabajo que quedaba hacia su compañera de atrás ya que ella no pudo entregarlo porque no era válido. Recordando el pasado miró a su derecha, la mesa vacía, ya sin el jarrón de crisantemos que recordaban el fallecimiento de Elías. Las cosas no deberían haber acabado así-Pensó.

De pronto un gran trueno hizo retumbar toda la clase a la vez que la luz de todo el edificio se fue, provocando un chillido entre el alumnado.

-¡Joder!-Gritó Jorge- Mónica controlate.

Todos comenzaron a reírse y Mónica respondió con una sonrisa forzada y un tanto irónica.

De repente el destello de un rayo cayendo sobre el cementerio deslumbró a toda la clase y provocó el grito histérico de Mónica.

-¡Mierda!-Dijo Iris levantándose de su butaca.

El profesor salió a toda prisa por la puerta de clase en busca de ayuda para devolver el alumbrado.

-Me temo lo peor...

Aprovechando su ausencia algunos de los compañeros de Iris se aproximaron alucinados a la ventana para observar el espectáculo de una serie de rayos en cadena emerger de las oscuras espesas nubes negras y caer sobre las distintas zonas de Sahun.

Book Damn

Sus dedos acariciaron el frío cristal de la ventana abriendo completamente sus ojos, dejando un entrecortado suspiro mientras sus compañeros sorprendidos contemplaban la fuerte tormenta que estaba cubriendo todo el pueblo.

No debía haberse fiado, el libro le había vuelto a parar una trampa

El día que lo visitó, para ganarse la credibilidad de Iván y así afirmar el funcionamiento del embrujado libro, Iris escribió en él:

“En aquel momento empezó a llover”

Estaba claro que todo lo que representaba entre aquellas crueles páginas manchadas por la vengativa sangre de Laia, no traían nada bueno, por mínimo que fuera.

De pronto un cegador rayo cayó frente a sus narices creando un carbonizado boquete en el suelo del patio donde descansaban en sus horas de tiempo libre. Jorge gritó llevándose las manos a los ojos tras el fuerte impacto del destello en sus retinas.

La lluvia mezclada con la impetuosa ventisca y los destellos de los rayos hicieron temblar a Iris al contemplar atónita aquel paisaje semi apocalíptico.

Capítulo 38: La tormenta

Un fuerte trueno hizo temblar todo el edificio haciendo caer los libros de las estanterías y vibrar las mesas como si de un terremoto se tratara.

-Los rayos se están acercando-Alertó Jessica- ¡Tenemos que irnos de aquí!

-¡Joder! No hay cobertura-Dijo Mónica intentando llamar a sus padres.

-¡Venga alejaos de la ventana, salgamos hacia el pasillo!-Ordenó Iris.

Y así todos lo hicieron, corriendo salieron de clase tapándose los oídos a causa de los consecutivos fuertes truenos. Pero Iris se detuvo al ver que una compañera suya, concretamente Rubiel, se había quedado hipnotizada frente a la ventana..

-¡Rubiel, vamos!-Le dijo.

Pero ella no respondió tan solo siguió con sus ojos clavados en el cielo.

-¡Joder!-Dijo acercándose y agarrándola del brazo.

-¿No lo oyes?-Preguntó.

Iris se dio media vuelta intrigada.

-¿Oír el que?

-Escucha, es una voz...

Entre el silbido del viento y el vibrar de la cristalería de la ventana a la escucha mientras observaba las nubes revolverse en el cielo una triste voz parecía nombrar a Iris suplicándole que regresara a casa.

-¿Lo oyes verdad? alguien te está llamando desde allí arriba.

Iris sin entender absolutamente nada intentó reconocerla pero de repente otro cegador rayo provocó un siguiente trueno que dispersó las palabras. Así que finalmente a toda prisa se la llevó consigo al pasillo junto a los demás.

Todos los alumnos del instituto corrían de un lugar para el otro asustados buscando el lugar más seguro. El padre Ramón bloqueaba la puerta de salida mientras que algunos chicos intentaban abrirla por ellos mismos.

-¡De aquí no saldrá nadie! ¡Todo el mundo a sus correspondientes clases!

-¡Maldito cabrón!-Dijo uno de los alumnos apartándole y finalmente quitando el seguro de las puertas. De repente éstas se abrieron violentamente a causa de la ventisca. Todos salieron corriendo al patio con la intención de volver a sus casas.

-¡No vayáis!-Gritó Jessica.

En menos de una décima de segundo una fuerte luz blanca, el sonido de algo metálico chocar contra el suelo, un rayo cayó junto a la entrada impactando contra ellos.

-¡Por el otro lado!-Ordenó Iris corriendo hacia la puerta trasera del instituto mientras escuchaba los desgarrantes gritos de fondo.

-¿¡Cuándo parará!?-Se quejó Mónica mientras les seguía.

Tras esto giraron el largo pasillo, encontrándose en la parte trasera del edificio y fijando sus miradas en la hilera de ventanas paralelas a ellos por las que se podía ver la violenta naturaleza de la tormenta mientras que Judith corriendo contaba la cuenta atrás.

-3, 2, 1...¡¡Corred!!

Iris abrió de un empujón la puerta de la iglesia a la vez que otro interminable estruendo lo hizo temblar todo, volteando a Jesucristo y convirtiéndolo en una cruz invertida.

Siguieron andando entre los banquillos dirigiéndose hacia la pequeña puerta trasera de salida, mientras algunos de ellos observaban la transparente y cristalina cúpula de la iglesia emitir focos de luz a causa del relampagueo del cielo

Finalmente salieron al exterior e Iris se llevó las manos a la cara al recibir una fuerte ventisca.

-¡Aquí nos tenemos que separar, para los que vivan en el barrio viejo que tiren callejón para abajo y para los de la zona nueva que me sigan!

Iris corrió junto a la enigmática Rubiel que al parecer vivía no muchas manzanas más lejos que ella, mientras se dirigía a su casa no podía de dejar de mirar al cielo recordando las palabras de aquella mujer suplicándole que volviese a casa.

-¡¡DIOS!!-Gritó al ver caer uno no muy lejos de ellas.

Finalmente las dos salieron del callejón e Iris se separó de Rubiel siguiendo el muro del cementerio corriendo hacia su casa como buenamente pudo notando su ropa totalmente mojada su calzado resbalar en el suelo sin avanzar sintiéndose en un mar de agua, electricidad y viento.

Tras unos minutos divisó la puerta de su casa a lo lejos pero de repente se detuvo al ver un cable de un poste de luz soltarse y rebotar contra el suelo creando un chasquido electrificado.

-¡NO!-Gritó al ver el negro cable eléctrico dirigirse hacia ella.

De repente Iris pegó un chillido al ver alguien abalanzarse sobre ella y tirarla al suelo. Por suerte era Iván que entre sus brazos la cubrió mientras el oscuro cable pasaba sobre ellos dando una vuelta completa y enroscándose en el tronco del poste.

-¡Venga, vamos!-Dijo incorporándose y ayudando a Iris a levantarse-¡antes de que se desenrosque!

En ese momento, como en anteriores situaciones de peligro notó el tiempo detenerse, corriendo todo lo rápido que pudieron, notando su corazón palpar rápidamente, Iris girándose a la orden del viento a la vez que su pelo le cubría medio rostro, pudo ver y escuchar el cable empezar a soltarse girando sobre si mismo amenazando su eléctrico extremo.

-No quiero...morir

Book Damn

-No quiero... morir

Tras un grito de Iván los dos saltaron abriendo de golpe la puerta, cayendo sobre el suelo del recibidor. Resbalando por el parquet Iván se incorporó y en la última vuelta del cable cerró la puerta justo a tiempo a que este impactara contra ellos.

-¡Maldita sea!-Gritó Iris exaltada-¡Ahora lo entiendo!

-¿El que?-Preguntó Iván mientras la ayudaba a ponerse en pie.

-Esto no es culpa mía ¡Es Judith!

-Pero ¿por qué?

-Ella está utilizando el libro, para matarnos a todos...

Capítulo 39: La sospecha definitiva

-¿Qué no bajas a cenar?-Dijo su madre asomándose a su habitación y verla en la mesa escribiendo algo con ansia sobre un libro-¿Judith?

-¡Déjame!... necesito... ¡acabar la historia!

Su madre sin decir nada y sin llamarle la atención por usar ese tono con ella, agachó la cabeza y cerró la puerta de la habitación. Tras esto en el comedor se acercó a su marido el cual miraba por la ventana sorprendido.

-Es increíble, jamás había visto una tormenta tan salvaje como esta.

-Cariño, a Judith le pasa algo desde hace un tiempo-Dijo abrazándole por detrás.

-¿El qué?-Preguntó girándose hacia ella.

-Está demasiado obsesionada con el libro que escribió, dice que tiene que acabar la historia.

-¿Pero no había acabado el libro? Incluso lo llevó a la editorial ¿verdad?

-No lo sé... si al menos nos hubiese dejado leerlo.

Mientras su madre se preocupaba por ella intentando buscar una solución, Judith con los ojos totalmente abiertos y unas gotas de sudor resbalando por su frente continuaba escribiendo.

“Pero a pesar de salvarse un rayo calló sobre el tejado atravesándolo e impactando sobre Iris la cual murió al instante fulminada”

-¡Muere desgraciada!

De repente al levantar el bolígrafo tras escribir la frase, un nuevo texto apareció frente a sus ojos.

“Así le hubiese gustado que sucediera, ya que Judith no podía soportar su angustiante soledad. Así había sido educada toda su vida, sin nadie que le llevase la contraria, sin nadie que realmente se preocupara por ella, sin nadie que la quisiera...”

-¡Que coño es esto!-Dijo frunciendo el ceño mientras leía.

“Hasta el nuevo día en que pudo conocer a Elías, entonces él estaba prometido con Laia. A ella no le importó, él sabía como tratarla. Desde entonces ella podía sentirse querida... pero algo comenzó a fallar. Necesitaba obtener todo su amor, no le era suficiente la relación que mantenían...”

-¡Eso es mentira!

“Un buen día Laia cometió el fallo de confesarle que mantenía una relación con otro chico. Entonces a Judith se le empezó a hervir la sangre sabiendo que ella era la única que realmente quería a Elías. Así que como buena amiga suya se lo explicó todo, el cual se puso furioso. Pero Judith esperando que la dejase, sucedió algo que jamás se hubiera imaginado, Elías se puso celoso.

Desde entonces Judith hizo todos sus esfuerzos por comerle el coco, dejando a Laia de falsa y manipuladora. Pero todo fue en vano ya que en vez de odiarla acabó odiando a su actual amante secreto Fabio.”

-¡NO! ¡Laia era una zorra!-Dijo levantándose agarrando un bote de tipex y vertiéndolo sobre el texto.

Tras esto se quedó unos segundos observándolo mientras intentaba calmar su respiración y apartarse el pelo pegado sobre el sudor de su rostro.

-Joder...maldita puta-Suspiró, agarrando el libro con la intención de cerrarlo.

De repente Laia abrió totalmente los ojos al ver unas letras en rojo marcarse sobre el tipex:

“Tú estás en mi mundo y pagarás por lo que hiciste”

-¿¡Que!?

3, 2, 1...

...

El sol brillaba con fuerza dando color a aquel paisaje que intentaba huir de lo desolador. Pero a pesar de todo, aquellas cruces blancas no ayudaban... no era un lugar cómodo y ni mucho menos tranquilo, cada día recibía visitas de muchas familias, de otros lugares, de distintas vidas, las cuales nada más llegar montaban el número de llorar. Aquel no era un lugar ideal para ellos, era imposible descansar.

Y así, mientras Iris avanzaba con el sol de cara, veía su oscura silueta reflejada sobre el barniz del ataúd de Judith. En ese instante mientras la yema de sus dedos lo acariciaba tan solo tuvo un pensamiento.

-Te perdono.

Tras esto dio media vuelta y volvió junto a Inés la cual desde su nivel la observaba intentando descubrir en que estaba pensando.

-¿Vamos?-Preguntó ella.

Inés hizo un ademán de asentimiento y las dos poco a poco situándose sobre el pequeño camino de adoquines rodeado de césped salieron del cementerio.

...

Aquella tarde Iris quedó con Iván el cual le abrió la puerta nada más sonar el timbre. Tras saludar a sus padres subió junto a él a su habitación. Sin embargo Iris se quedó con sus rostros, por sus ojeras y lo delgados que estaban no parecían aún haber superado la muerte de Alba. Debe ser muy duro perder una hija... Todo por aquel libro, jamás debería haber subido al altillo, nunca debería haberlo abierto, por un maldito error ahora todos estaban pagando por ello-Pensó.

-Y bien ¿Qué es lo que pasa?-Preguntó Iris

-No te lo vas a creer.

-Por favor-Dijo frunciendo el ceño a la vez que se dejaba caer sobre la cama- Ya estamos... ¿Elías vuelve de su tumba por tercera vez? ¿La muñeca gótica de porcelana amenaza nuestras vidas? ¿Una nueva tormenta nos matará a todos?... Estoy bastante harta de que todo esto no acabe de una vez, si ya dimos punto y final al libro no entiendo por qué siguen sucediendo desgracias.

-Tranquila, no es nada de eso. Mira lo que tengo-Dijo sacando un Book Damn de su estantería junto a los Warhammer.-Después del entierro, su madre me lo dio. Dijo que no quería ver ni un libro de esos.

-¿Y que pasa?-Insistió impaciente.

Iván se sentó junto a ella aproximando el libro y abriéndolo.

-Mira, tenías razón, Judith leyó el libro para así poder escribir en los capítulos adicionales y atacarnos con la tormenta.

Iris sorprendida movió sus ojos de izquierda a derecha asimilando todo el texto.

-¿Y esto? no lo entiendo-Dijo señalando a la última frase que había escrita.

-Eso es lo que quería enseñarte-Dijo acercando su cara a la de Iris la cual por un momento se ruborizó.-Si te fijas bien en los primeros textos ella escribía intentando dañarnos, pero más tarde aparecen unos párrafos hablando sobre el pasado de Judith. Y finalmente esta frase: "Tú estás en mi mundo y pagarás por lo que hiciste". Si te fijas estos últimos párrafos el tipo de letra es completamente distinto.

-Esto lo ha escrito Laia...

-¡Exacto! Si te das cuenta, la que realmente decide lo que va a suceder es Laia, en este libro no hay reglas y ella está jugando con nosotros.

-Pero algo muy gordo tuvo que ver Judith como para suicidarse. ¿Qué pudo ver para llegar a hacer semejante locura?

-Ni idea, no creo que lo lleguemos a saber ¿Pero te has fijado que todos los que leen el libro acaban suicidándose? Bueno... todos, menos tú. Pero... ¿por qué?

Iris dándole vueltas a la cabeza recordó por un instante el momento en el que estuvieron en clase durante la tormenta, concretamente el instante en que se acercó a la ventana junto con Rubiel:

“-¿Oír el que?

-Escucha, es una voz...

Entre el silbido del viento y el vibrar de la cristalería de la ventana a la escucha mientras observaba las nubes revolverse en el cielo una triste voz parecía nombrar a Iris suplicándole que regresara a casa.”

Tras éste, muchos otros recuerdos empezaron a conectarse al tener la intuición de que en algo se relacionaban, que el conjunto la llevarían a la respuesta final que lo solucionaría todo:

“-¿Sabes que? a veces pienso que como hizo la protagonista del libro, nosotras también cruzamos el portal.”

“-Mama... ¿recuerdas cuando fuimos a Eurodisney

-Claro que me acuerdo, y os perdisteis en el laberinto de Alicia. Anda que no tardasteis en encontrar la salida

-Nunca fuimos a Eurodisney, eso fue un sueño mío hace un tiempo.

-¿Un sueño?... supongo que me lo explicarías y por eso...”

Tú estás en mi mundo...

Book Damn

“Necesito salir de aquí, no lo soporto más, es horrible, mis amigos, mis padres, todos...”

No se como no me había dado cuenta hasta ahora...

Todo lo que me rodea, absolutamente todo... ¡es falso!

El libro es una puerta a su propio mundo, un mundo el cual ella puede controlar, el enfermizo y esquizofrénico mundo de Laia.

Desde aquí hago un llamamiento a todos aquellos que lo hayan abierto y leído... este no es vuestro mundo, aquí todo está escrito ¡tenéis que encontrar la salida antes de que sea demasiado tarde!"

Capítulo 40: Enjaulada

Tras esto Inés con la mirada perdida agarró la última página del diario de Fabio con sus dedos y de un movimiento la arrancó, ayudándose con las manos se situó junto a la ventana, la abrió y la soltó dejándola volar y observando como se alejaba ascendiendo hacia el cielo.

...

Tenía una extraña sensación desde hacia un tiempo, quizá fue mucho antes, algo había cambiado, tanto la forma de actuar de los de alrededor, como aquellos secretos recuerdos que al parecer ahora estaban al alcance de todos. Quizá eran sensaciones tuyas pero cada vez estaba más convencida de que algo ocurría.

El sonido del calzado de Iris al correr calle arriba en dirección a su casa hizo alertar a su madre al verla con aquellas extrañas prisas, pero ante sus palabras Iris agarró el teléfono y se dispuso a hablar con Inés.

-¿Iris?-Dijo su madre intentando captar su atención- ¿Qué estás haciendo?

-Tengo que llamar a Inés.

-¿A estas horas? Déjalo para otro día.

-¿Ahora te preocupas por mí?-Dijo mientras presionaba la tecla de llamada.

“El número marcado está apagado o fuera de cobertura”

-Joder, necesito hablarlo-Pensó mientras colgaba.

Iris cabizbaja subió hacia su habitación, aquella noche no pensaba cenar ya que necesitaba aclarar su mente. Tras descubrir su embarazo todos los puntos de vista referentes a familia y amigos cambiaron totalmente, con tanto incidente y muertes no se había dado cuenta ya que al parecer éstos la habían disipado de lo que realmente ocurría... pero algo había cambiado, a pesar de que todo lo que la rodeaba fuera idéntico habían cosas que la extrañaban, principalmente sus padres, ya apenas mostraban su afecto hacia ella, simplemente no parecían ellos mismos. Luego sus amistades, todos ellos degeneraron en su forma de actuar; Carol una chica luchadora y segura de sí misma, Elías un primo querido desde siempre que nunca hizo daño a nadie, después Judith una chica ejemplar sin duda tanto en la amistad como en los estudios, y ahora... todos ellos habían ido a peor. Incluso a veces la personalidad que mostró Judith en su venganza era muy parecida a la que en el punto crítico llegó Elías. Lo cierto es que ahora su único punto de apoyo era Inés y necesitaba urgentemente hablar con ella.

A pesar de que le sonara descabellado e imposible, ahora tenía la sensación de que su vida desde entonces parecía haber sido víctima de un cruel reality show...

-¿Yo estoy en tu mundo?-Dijo Iris sentada frente a la mesa del ordenador mientras acariciaba la portada del Book Damn con los dedos.

Derrotada dejó el libro sobre la mesa apagó la luz de la habitación y se estiró sobre la cama, poco después mientras lentamente iba cerrando los ojos contemplaba la luz de la luna que se filtraba por su ventana hasta finalmente inmergirse en sus sueños.

...

Iris se encontraba en el comedor de casa frente a su madre a la cual le pedía un libro que poder leer para el trabajo de lectura del trimestre.

-En el altillo hay una caja repleta de libros.

Tras decir esto subió al rellano del segundo piso y estirando de la argolla hizo bajar unas escaleras ocultas que llegaron hasta el suelo. Iris con precaución ya que ésta no poseía ningún soporte de apoyo, subió al oscuro altillo. A tientas fue buscando la luz hasta finalmente encontrar el interruptor, una pequeña bombilla se encendió mostrando las alargadas sombras de cajas y objetos los cuales aún no habían sabido donde colocar tras el traslado. Dando unos pasos y situándose bajo el foco de luz hizo un escaneo de toda la sala hasta al fin ver una caja cerrada con cinta aislante y marcada con permanente la palabra "Libros" en ella. Se acercó con la intención de abrirla cuando tras la caja, bajo una vieja estantería carcomida ocultada entre las sombras, un libro estaba depositado horizontalmente en ella.

Al instante aquel libro le llamó la atención, sin saber por qué le entraron unas extrañas ganas de abrirlo, necesitaba leerlo.

Iris agarrándolo con sus dos manos observó su portada.

-Que es esto...-dijo siguiendo su mirada desde el camino de adoquines hacia el interior del frondoso bosque.

De pronto sus pupilas se dilataron al apagarse la bombilla.

-¡Mama!-Gritó, pero al parecer desde allí arriba no se la escuchaba. Mientras intentaba que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad escuchó el sonido de las escaleras cerrarse, alguien las había subido atrapándola en el altillo.

-¡¡Mama!!-Insistió.

Necesitaba volver a la luz, la oscuridad y el olor cerrado de aquel lugar la hacía angustiarse más cada segundo que pasaba.

Su corazón empezó a latir con fuerza al escuchar una anónima respiración no muy lejos de ella... había alguien más en el altillo ¿Quién podía ser? No había visto a nadie subir tras ella.

De pronto cuando intento volver atrás cayó al suelo al tropezarse con una caja, tras esto unos pasos se escucharon corriendo en su dirección, alguien se acercaba hacia Iris.

Gritó levantándose y tanteando la pared buscando el interruptor de luz.

De pronto el sonido del crujir de la madera del suelo metros más lejos la alertó con la presencia de aquel individuo. Golpeándose contra los muebles de los antiguos propietarios finalmente llegó hacia el interruptor y lo presionó.

Fue en cuestión de segundos cuando sus ojos aún recibían el cegador impacto del destello, el libro se abrió de repente en sus manos, después algo la agarró fuertemente del cuello de la camiseta haciéndola caer hacia delante esperando el impacto de sus rodillas contra el suelo.

-¡NO!-Gritó Iris levantando medio cuerpo de la cama.

Suspirando se apartó el pelo sudado pegado en su cara. ¿Qué clase de pesadilla había sido esa? ¿Un sueño del pasado? El caso es que no recordaba el momento en que empezó a leer el libro, tan solo en su memoria guardaba fragmentos de ella gozando de su lectura, pero el momento en el que lo empezó se había borrado completamente de su mente ¿Cuanto tiempo ha pasado desde entonces?

Iris se llevó la mano al vientre.

-¿Dónde estoy? ¿Qué clase de mundo es este?

Mientras con la mirada perdida la cual volvía a apagarse al conciliar el sueño, no pudo apreciar las letras que aparecían pintadas en rojo sobre el techo de su habitación:

NO HAY SALIDA

Book Damn

Un grito procedente de la habitación de Iris hizo que Elena subiese a ver que ocurría. Al entornar la puerta su hija sentada en el suelo de la habitación empujada contra la mesa del ordenador miraba al techo al descubrir unas palabras rojas escritas en él.

-¿Qué pasa?-Preguntó.

-¿¡A caso no lo ves!?-Dijo señalando.

-¿El que?

Iris se incorporó al instante.

-¿¡Quién ha escrito eso!?

Su madre la miró con una expresión de preocupación.

-Hija, yo no veo nada.

-¿¡Por qué... mamá!? ¿¡Por qué me mientes!?-Gritó mientras sus ojos enfurecidos se clavaban en ella sin querer perder detalle de cada reacción que tenía.

-...

-¡Por favor!... dime, ¿Qué está pasando?

-...

-¡¡Respóndeme por dios!!

Elena cerrando los ojos, abrazó a Iris y le dijo al oído.

-Deberías ir al médico...

Capítulo 41: La dolorosa soledad

Aquella mañana sin perder un segundo más en su casa, se vistió y calzándose cerrando la puerta tras ella, fue en dirección al centro Gutman con la necesidad de hablar con Inés.

Tras unos minutos sentada en uno de los bancos del andén esperando la llegada del tren para ir en dirección a Barcelona no pudo dejar de darle vueltas al tema, a pesar de que todas las pruebas daban el mismo resultado, le era imposible asimilar algo así, era como si se tratase de una pesadilla.

-Por favor... no entiendo nada-Dijo llevándose las manos a la cabeza.

“-Escucha, es una voz...”

-Aquella voz, era muy similar a la de mi madre...-Pensó mientras veía el tren acercarse.

Tras unos segundos se levantó al observar que ya frenaba

“Este mundo...”

El sonido de las puertas abriéndose incitó que un cúmulo de gente se concentrara frente a ellas intentando entrar.

“..No es...”

Iris alzó la pierna apoyándola sobre el escalón de metal plegable.

“¿real?”

Las corredizas mecánicas puertas creando un molesto chirrido se cerraron tras ella.

...

Iris pudo ver el centro a lo lejos y acelerando su paso en menos de un minuto ya estaba frente a la voluminosa puerta de entrada. De pronto algo ligero que se dejó caer de un árbol le llamó la atención

Subiendo los escalones hasta el segundo piso giró el pasillo y a lo lejos pudo ver la puerta con la placa numerada de la habitación de Inés.

Picando dos veces con el puño, tras unos segundos una asistenta vestida con bata blanca y zapatos azules abrió.

-¿Qué viene a visitar a Inés?-Dijo la mujer la cual llevaba el pelo recogido en un moño.

-Sí... ¿Qué no está?

La mujer sacó una libreta bajo su brazo revisando unos folios con un bolígrafo en mano.

Iris de paso se distrajo observando su alrededor. El pasillo era largo y pintado de blanco, unos ventanales paralelos a las habitaciones parecían ocultar un patio interior al cual Iris se asomó. En él, había un especie de estanque repleto de peces y unos cuantos bancos a su alrededor para poder contemplarlos.

-Inés ahora está en la piscina haciendo ejercicios, dentro de una media hora ya habrá acabado, si es muy urgente podría pedirle un descanso.

-No, da igual, ya daré un paseo por los jardines hasta que llegue la hora.

-Como usted quiera-Dijo cerrando la puerta tras ella.

-Gracias-Dijo Iris despidiéndose y volviendo a las escaleras, bajándolas y saliendo a los jardines.

Paseando pudo observar que había mucha más gente en silla de ruedas de lo que se pensaba y muchos de ellos hacía un gran esfuerzo por recuperarse, aunque algunos ya tenían asumido que jamás volverían a caminar. Mientras miraba como los monitores les enseñaban se percató que algunos de ellos tenían una especie de moratones en las piernas. Extrañada pensó que quizá conllevarse mucho esfuerzo hacer los ejercicios y muchos de ellos sufrieran accidentes al caer al suelo ya que no podían controlar sus piernas.

Finalmente hipnotizada por aquel ambiente tan relajante se dejó caer en un banco de madera junto a la rampa que llevaba a la piscina y a la fuente del delfín de piedra.

-¿Y si estoy dando demasiadas vueltas al asunto?-Pensó preocupada- Aun que se me pasara por la cabeza, es imposible que esté en un mundo distinto... todo es idéntico, Barcelona, Sahún, el instituto, mi casa... pero ¿Por qué les veo distintos? Quizá la que haya cambiado sea yo...

¿Cuándo comencé a leer el libro?-Se preguntó- Es como si ese momento se hubiese borrado de mi mente... puede que aquello no fuera un sueño, si no un recuerdo. Es extraño, no han parado de ocurrir cosas paranormales conectadas con Laia, toda esa historia de su violación, su creciente esquizofrenia y el embarazo ¿realmente sucedió?

“NO HAY SALIDA”

Sin darse cuenta entre sus pensamientos que dejaron pasar el tiempo, ya era hora de ir a buscar a Inés, así que levantándose y flexionando las piernas subió por el camino que llevaba a la piscina.

A medida que se acercaba veía la cúpula del edificio aparecer y finalmente mostrándose la puerta donde Inés la esperaba sentada en su silla de ruedas cara a

ella.

-Hola-Dijo Iris.

-¿Cómo estás?

-Eso debería preguntártelo yo.

-Iris, no soy ninguna enferma-Respondió frunciendo el ceño.

-Lo siento...

Inés la miró directamente mientras agarraba su mochila de piscina.

-¿Cuándo dejarás de torturarte?-Le dijo.

-¿Qué?

-Iris, no puedes borrar ese sentimiento de culpabilidad al no haberme ayudado aquella noche en la acampada, por eso ya no me miras como antes.

-No es eso...

-Yo creo que sí.

Tras unos segundos Iris tragó saliva y le devolvió la mirada.

-¿Has acabado el diario de Fabio?-Preguntó.

Inés se sorprendió ante tal pregunta y un tanto nerviosa apartó su mirada.

-No... aún no

Los rasgos de Iris se endurecieron al darse cuenta que la estaba mintiendo.

Sin decir nada se puso detrás y la ayudo empujando la silla.

-¿Donde vamos?-Preguntó Inés.

-Tengo que hablar contigo.

-Sobre... ¿Qué?-Dijo tragando saliva.

Iris no respondió tan solo aumentó la velocidad de sus pasos.

-¿Qué estás haciendo?

-Es muy sospechoso que aún no sepas nada sobre el problema de tu paraplejia...

-¿Qué?-Dijo sorprendida a la vez que la silla de ruedas avanzaba con más rapidez.

-No soy tonta Inés... dime lo que está pasando

-¿¡Te has vuelto loca!?

-Eso es lo que tú quisieras, pero esta vez no me vas a enredar.

Inés agarrándose fuertemente a la silla pudo ver una pequeña rampa que bajaba hacia la fuente del delfín.

-¡No corras!-Le ordenó.

-Inés, dime... que es lo que está pasando.

-¿¡De que hablas!?

-Eres tan mentirosa como todos los demás-Dijo empezando a correr-¿¡Cómo puedo volver a mi vida anterior!? ¡Dímelo!

-¿Te crees que yo lo sé? ¡así he acabado, por intentar ayudarte!

-¡Es mentira!

Justo cuando a pocos metros ya Iris iba a soltar la silla con la intención de hacerla caer camino abajo, de repente los aspersores se dispararon impactando un chorro de agua sobre la cara de Iris la cual resbalando en el césped cayó de rodillas al suelo. Inés pocos centímetros más adelante, empapada se giró hacia Iris totalmente sorprendida por lo que su amiga había estado apunto de hacer.

Iris con el pelo humedecido y las rodillas manchadas de verde, se incorporó introdujo su mano en el bolsillo de su pantalón y alzando el brazo hacia Inés mostró la hoja del diario de Fabio que había arrancado.

-Mentirosa

Book Damn

Muchas veces he pensado que la vida es una especie de obra de teatro en la que tanto actores como actrices te hacen simular una libertad en la que el guión te tiene atrapado.

Pero... cuando el protagonista desaparezca, la obra se habrá terminado.

Capítulo 42: Iris, la protagonista

Inés con un movimiento de brazos hizo girar la silla 160 grados girándose hacia Iris.

-Mentirosa- Le dijo mostrándole la hoja arrancada del último escrito en el diario de Fabio.

La claridad del día se desvaneció, una corriente de aire frío provocó el sonido desolador y crujiente de las ramas peladas de los árboles al balancearse.

-¿Por qué la arrancaste?

Inés atónita y sin contestar con la boca abierta buscaba un argumento en su mente que excusara sus hechos.

-Iris... yo no.

-Dime

De pronto a lo lejos el monitor Ricardo se acercó a ellas.

-Oye Inés que tengo que hablar contigo ¿nos disculpas un momento?-Dijo dirigiéndose a Iris.

-Estamos hablando, discúlpalos tú a nosotras-Respondió.

-¡Iris!-Dijo Inés sorprendida.

-No te hagas la tonta, los aspersores, el monitor ¿te crees que no me doy cuenta?

-¿Pero que hablas?...

-Ya veo que no puedo confiar en nadie, pero por favor dime ¿Cómo puedo volver a mi vida anterior?

-Es importante, ven un momento-Insistió el monitor.

Inés suspirando se alejó unos metros junto a Ricardo, el cual se arrodilló frente a ella. Iris sin quitarles el ojo de encima se llevó la mano al entrecejo al notar un leve dolor de cabeza. Tras unos segundos pudo ver los ojos de Inés en perfil humedecerse dejando resbalar una lágrima por la mejilla izquierda mientras su monitor agarrándola de los hombros balbuceaba algunas palabras. Iris preocupada se acercó junto a ellos.

-... ya me han dado los resultados-Dijo secándose las lágrimas- estate contenta, no volveré a caminar nunca más.

...

De vuelta sentada en una butaca del vagón del tren apoyando su brazo derecho junto al cristal por el cual resbalaban unas gotas de lluvia, mientras observaba el tenue reflejo de su rostro, recordando, no pudo reprimir el sentimiento de dolor al escuchar aquellas duras palabras que le había dirigido su amiga en aquel instante.

-No aguento más-Pensó ocultándose los ojos con su mano apoyada contra el cristal-me voy a volver loca... esta claro que no puedo confiar en nadie, toda esta gente que al parecer están en el tren dirigiéndose hacia algún lugar tan solo forman una parte más del decorado, estoy en su mundo, tan solo soy un juguete, un experimento para ella... pero yo no quiero ser tu marioneta y buscaré la solución a esto... encontraré la salida

“Próxima estación: Sahún “

Tan solo posar un pie sobre el suelo del andén pudo notar aquel extraño ambiente que invadía el pueblo desde hacía tiempo, aquel persistente olor a lluvia y aquellas nubes negras que desde semanas atrás la observaban desde el cielo. Toda aquella extraña meteorología parecía reflejar el estado de humor de alguien el cual quizá se escondía tras una serie de desgracias ajenas para poder disimular aquel sufrimiento que no lograba disuadir.

-Laia-Dijo Iris inclinando la cabeza hacia atrás observando el cielo.

De pronto sufrió un leve respingón al escuchar su móvil sonar. Con su mano derecha lo sacó del bolsillo de la chaqueta y miró la pequeña pantalla azul donde aparecía el nombre de su madre.

-¿Diga?-Dijo situándolo junto a su oreja.

-¿¡Ir...do... est... ¡?

-¿Mamá?

-¡Dim...don...est.....ta!

Iris intentó dar unos pasos buscando cobertura.

-Oye, no te escucho bien.

Un sonido parecido al de un televisor en nieve emergía del móvil así dificultando aun más la comunicación.

-¡ no entiendo lo que me dices!

-¡Vuelv... por... dim.....tas!

-¡Joder, que no te escucho bien!

-¡Don... estás! ¡Iris! ¡Por favor! ¡vuelve a casa! ¡¡IRIS!! ¡¡VUELVE!!

-¿¡Mamá!?

De repente tras un fuerte crujido la llamada se cortó.

Sin pensárselo dos veces imaginando que algo grave estaba ocurriendo en su casa, dio unos pasos a toda prisa, bajó las escaleras corriendo y salió de la estación todo lo rápido que pudo. Aún con móvil en mano corrió y corrió saltándose varios semáforos peatonales en rojo, apartando a la gente con violencia hasta finalmente tras unos

pocos minutos ya ver su casa a lo lejos. Tras pasar la mítica esquina cruzó la carretera donde anteriormente pudo ver el atropello de Alba y finalmente exhausta llegó a la entrada. Sacando las llaves del bolsillo interior de su chaqueta la acercó a la cerradura pero a causa del temblor de los nervios de su mano falló resbalando por el frío metal.

-¡Joder!

Finalmente, tras un segundo intento, la puerta se abrió e Iris entró de repente.

-¡Mamá!

Jadeando se quedó, al ver a su padre tranquilamente sentado en el sofá mientras su madre le acompañaba con una pequeña servilleta sobre sus rodillas mientras comía pipas.

-¿Qué te pasa?-Dijo Elena haciendo crujir una de las cáscaras en su boca.

Iris pestañeando al notar el sudor sobre sus ojos, se apartó el cabello y aún con la respiración acelerada cerró la puerta tras ella. Tras esto mientras miraba a su madre empezó a negar con la cabeza.

-¿Qué vienes corriendo?

-Hace... un momento... ¿no me has llamado?-Preguntó intentando calmar sus pulmones llevándose la mano al pecho.

-¿Yo te he llamado?-Preguntó Elena.

-Sí, desde tú móvil...

-Creo que no.

-Pues he oído tu voz, pero se estaba cortando todo el rato ¿seguro que no eras tú?

Tras esto se produjo un breve silencio y cuando su madre hizo el gesto para hablar de repente se apagaron todas las luces.

-Mierda.

-¿¡Que ha pasado!?-Preguntó Iris un tanto asustada ya que no soportaba la oscuridad.

-Nada que aún están haciendo arreglos tras la tormenta, ya nos llegó una carta del ayuntamiento avisándonos de posibles cortes de luz, que por cierto se te ha acabado la fiesta por que la semana que viene retomáis las clases.

-¡Por dios déjate de tonterías y trae alguna luz!-Dijo angustiada.

-Pues coge la linterna que te compré para la acampada y sube al altillo a por las velas que nos regaló la yaya.

-¿¡Al altillo!? ¡Yo no subo ahí!

-Niña ¿prefieres tenernos a oscuras toda la noche?

Iris un tanto molesta ya que su padre últimamente la trataba de una forma violenta no discutió. Acostumbrando sus ojos a la oscuridad y ayudándose con las manos dio con la escalera y con precaución fue subiendo hacia el piso de arriba. Poco a poco llegó a su habitación y finalmente sacó la linterna de uno de los cajones inferiores del

escritorio. Al instante sin dar tiempo a levantarse la encendió iluminando la pantalla del ordenador la cual le provocó un chillido al ver su rostro reflejado en ella.

Nerviosa mientras veía el rastro de luz que le indicaba el camino vibrar, salió al pasillo. Tras detenerse iluminó la emblanquecida argolla de plástico que colgaba del techo, alzó la mano introduciendo el dedo índice en ella, tragó saliva y con un fuerte movimiento de brazo hizo bajar la escalera

Book Damn

Ya en el altillo intentó buscar el interruptor de la luz, una vez encontrado lo presionó pero la bombilla no se encendió.

-Es verdad pero si estamos sin luz

Iris suspirando no tuvo más remedio que adentrarse en aquella oscura habitación de techo triangular iluminándose únicamente gracias a su linterna.

Capítulo 43: El camino hacia la salida

Tras encenderla agarró una pequeña caja repleta de lo que parecía ser cubertería y la dejó sobre uno de los escalones para que las escaleras no se vinieran arriba por si solas como sucedió en el sueño que tuvo la noche pasada.

Tras esto se giró y situó el foco de luz unos metros más adelante en el suelo. Antes de avanzar esperó unos segundos, necesitaba tranquilizarse.

-No hay nada, solo son cajas-Se dijo a sí misma.

Finalmente con el pulso un poco descontrolado empezó a hacer un repaso a su alrededor

Lo primero que alumbró fue la desgastada estantería de madera donde en el sueño encontró el libro, moviéndose un poco hacia la derecha pudo contemplar una pequeña mesita de noche con una especie de lamparita con extrañas figuras estampadas en su base pero sin bombilla, bajando por ella había algunas cajas que aún no habían colocado, un poco más a la derecha un perchero hizo que el corazón de Iris diese un salto ya que su forma simulaba la de un cuerpo humano. Adentrándose buscó una caja llamada como "Varios" que era donde su madre había guardado las velas. Finalmente tras una breve inspección, la encontró junto al perchero. Agachándose y haciendo fuerza con sus manos pudo desenganchar la cinta aislante que la protegía, al poco antes de abrirla Iris se llevó la mano a la nariz al estornudar a causa de la alergia a los ácaros del polvo que padecía. Tras apartar los dos pliegues de cartón empezó a rebuscar y en menos de medio minuto ya las había encontrado; era una pequeña caja rectangular y transparente que contenía 5 velas de distintos colores, sobre el plástico de ésta había una etiqueta adhesiva en la que ponía: "La botiga de la bruixa"

Iris volviendo a cerrarla se incorporó agarrando las velas con la mano derecha, cuando al instante se quedó totalmente quieta con los ojos clavados en frente suyo al ver que el foco de luz que apuntaba la linterna sobre la pared daba a descubrir lo que parecían ser unas letras, las cuales parecían haber sido tachadas.

~~"EL UNICO..."~~

-Que narices...-Dijo mientras alumbraba el resto de la pared continuando con la lectura.

~~"EL UNICO CAMINO HACIA EL MUNDO REAL..."~~

-Que... es esto...

Iris continuó caminando, siguiendo la superficie de las cuatro paredes que formaban el altillo.

~~“EL UNICO CAMINO HACIA EL MUNDO REAL SE ENCUENTRA EN...”~~

Finalmente se detuvo al observar que las palabras finales de aquella misteriosa frase se ocultaban tras la carcomida estantería.

-¿Quién... ha escrito esto?-Se preguntó.

Al instante Iris se situó en un lateral de la estantería y con sus manos haciendo fuerza con las piernas la fue desplazando poco a poco. Al fin podría descubrir la respuesta, la salida, la luz, el regreso a su hogar.

De pronto un chillido procedente del piso de abajo hizo que dejara lo que estaba haciendo. Linterna y velas en mano bajó por las escaleras del attico.

-¿Qué pasa?-Preguntó alzando la voz.

Iris esperó unos segundos pero no obtuvo ninguna respuesta así que decidió bajar al primer piso.

-¿Mamá?-Dijo descendiendo por los escalones.

“Iris...”

Tras el crujido de uno de los peldaños una extraña voz recorrió toda la casa, rebotando por las paredes, la cual hizo que Iris asustada alumbrara todo a su alrededor.

“Iris...”

-¡Déjame en paz!-Gritó cerrando los ojos.

“Iris...”

De repente al desplazar el foco de luz sobre el sofá vio una extraña silueta tras él.

-¿¡Quien eres!?

Tras decir esto, la silueta se puso en pie.

“¿Lo recuerdas?... Aquí fue donde nos reencontramos... era tu cumpleaños”

-Laia-Dijo alumbrándola.

Como las anteriores ocasiones se había mostrado con vestido negro y su cabello largo y tan rojizo que parecía haber sido bañado en sangre, y el aspecto que la encontraron tras el suicidio.

Un tanto asustada dio unos pasos hacia atrás al verla acercarse.

“¿Por qué me temes?”

-Así que es verdad, Fabio tenía razón, me encuentro dentro del libro, dentro de tu sicótico mundo esquizofrénico.

“No puedes irte”

-Estás loca... ¿pretendes que me quede en este lugar? Todo este tiempo me has estado engañando, entiéndelo, quiero volver a mi vida de antes, a un mundo real en el que puedes crear tu propio camino.

“Si sigues aquí jamás envejecerás, podrás obtener la eternidad ¿que mejor que un mundo el cual tu puedes controlar?”

-Lo siento pero no quiero vivir en un lugar en el que todo está escrito.

“Si te vas, volveré a estar sola otra vez”-Dijo mostrando una expresión de sufrimiento en su rostro.

-Yo no puedo hacer nada, supongo que este es tu castigo por haber acabado con tu vida y con la de tu hijo.

“Por favor... no me abandones”

Desde que llegué todo ha ido cambiando, en un principio todo era dentro de lo inofensivo, pero al igual que tu mente el guión de tu historia ha ido enfermando hasta finalmente llegar a este punto en el cual te has acabado quedando sola.

Lo mismo que has estado haciendo conmigo lo hiciste con Fabio en el pasado ¿verdad? hasta que no pudo soportarlo y por eso has intentado eliminar todas las pruebas, como hiciste arrancando la página del diario, o tachando ese texto que hay escrito en el altílo... para que yo tampoco pueda huir de este mundo.

Lo siento pero me voy, yo tengo mi propia vida y no tengo culpa de que tú acabaras con la tuya.

“Al mundo que quieres ir es un lugar que tiene su fin, aquí podrás poseer y vivir tanto como desees”

Me da igual, pero yo llegaré a él por propia voluntad.

“Eso no está bien... pero... vas a tener que seguir siendo la protagonista de este mundo...”

-¿Qué?

De pronto tras una fuerte ráfaga de viento que iluminó los furiosos y cristalinos ojos de Laia, todas las persianas se bajaron las puertas se cerraron y un silencio de muerte invadió todo el pueblo.

“No permitiré que me abandones”

Book Damn

Estaba envuelta de una oscuridad permanente, el silencio de todo aquello que había desaparecido, todo mentiras, la creación de sus títeres que había destruido y ahora... la soledad era su única pesadilla.

Tras suplicarle ella se negó y sintiendo un punzante dolor en su corazón su máscara resurgió, volvió a mostrarse, la máscara del odio la cual ocultaba el verdadero

sentimiento de tristeza que padecía y se retorció en su interior, torturándola durante toda aquella angustiante eterna soledad.

“No permitiré que me abandones”

Capítulo final: Sacrificio

-¡Déjame volver! ¡Por favor!-Suplicó mientras corriendo de un lado a otro intentaba abrir puertas y ventanas, pero a pesar del brillo azulado lunar se filtraba por los pequeños orificios rectangulares de la persiana, estaban fuertemente cerradas.

-Eres la protagonista de este libro y si te vas toda esta historia se acabará, no quiero esperar más. No tienes ni idea lo que he llegado a arrepentirme por lo que hice. Como tú, a mi también me gustaría regresar, pero... yo ya no puedo volver, porque estoy muerta.

Tras dar un puñetazo contra la puerta de entrada se dejó caer al suelo cabizbaja, apoyando su mano sobre la superficie del suelo.

-Yo no tengo culpa de lo que te pasó... me gustaría poder ayudarte, pero... por favor primero déjame volver...-Dijo Iris

-No soy estúpida, Fabio también dijo lo mismo. Bien, con él fue distinto, al fin y al cavo contigo ha sido mucho más fácil ya que con la excusa del embarazo te he retenido durante mucho tiempo aquí dentro.

Iris se giró extrañada ante el significado de aquella última frase.

-¿Te lo has creído todo?, a todos les pasa cuando llegan aquí, tu cuerpo no puede adaptarse tan fácilmente, como tu dices, todo esto es un mundo ilusorio por así decirlo, tú estomago realmente no ha probado bocado desde que entraste ¿Para que es necesario comer en un lugar en el que puedes vivir tanto como desees?

-Eso, es mentira, en la fiesta de cumpleaños...

-Deja de hacerte preguntas y responde ¿Recuerdas cuando fue la última vez que fuiste al baño?-Preguntó.

Iris bajó la mirada y se llevo la mano al estomago.

-Todo lo que crees haber comido es tan solo la sugestión de una vida a la cual has estado sometida desde que naciste, en la vomiteras deberías haberte fijado que no expulsabas nada que no fueran tus propias babas ¿Y a eso lo llamas embarazo?-Dijo empezando a reírse.

- Si tu dices que en este mundo puedes vivir tanto como desees ¿Qué pasó con Fabio?-

-Simple, quiso dejar de vivir -Respondió mientras se colocaba un rojizo mechón de pelo tras la oreja

-Pero ¿Y ahora donde está?-Siguió.

-Donde van todos los muertos, a un mundo distinto, pero más próximo a este que al real. Todas las pistas que te ha intentado dar para que por lo menos tú pudieses volver a tu vida de antes; tanto sus intentos por explicarte la verdad usando el nombre de “Carol”, desde el principio tan solo hicieron que se me subieran los humos...

-¿Y si yo elijo dejar de vivir aquí? ¿Podrás impedírmelo?

-Si eres capaz de acabar con tu propia vida como hizo Fabio erróneamente, entonces ten por seguro que jamás volverás a tu mundo. Yo también cometí el error y por odiar la vida que llevaba, y ahora... me encuentro encerrada dentro de mi propio libro como un especie de castigo.

De pronto el sonido de una melodía familiar la interrumpió. Iris substrajo el teléfono móvil de su bolsillo y mirando la pequeña pantalla cuadriculada pudo ver el nombre de su madre.

-Iris, suelta ese teléfono-Le ordenó- Malditas interferencias... no cojas esa llamada ¡Iris!

Haciendo caso omiso presionó la tecla de llamada y se lo situó junto a la oreja.

-¿Mamá?

-¡¡Ir... nde ... as!!

-¡Mamá! ¡Ayúdame! ¡Mamá!-Gritó al reconocer su voz difuminada entre las interferencias.

-¡¡Hij... dond...tado... tiempo!!

-¡Mamá, por favor!

-¡Iris! ¿¡Donde estás hija!?

...

Laia apretando fuertemente los dientes mientras se dejaba caer al suelo con las manos en la cabeza gritaba una y otra vez el nombre de Iris ordenándole que colgara el teléfono.

Iris con los nervios a flor de piel, por precaución, subió corriendo al piso de arriba al darse cuenta que ganaba cobertura a medida que se distanciaba de Laia.

-¡Mamá tienes que ayudarme por favor!-Suplicó mientras tras pasar por su habitación y agarrar el Book Damn a toda prisa, subía por las escaleras hacia el altillo aún escuchando los terribles gritos que retumbaban por toda la casa.

-¡Por qué te fuiste! ¡Donde has estado todo este tiempo! ¡Que son esos chillidos!
¡¡IRIS!!

-¡Escúchame! ¡Tienes que encontrar un libro! ¡Está en el altillo del piso de arriba!

-¿¡De que me estás hablando!? ¡¡Donde estás!!

-¡JODER ESCUCHAME! ¡En el altillo hay un libro antiguo sobre la estantería con la portada de un camino!

Los gritos de Laia se acercaban.

Iris a pesar de todo, supo que aquella suave voz era la de su verdadera madre, desde el principio por costumbre solía llevar su teléfono móvil encima y cuando sus manos decidieron abrir el libro, no fue distinto, aquella era la única conexión hacia el mundo real, y la última esperanza de libertad que ansiaba.

Apartando la pesada caja que había puesto previamente sobre los escalones, a contrarreloj, con todas sus fuerzas, mientras veía la silueta acercarse, subió la escalerilla plegable y finalmente se encerró en el altillo.

-¿¡Que está pasando!? ¡Iris!

-¡Mamá! ¡Antes de que vuelva a cortarse no me interrumpas y escucha! Necesito que encuentres el libro, es la única manera de que pueda volver a casa-Dijo mientras apoyaba su espalda sobre la estantería y haciendo fuerza seguía donde lo había dejado anteriormente dando a descubrir las últimas palabras de aquella frase resolutiva. Finalmente dando media vuelta y situándose frente a la pared alzó su mano derecha iluminándola...

~~“EL UNICO CAMINO HACIA EL MUNDO REAL SE ENCUENTRA EN EL CAMBIO”~~

-¿¡Pero que se supone que tengo que hacer!?-Se preguntó histérica.

De repente el sonido de las escaleras bajándose hizo que Iris retrocediera asustada tropezándose con una de las cajas y cayendo de culo al suelo.

-¡¡CUELGA EL TELEFONO!!-Gritó dejando ver su silueta a tras luz, mientras Iris escondiéndose tras unas cajas se acercaba el teléfono al oído apoyando el libro sobre sus piernas.

-Mamá... no grites nos puede escuchar-Dijo.

-Ya lo he encontrado, estaba tirado en el suelo junto a las escaleras-Dijo su madre.

-¡Iris! ¡No puedes esconderte!-Gritó Laia tanteando la pared.

-¿¡Que pasa con este libro!?

-Mamá... no grites-Dijo mientras suplicaba por primera vez a Dios que la ayudara.

Maldita sea ¿y ahora que? , ¿Como puedo volver?, por favor ayúdame, dime que es lo que tengo que hacer.

La llamada se cortó e Iris se giró al notar una presencia a su lado, iluminando en cuestión de segundos, pudo ver a Laia observándola. De repente antes de que pudiera hacer nada, la agarró violentamente del cuello levantándola de pies sobre el suelo.

-¡No quiero estar sola! ¡¡No quiero estar sola!!

Iris sin apenas poder respirar sus fuerzas se debilitaron, el libro resbaló bajo su brazo y cayó contra el suelo abriéndose por la página del índice.

-Por favor...

...

-¿¡Iris!? ¡Iris!- Gritó Elena, su madre, tras cortarse la comunicación-¿Por qué?-Se preguntó, dejándose caer de rodillas mientras agarraba el escrito entre sus brazos. Tras unos segundos entre su difuminada visión a causa de las lágrimas, observó la portada forrada de aquel misterioso libro en el cual su hija tenía especial interés que encontrase.

-¿Qué tengo que hacer para que regreses?-Se preguntó agarrándolo con las manos. Ya que sin apenas información sobre la desaparición y el persistente interés por aquel libro, finalmente agarrando la portada con su mano izquierda lo abrió mostrando la emblanquecida página del índice.

Aquellos eternos segundos, en un mundo en el que el tiempo es relativo, voces de todos ellos desde que llegué, todas mis vivencias hasta ahora... Todo ello se reflejaba en unos ojos tristes que temían a un terror insignificante para muchos de nosotros, la soledad, su enfermedad. Cuando las paredes volvían a curvarse, cuando todo volvía a enjaularse, en tan solo un instante volví a escucharla... la voz de mi madre:

-Capítulo 1: El inicio

Como aquella vez, el impacto de un destello, el sonido del silencio, borró todo y cuanto a mí alrededor, cerrando mis ojos ante tanto esplendor tras unos minutos descubrí, que al fin había vuelto a mi mundo anterior.

Pasaron semanas tras de mi regreso. Al poco descubrí el sacrificio que conllevó mi libertad, así con el propio amor de una madre, ella deseó mi vuelta aunque ello conllevase un intercambio. Ahora es ella quien se encuentra en el interior de el laberinto, quizá aún no lo haya descubierto, pero esta vez seré yo quien la libere...

Porqué todo es por culpa del único ser que merece ser castigado... y yo me encargaré de que así sea...

-Elías, te he traído el libro que te recomendé.

FIN

Dedicado a todos mis amigos que siempre me han apoyado y también al foro de www.pasarmiedo.com donde he podido publicar mis relatos y novelas...